

CARAS Y CARETAS

TOCANDO EL VIOLON

—¡BASTA! ¡BASTA!



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE VIENA.— El gran acontecimiento musical del año es la actuación de la Orquesta Filarmónica de Viena en el teatro Colón. En esta página hemos resumido la historia gloriosa de la institución, fundada hace sesenta y dos años por un núcleo de profesores dirigidos por el maestro Eckert, y desarrollada luego por Richter, Mahler y Weingartner, hasta haber adquirido la celebridad entre todas las orquestas del mundo.

El famoso conjunto se ha presentado, pues, ante nuestro público, y desde la primera audición ha conquistado los fervientes sufragios de cuantos escucharon sus magníficas ejecuciones. A principio fué como una sorpresa para el auditorio, al advertir que esa masa de ciento trece músicos daba la impresión de ser un solo y grandioso instrumento manejado por la batuta del director con delicadeza y exactitud, maravillosamente sensible, portentosamente obediente a las más exquisitas y variadas indicaciones; daba la impresión de ser un solo y prodigioso mecanismo, de voluntad única, de homogeneidad insuperable en cuanto a sonido y a ritmo, en cuanto a timbres y a uniformidad de criterio artístico. Las sucesivas audiciones aclararon y detallaron ese concepto, mostrando sus méritos en composiciones clásicas y modernas, en obras de escuelas contemporáneas, como las de Respighi y las de Stravinsky, en trozos argentinos, como los de López Buchardo, y las cualidades señaladas se acrecentaron todavía con la constancia del elevado espíritu que preside sus ejecuciones bajo la dirección de Weingartner.

Es que la institución está basada en la cooperación artística, en el sometimiento de todo interés personal o colectivo a los intereses superiores de la música; es que la orquesta no toca para ganar dinero, sino para interpretar las composiciones; es que en ella no cabe el sindicalismo, ni la mezquindad del provecho pecuniario, ni la lucha de clases. Allí rige una sola disciplina: la del arte; una sola tendencia: la del progreso; un solo anhelo: el de la perfección. Esos profesores son artistas; no se han reunido para buscar un medio de enriquecerse sino para realizar conciertos, y los realizan, a la verdad, magníficamente.

Desde las primeras ejecuciones llamó la atención al timbre ligeramente áspero de las cuerdas en ciertos pasajes de sonoridad intensa, y una especie de sequedad o de dureza en el sonido de las maderas; pero pronto pudo advertirse que esa circunstancia no parecía sino el producto de una larga y voluntaria elección de los instrumentos y de los instrumentistas, a fin de obtener mayor unidad de color en el conjunto, aproximando el timbre suave y pastoso de los unos a la natural acritud de los bronces. En 62 años de existencia la orquesta ha tenido, en efecto, tiempo sobrado para preparar cuidadosamente sus elementos, buscando las condiciones que obtengan de mejor manera el ajuste más agradable para la unidad del sonido. Existen — casi es inútil aseverarlo — solistas de violín, de flauta, de clarinete, de óboe, más hábiles, más brillantes, que los que componen la Orquesta Filarmónica; pero tales profesores estarían de sobra en ella. Lo que requiere un conjunto instrumental no es individuos y miembros destacadísimos, sino la mayor uniformidad posible de timbres, de técnica y de ilustración artística, y una abnegación absoluta de la personalidad en beneficio de la masa. Esto es lo que los profesores de orquesta de Buenos Aires no han querido comprender, y se esterilizan en rencillas de intereses, acicateados por los agitadores socialistas que viven a su costa, sin advertir que juntos podrían constituir, con el tiempo y el estudio, una orquesta capaz de competir con las mejores del mundo.

Las interpretaciones ofrecidas por el maestro Weingartner y su orquesta han justificado la fama de que gozan el uno y la otra. Hasta el momento de escribir estas líneas se han ejecutado las Sinfonías Heroica y Pastoral, de Beethoven; la Fantástica, de Berlioz; la Inconclusa y la en do mayor, de Schubert; los poemas sinfónicos «Les Préludes», de Liszt y «Le fontane di Roma», de Respighi; y trozos de Wéber, Wágner, Beethoven, Vivaldi, Goldmark, y las «Escenas Argentinas», de nuestro compatriota don Carlos López Buchardo. Cada una de esas composiciones ha sido recibida con grandes manifestaciones de aprobación del público y de la crítica bien intencionada; cada una ha sido un modelo de interpretacón severa y elevada, sin las caprichosas sentimentalidades de ejecución a que se dedican los directores improvisados, y con la correcta y contenida expresión emotiva que cuida más de la seriedad de la arquitectura general que el efecto llamativo de las partes. La Orquesta Filarmónica de Viena es una institución que tiene sus tradiciones y su autoridad fundadas sobre sólidas bases; se puede tener una opinión contraria al criterio de sus interpretaciones, pero no es posible dejar de respetarlo y aun sospechar del concepto propio en aquel caso.

Una observación cabe, sin embargo, en lo que se refiere al repertorio que nos ha de ofrecer: No figuran en éste sino muy pocas obras nuevas para nosotros. Brahms sólo tiene allí una Sinfonía y Mahler otra; no están Brukner, ni Max Bruch; la escuela rusa está representada sólo por Tschaikowsky y Stravinsky, y no hay noticia de las tendencias modernas de la música, que por equivocadas que se consideren, son al fin manifestaciones de la época que no deben pasar ignoradas para nosotros. Es justo, a pesar de todo, decir que quizás convenía mostrarnos antes el estilo clásico de las interpretaciones sinfónicas, dejando para más adelante las formas adelantadas de la música.

«EL TANGO DE LA MUERTE», DE DON ALBERTO NOVIÓN. — La compañía Arata-Simari-Franco de revistas, sainetes y comedias, ha inaugurado la sala reconstruída del teatro San Martín con el reestreno de «Morriña... morriña mía!» de don Enrique García Velloso, y la presentación del drama sainetesco «El tango de la muerte», de don Alberto Novión. El local del teatro ha sido feliz y acertadamente reformado por la nueva empresa propietaria, dándole mayor amplitud en sus instalaciones para el público.

Después de una fructífera jira artística por el interior, la compañía Arata-Simari-Franco ha vuelto, pues, a este teatro con la pieza de mayor éxito del año anterior y la otra nueva del señor Novión. Aquélla ha sido ya juzgada por el público, y si bien es de las que han alcanzado mayor número de representaciones en los teatros nacionales, no se distingue, ciertamente, por su belleza o su interés, sobre todo si se tiene en cuenta que requiere intérpretes muy bien caracterizados en lenguaje y en desempeño escénico, cosas de que carece en absoluto.

En cambio, la obra del señor Novión sólo exige la repetición de los más conocidos y banales cuadros de conventillo y de cabaret, que el público ha demostrado preferir. En una casa de vecindad suburbana, donde viven con sus respectivas compañeras un joven de pelo en pecho, un vigilante italiano y un español acriollado, cierto grupo de muchachos divertidos se empeña en quitarle la mujer al primero. El encuentro de los diferentes personajes en el terreno común del patio da motivo al autor para desarrollar una serie de escenas cómicas, muy cómicas, demasiado cómicas, rayanas en la franca payasada, y termina la primera parte con el desafío entre el dueño actual y el pretendiente de la pobre María Teresa.

La segunda parte ocurre en el cabaret, donde los muchachos divertidos llevan a María Teresa raptada. Vuelven a encontrarse el vigilante italiano y el español acriollado, y se renuevan las escenas excesivamente cómicas del cuadro anterior. Según es de rigor, allí se cantan y se bailan tangos, con una orquesta típica por acompañamiento, y un dúo de guitarristas entona la indispensable falsificación de las canciones populares argentinas, y un par de bailarines norteamericanos zapatea un shimmy desesperado. Cada uno de estos números obtiene aclamaciones delirantes del auditorio y tiene que ser repetido. Por fin llega el joven de pelo en pecho, y, como es natural, quiere reconquistar la mujer que le han robado, y para ello no ve otra solución que la de salir con el raptor a dirimir el punto fuera de la sala, en vez de gestionar la aplicación de la ley de trata de blancas. Se oye un disparo adentro, uno de los de la banda de muchachos divertidos aparece en medio del tumulto y se pone a cantar el «Tango de la muerte», letra y música del señor Novión, y todo concluye con esta pequeña obra de arte, mientras el joven de pelo en pecho sale tropezando, sostenido por la pobre María Teresa deshecha en lágrimas.

La glorificación de los tipos más abyectos de nuestra sociedad, con sus costumbres y sus gustos, no puede ser el tema constante de nuestro teatro sin comportar socialmente sus frutos abominables. El público cree que lo natural, lo noble, lo generoso y lo valiente es vivir asaltando cabarets y haciendo disparos en todas direcciones, y si por de contado no es esta la opinión del autor, ella se desprende de la obra como regla de conducta y como moraleja de fábula.

En las escenas inmoderadamente cómicas se destacaron los señores Arata y Simari; en las de la pintura de la mala vida bonaerense, las señoras Franco y Notar, y los señores Franco, Ciencia y Otegui.

JOSÉ OJEDA.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, cuentos, novelas y notas: El Zorro y la presa muerta; El Zorro y la Yegua con cría, y El Zorro juez de los Carneros, fábulas de **Juan Carlos Dávalos.** Romance de humildad, por **Alfredo R. Bufano.** Por no ser «poco hombre», por **B. González Arrili.** A la madrecita, por **Alejandro Inzaurraga.** Parábola de los tres capitanes, por **Bartolomé Galíndez.** Una revolución, por **Carlos Ponse.** Batacazo, por **Víctor Catalá.** La luna de la velada, por **Jorge Isaacs.** El país del sol, por **Rubén Darío.** Cuento turco: El turbante, el látigo y la alfombra mágicos, traducción de **L. Astrana Marín.** El ladrón excéntrico, por **James Barr.** De Jujuy a Los Andes, por **Santiago Fúster Castresoy.** De foguista a colonizador, por **Raúl Doria.** Tragedias y dramas, por **Redondo.**

De Bolivia



SUCRE. — Homenaje póstumo a que dió origen la conducción de los restos del doctor Fidel Valdés, eminente personalidad boliviana, que ha ocupado altos cargos nacionales, desde la vicepresidencia de la república hasta el decanato de la Excma. Corte Suprema. — En óvalo: El doctor Fidel Valdés.



Aparte de su mente los pensamientos tristes, y fortifique su cerebro para poder de nuevo recuperar el bienestar y la tranquilidad perdidas. Recuerde que mientras usted pueda evitarlo, no debe en modo alguno alterar la felicidad de su hogar con sus constantes sufrimientos.

IPERBIOTINA
MALESCI

en breve tiempo hará que vuelvan la salud y las energías perdidas, vitalizando los nervios y llevando fuerzas al cerebro.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO **VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES**

Parte de la selecta concurrencia que asistió al último festival dado en su propio local por el Círculo Valenciano.

A Toda Edad



Que hacer para no toser?

Tener siempre a mano una caja de

Pastillas Iodeina Montagu

A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de **Iodeína Montagu** es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.

Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.

Es muy buen remedio para: Resfríos, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.

Montagu-49, Bd. de Port Royal-París

DEPOSITO GENERAL:

Farmacia Franco-Inglesa

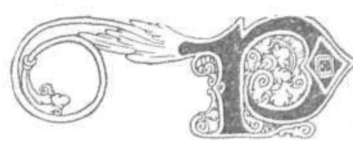
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



Lolotte Catherine

I



ARECE cosa averiguada que el doctor Alberto Rodríguez inició sus relaciones con Lolotte Catherine — nombre de guerra — el 24 de octubre de 1916. En aquel día, a las tres de la tarde, encontrábase el doctor en su domicilio de la calle Cerrito, en el amplio salón que le servía de escritorio, revisando los cien mil pesos en títulos al portador que había confiado a su custodia el gobierno de Catamarca, cuando de pronto una enguantada mano de mujer abrió la puerta. El doctor Rodríguez levantó los ojos y vió el más delicado rostro femenino que le fuera concedido admirar en todos los años de su vida. Sin pensar siquiera en restituir a la caja de caudales los cien mil pesos del gobierno de Catamarca, nuestro personaje sólo atinó a pronunciar una frase vulgar y corriente, destituída de aquella pompa verbal que tanto cultivaba en sus complicaciones con el otro sexo:

— ¿A qué debo el honor, señorita?...

— ¿Es usted el dogtog Rodríguez?

— Para servir a usted.

— ¡Ah! — suspiró la desconocida, dejándose caer en un sofá — ¡Soy muy desgaciada, dogtog, muy desgaciada!

Era Lolotte Catherine — nombre de guerra; — y esto ocurría el 24 de octubre de 1916.

Mientras la infeliz naufragaba en un mar de llanto, como decimos los novelistas, el doctor Rodríguez complacíase en observarla. Tenía Lolotte el cuerpo flexible, las manos finas, los pies diminutos. Los labios eran apenas un punto rojo y las pupilas eran profundas y enigmáticas. Bajo su enorme sombrero de paja — en cuyas alas languidecía un ramo de violetas — asomaban algunos bucles dorados y tentadores.

Por su parte — ¡las mujeres son tan curiosas! — es seguro que Lolotte no perdiera la ocasión de examinar, a través de sus lágrimas, la interesante humanidad del doctor Rodríguez. Como éste era abogado, catamarqueño y soltero, usaba unos cuellos enormes y unas corbatas explosivas. Tenía que distinguirse por algo, y sus cuellos y sus corbatas, agregados a la severidad que ponía en todas sus cosas, le estaban abriendo ya el camino del éxito. En el mundo social se lo disputaban las muchachas de la clase media, y en el mundo político se comenzaba a pronunciar su nombre como el de un posible candidato a la futura gobernación de su provincia. Usaba una melena indígena, de gran efecto en las tribunas; unos hirsutos bigotillos se desparramaban caprichosamente sobre su boca sensual; su cabeza era cuadrada y era cuadrada también la masa del cuerpo, mal sostenido por unas piernas de alambre que vacilaban al andar.

— Calme sus lágrimas, señorita — aventuró en una de esas el doctor Rodríguez, casi repuesto de su emoción. — En esta casa la debilidad y la belleza encuentran siempre protección, simpatía y cariño. Ya lo dijo el rey sabio: «ca home de entendimiento e corazón...»

— ¡Gacias, dogtog, muchas gacias — exclamó la cuitada. — ¡Déjeme que bese sus manos! ¡Estoy tan triste!

Y Lolotte contó la tragedia de su vida. Venía huyendo de su marido — de «mon ami», como ella decía, — con el cual residiera hasta ese momento en una casa próxima a la del doctor Rodríguez. El villano la maltrataba, la tenía a pan y agua. Su único lujo — no le consentía otro — era un perrito maltés, que estaba ahora en un sanatorio, porque «mon ami» lo había arrojado del balcón a la calle.

— ¡Yo me quiego sepagar, dogtog! Yo implogo su ayuda.

Entonces el doctor Rodríguez, lleno el corazón de benevolencia, dejó caer sobre Lolotte estas palabras inmortales:

— Desde hoy en adelante, mientras su integridad física esté en peligro, mi casa será la suya. Mis dioses lares serán también los suyos. Tengo una habitación independiente; puede ocuparla. Ante la amargura es preciso extender el brazo protector de la hidalguía.

Aquella noche Lolotte Catherine y el doctor Rodríguez cenaron en un restaurante de la calle Esmeralda.

II

Dos meses habían transcurrido desde la hora singular en que Lolotte apareció por el domicilio del doctor Rodríguez.

— Yo la respeto como si fuera una hermana — solía decir el doctor a sus amigos. — Y ella es muy respetuosita. No hace ruido. De noche, cuando vuelvo a casa, me la encuentro leyendo en mi escritorio. Mientras tanto procuro estudiar cuál es su verdadera situación con «mon ami», trato de protegerla y de arreglarle sus asuntitos.

Pero en realidad el amor había entrado en el espíritu del doctor Rodríguez. Aunque parezca mentira, los abogados tienen corazón. Tratábase, naturalmente, de un amor platónico, cándido, infantil. Como que en cierta ocasión el malherido caballero llamó en su auxilio a las musas esquivas y compuso la primera estrofa de un soneto, que decía así:

> Yo te protejo, mística fragancia;
> eres mi sinsabor y mi tesoro.
> Eres una rosa de Francia
> y yo soy una flor de "quiscaloro".

Los versos eran malos; pero la intención no parecía condenable; y vaya lo uno por lo otro.

Llegó por fin la noche del 24 de diciembre, que es noche de no dormir. A las tres de la madrugada el doctor Rodríguez continuaba aún sentado a su mesa de trabajo. Tenía que aprovechar los últimos días de tribunales para presentar unos escritos relativos al pleito de los cien mil pesos en títulos al portador que le había confiado el gobierno de Catamarca.

Allá, en su dormitorio, reposaba Lolotte en compañía de su ya convaleciente perrito maltés. De vez en cuando llegaban hasta el doctor Rodríguez, desde la calle, un rumor de pasos, o el trepidar de los coches, o algún silbido penetrante y sutil.

A su derecha yacía el teléfono. Papeles por todos lados; códigos; libros de tapas verdes, azules, rojas... Fumaba y escribía. Mientras su boca arrojaba humaradas al espacio, su pluma ponía también sobre las cuartillas un poco de humo: la Justicia, el Derecho, las reivindicaciones populares...

Lolotte, seguramente, continuaría durmiendo, hecha un ovillito, abrazada a su cachorro maltés.

De pronto, y en circunstancias en que el abogado disponíase a poner punto final a un párrafo cuidadosamente pulido, comenzó a chillar la campanilla del teléfono, implacable y misteriosa.

— ¿Quién podrá ser? — pensó nuestro héroe, al par que sacaba el tubo de la horquilla.

— ¡Hola! ¿Con quién hablo?

— ¿Es usted el doctor Rodríguez?

— Soy yo.

— Tenga la bondad de hablar en voz baja, doctor. Soy un pesquisa de la comisaría seccional. Sucede que han entrado ladrones a una de las casas vecinas y ahora deben estar en la de usted. Si dentro de cinco minutos, sin hacer ruido, tiene la bondad de abrirnos la puerta, a mí y a un compañero mío, podríamos capturarlos...

— Muy bien; perfectamente. Dentro de cinco minutos.

El doctor Rodríguez, nervioso como es de suponer, entró en su habitación, contigua al escritorio; de un cajón de la mesa de luz sacó su revólver; después dirigióse al cuarto de Lolotte. La flor de «quiscaloro» acercábase cautelosamente a la rosa de Francia. Reinaba allí una obscuridad absoluta: Lolotte dormiría profundamente. Luego se internó en el zaguán y abrió la puerta de calle. Ya estaban los pesquisas.

— Buenas noches, doctor — le dijo uno de ellos;— usted disculpará, doctor. Los ladrones deben haber entrado por la pared del fondo. Tal vez estén en la cocina o en los cuartos para el servicio.

Este, a quien llamaremos el pesquisa número uno, era un hombre alto, flaco, de ojos ardientes. Su compañero — o sea el pesquisa número dos — era por el contrario bajo y rechoncho.

Entraron.

— ¿Este es su despacho, doctor? — inquirió el pesquisa número uno cuando pasaban frente al escritorio.

— Sí, señor.

— Sería conveniente que mi camarada permaneciese aquí dentro mientras nosotros tratamos de sorprender a los ladrones.

— Muy bien — contestó el abogado. — Pero les ruego que diligenciemos este asunto con la mayor cautela posible. Vive aquí una señorita...

— Ya comprendo, doctor...

— Una rosa de Francia, che.

Y en tanto el pesquisa número dos se apostaba en el escritorio, Rodríguez, revólver en mano, y el pesquisa número uno se dirigían hacia los fondos, dispuestos a llevar a feliz término la ardua empresa que acababan de iniciar.

Más de media hora emplearon en sus investigaciones. Todo fué inútil; los malhechores no aparecían por ninguna parte.

Seguros ya de su fracaso regresaron al escritorio, donde se unieron al pesquisa número dos. Bebieron una copa de cognac, noblemente ofrecida por el dueño de casa.

— Buenas noches y disculpe, doctor — dijo después de apurar su licor el pesquisa número uno. Y haciendo una seña al pesquisa número dos, se marcharon calle abajo.

El doctor cerró la puerta. Apagó la luz del escritorio. En su habitación despojóse de sus ropas mundanas; y unos momentos más tarde el sueño generoso ponía sobre sus párpados su mano invisible.

III

Al día siguiente — o mejor dicho, ese mismo día — el doctor Rodríguez se levantó tarde. Su primer pensamiento fué para su rosa de Francia, para Lolotte Catherine. Se dirigió a su dormitorio. Lolotte Catherine no estaba; tampoco estaba su perrito maltés.

Aquí se precipitan los acontecimientos. Va a ocurrir una cosa tremenda. Terminada su expedición a la habitación de la rosa de Francia, el doctor Rodríguez entra en su escritorio. Por costumbre, por instinto, se aproxima a su caja de hierro. La abre. Mira hacia el interior; vuelve a mirar. Y en seguida da un grito formidable, que conmueve la sala.

— ¡Latrocinio! ¡Robado, robado! ¡Los cien mil pesos del gobierno de Catamarca!

Y, como es natural, sus sospechas recaen en los pesquisas de la noche anterior. Sale a la calle; toma un auto, llega a la comisaría y hace su denuncia.

— Latrocinio, señor comisario.

Por último, más calmado, regresa a su domicilio. Lolotte Catherine, su rosa de Francia, no ha vuelto aún.

Misterio.

IV

A mediados de enero la policía arrestó en Rosario a Lolotte Catherine y a sus cómplices. Los trajeron a Buenos Aires. Aquí se supo que ella había urdido toda la trama, que se introdujo en el domicilio del doctor Rodríguez para descubrir el secreto de la caja de hierro y asegurarse de la existencia de los títulos.

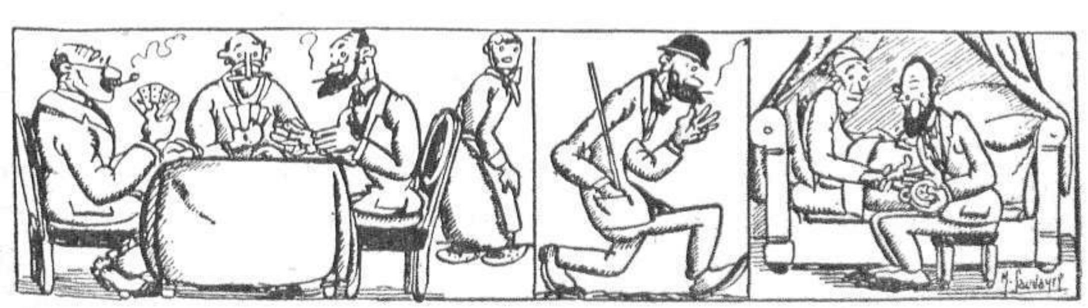
Cuando el doctor, recuperados los cien mil pesos catamarqueños, vió a Lolotte en el Departamento de policía, no pudo menos de arrojarle estas palabras, también inmortales:

— ¡Usted es una incorrecta!

— ¡Pego dogtog! — sollozaba Lolotte—¡No me condene sin oigme!...

Y la flor de "quiscaloro" le dió las espaldas a la rosa de Francia.

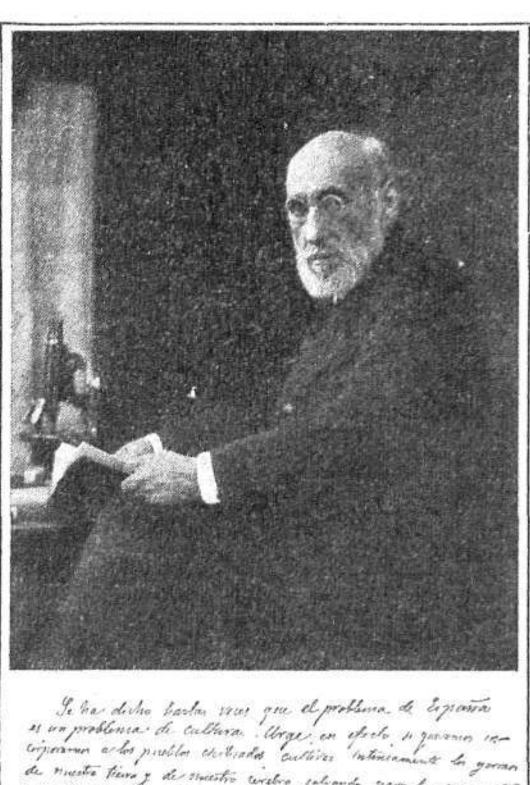
Nicolás Coronado



¡Mala suerte!... Tengo en las manos un juego superior... y debo suspender la partida... Un enfermo me llama urgentemente...

... cuatro triunfos con las cartas correspondientes; les ganaba fácilmente.

... Veamos su pulso... ocho, nueve diez, sota, caballo, rey, as...



Se ha dicho hartas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

S. Ramón Cajal.

Madrid, 1.º de Mayo de 1922.

Un retrato esmeradamente impreso sobre cartulina del formato 47×65 centímetros se puede solicitar a la Comisión "Pro Homenaje a Cajal", Bdo. de Irigoyen, 172. Buenos Aires

PRECIO:

$ 10.— m/n.

EL PROGRESO

La libertad humana, caminando siempre bajo la ley de la Providencia, realiza el progreso. La ley de progreso está encarnada en nuestra naturaleza y en nuestra conciencia. Es una condición precisa de nuestro crecimiento intelectual y moral. El progreso atestigua a un tiempo nuestra grandeza y nuestra limitación. Atestigua nuestra grandeza porque abre espacios inmensos a la actividad humana; atestigua nuestra limitación porque si no fuéramos imperfectos, no tendríamos necesidad de progreso. El progreso es el camino que recorre el hombre para ir de un estado imperfecto a otro más perfecto; y por ese alcanza a todas las manifestaciones del espíritu humano: a las ciencias, a las artes, a la política. Dios, que es absoluto y perfecto, no conoce progreso. Pero el hombre por su imperfección y por su contingencia, necesita inevitablemente de esta ley para crecer y perfeccionarse. La idea de progreso en la historia es como la serie en filosofía, como la progresión en matemáticas. Cuanto más estudiamos al hombre, más nos convencemos de esta idea. Débil por su cuerpo, combatido por mil resistencias a veces insuperables, y activo con una actividad extrema, con una actividad que nunca desfallece, va acumulando fuerzas, ideas, elementos para seguir incansable su camino, como el árbol que brota de la semilla rompe la tierra para respirar el aire y recoger la luz. Es cierto que el progreso indica el movimiento de la humanidad hacia adelante, hacia un ideal cuya realización está por venir; pero no es menos cierto que el progreso, esta idea fecundísima, enseña también cuan profundos y verdaderos son los instintos de conservación en el hombre, y como no adelantaría un paso en su camino si no aprovechara los tesoros de las edades pasadas. Si miramos desde hoy los siglos pasados, veremos que no se puede concebir el progreso como una idea que salta caprichosamente de un punto a otro, no; cada edad encierra la edad que le precede y la edad que le ha de seguir; cada institución y estado social reune la institución y el estado social de que nace y la institución y el estado social que engendra; como el tiempo, tiene tres términos, pasado, presente y porvenir; como la idea, tiene tres formas, tesis, antítesis y síntesis; querer que el hombre retroceda, que viva fuera de la ley del progreso, es lo mismo que intentar que el pez viva fuera del agua, o que vuele el ave dentro de la máquina neumática. No es dado a ningún hombre cambiar las leyes reales de la sociedad, como no le es dado cambiar las leyes de la conciencia, como no le es dado cambiar las leyes de la naturaleza.

EMILIO CASTELAR.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

La fortuna no sólo es ciega, sino que ciega también a sus favorecidos.

CICERÓN.

Un hombre con pereza es un reloj sin cuerda.

La educación es al hombre lo que el molde al barro: le da las formas.

BALMES.

La adulación es una puerta muy ancha para el favor; pero ningún ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baja.

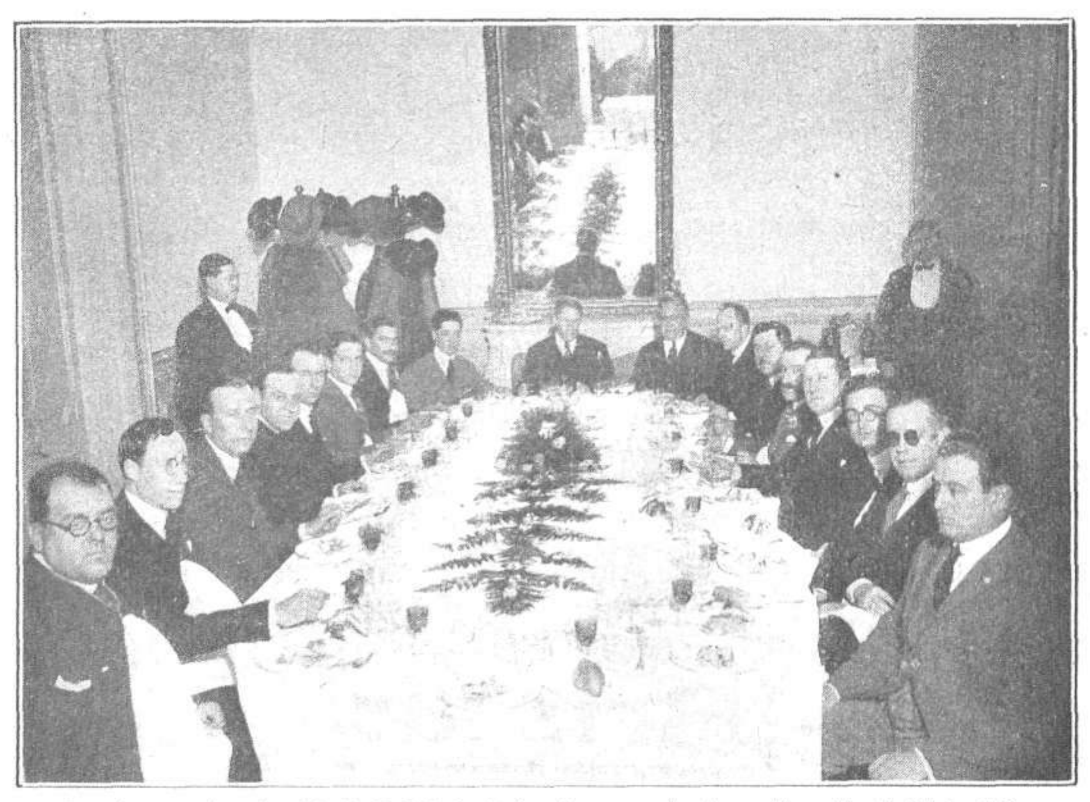
Lo que se llama muchas veces amor a la patria, no es sino la propia conveniencia.

La virtud es áspera en el camino y deliciosa en la cumbre.

Es más fácil quedarse con un libro que con los pensamientos que encierra.


Para obtener una tez hermosísima que satisfaga a las personas más exigentes es necesario que emplee en su toilette los productos de belleza de la Perfumería Higiénica BRISSAC. El JABON HIGIENICO, la CREMA HIGIENICA y el supremo POLVO GRASOSO
Brissac.
por su adherencia, invisibilidad y tenuidad le da una suavidad a la tez que con ningún otro producto puede alcanzar.
Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55
U. Telef. 2045, Belgrano
Agua de Colonia "Royal Brinee", frasco satinado gran fantasía, tapón vidrio esmerilado, perfume fuerte y persistente.
Loción "Siul" extra fina, tapa esmerilada y estiligut de vidrio, en los siguientes perfumes: Violette des Bois, Bouquet Fleuri, Oeillet Royal, Jazmin Printanier, Heliotrope Blanc y Bouton de Rose.
LOTION
JABON HIGIENICO Brissac
PERFUMERIA HIGIENICA
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÊME HYGIÉNIQUE Brissac
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro
Extracto "Coeur Joli", exquisito perfume extra concentrado, con un lindísimo estuche. Muy chic para regalo.

Demostración



Banquete con que los amigos del señor M. J. Davies le obsequiaron con motivo de su próximo viaje a los Estados Unidos.


Productos
SUPREMA
Estos afamados productos de belleza han conquistado el beneplácito de las damas porque son los únicos que realzan su hermosura y mantienen incólumes los atractivos femeninos que el pasar de los años puede amenguar.
UTILICE USTED SIEMPRE, SEÑORA, LOS INSUBSTITUIBLES
PRODUCTOS SUPREMA
EL POLVO GRASOSO
SUPREMA
Alisa y perfuma inmejorablemente el cutis. La caja.... $ 1.10
EL AGUA COLONIA
SUPREMA
De aroma delicado y persistente. El frasco.......... $ 2.20
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS SUPREMA
Estos productos se venden en todas partes.
P. BURS y Cía.
BOLIVAR, 1725
Buenos Aires
Se remite gratis a quien la solicite una muestra del Polvo Grasoso SUPREMA.
SUPREMA
SUPREMA





UNA SEVILLANA.—
CUADRO DE HOHENLEITER.

Las MUJERES *de* SEVILLA

Suma y compendio de todos los encantos peregrinos son las mujeres sevillanas.

En sus caras relucen los resplandores del nacimiento del día; en sus ojos llamea el fuego de las más gloriosas pasiones; en sus labios está el secreto del más tierno y apasionado amor, que se inmortaliza en besos infinitos; y en sus lenguas el milagro de todo ritmo, la fuente de la más dulce e inspirada música.

La sevillana tiene tal gentileza y soberanía en su porte, y tanto garbo en su andar, que bien pudiera escogerse cada una para reina, divina y hermosa.

En su pecho se encienden hogueras de pasión, de fe y de heroismo, y toda su alma se ve como iluminada por los esplendores de todas las virtudes.

La Padilla llegó a las cumbres del amor apasionado; Justa y Rufina, las trianeras hijas del alfar, a las del sacrificio por la fe cristiana; Leonor Dávalos a las de la castidad más pura y gloriosa.

Si novia, es fiel y sumisa, sentimental y apasionada; si esposa, es fuente de ternura y heroica guardadora del buen nombre y de la felicidad de la casa; si madre, en fin, como el ejemplo más alto del amor verdadero, como arca sagrada donde se atesoran los más ricos dones del sentimiento inmortal.

Rocío, la cigarrera gentil y donairosa, sin descuidar la atención de los suyos, ayuda al sostén de los mismos con su trabajo de cada día; Amparo, limpia y hacendosa, tan limpios como sus vestidos y su hogar, mantiene su honor, honesto y recatado; Dolores, flor de sensibilidad y delicadeza, derrama por la herida de sus amores la sangre abundosa de la piedad y del consuelo; Chacha María, más dulce que todas las mieles, sin ser madre, guarda en su pecho calor maternal, y sus manos están ungidas por las delicadezas de las más tiernas caricias; Mamá Lola, en fin, como una santa, como una luna de amor, aviva con sus claros y tibios resplandores nuestra fe, nuestra hidalguía y nuestro decoro.

En los labios de las mujeres sevillanas, tienen la hipérbole, el dicho picante, la frase salerosa, todos los matices de la fina gracia y de la regocijante donosura; y si son palabras de consuelo las que fluyen de su lengua, no hay herida de amor o de desgracia que no sane con la medicina de su bálsamo milagroso.

¿Y en las miradas de la mujer de Sevilla? ¡Cuánto fuego de amor y de ternura, cuánto destello de pasión, cuánta llama de celo o de esperanza!

No hay ojos de negros, de pícaros y de profundos, como los ojos de nuestras gentiles mujeres: más negros que la noche cerrada y tenebrosa; más pícaros que la propia picardía; más profundos, en fin, que los abismos insondables.



Pero lo que más caracteriza a la mujer de la tierra de María Santísima es la gallardía de toda su figura, lo desenfadado y ágil de sus movimientos, el ritmo de sus pies breves al andar. Andando esta mujer parece animada de un impulso de vuelo, y es cosa inexplicable el que no nazcan rosas de la tierra cuando ella la pisa.

¡Mujer de Sevilla, reina altiva y soberana!

J. MUÑOZ SAN ROMAN

SEVILLA, JULIO DE 1922.

Don Quijote en el mar

¿QUÉ efecto pudo hacerle a Don Quijote, espíritu de tierra adentro, de meseta, de tierra que es toda ella cumbre, el mar? ¿Qué impresión pudo producirle el mar a aquel espíritu sin fondo y sin orillas? En el capítulo LXI de la Parte Segunda del Libro se cuenta algo de esto. Y así: «Tendieron Don Quijote y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar, hasta entonces dellos no visto: parecióles espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera, que en la *Mancha habían visto*». Y *luego* añade: «El mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro...»

Eso de que le pareció más largo que las lagunas de Ruidera recuerda lo que se dice de aquel aragonés ribereño del Ebro que viendo por primera vez el mar y comparándolo con su río sagrado exclamó: «A ancho le ganará, pero lo que es a largo...»

Vió Don Quijote por primera vez el mar cuando frisaba en los cincuenta y en lo poco que le quedó ya de vida terrena fué el recuerdo del mar unido al de su afrenta y vencimiento. Que en la playa de Barcelona, frente al mar latino, es donde lo venció el rencoroso caballero de la Blanca Luna. Luego de vencido «levantaron a Don Quijote, descubriéronle el rostro y halláronle sin color y trasudando». La brisa del mar le acarició compasiva.

Pero no es en ese triste momento de su vida, en el ocaso de su ensueño, cuando hay que buscar lo que era el mar para Don Quijote. Es antes. Y fué en un río, en el Ebro, donde el caballero sintió la infinitud del mar. Fué cuando la famosa aventura del barco encantado que se nos cuenta en el capítulo XXIX de la misma Parte Segunda.

Y es que llegaron al Ebro «y el verle fué de gran gusto a Don Quijote porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus líquidos cristales, cuya alegre vista renovó en su memoria mil amorosos pensamientos». Y allí encontró «un pequeño barco sin remos ni otras jarcias algunas que estaba atado en la orilla a un tronco de un árbol que en la ribera estaba». Y allí se le ofreció una aventura, y embarcóse con Sancho, ya que a un caballero andante se le depara un barco donde «en menos de un abrir y cerrar ojos le lleva... por la mar donde quiere». Y cuando Sancho, llevado por la corriente en el barquichuelo lloraba, Don Quijote le reprendía colérico diciéndole que pronto saldrían «al mar dilatado». E iba haciendo gala de sus conocimientos de cosas de mar y de navegación. Poco después caía al agua al borde del canal y raudal de las aguas de una aceña. Sin duda que la impresión, la sensación más bien, del mar la tuvo Don Quijote cuando navegaba aguas abajo del Ebro, y no cuando en Barcelona vió la vasta sábana de las aguas. El uno era el mar soñado y el otro era el mar sufrido.

El excelso poeta ibérico Juan Maragall en su «Himne iberic» hace que una voz, voz catalana, cante así: «*Sola, sola en mitj dels camps, — terra endins, ampla es Castella. — Y está trista, que sols ella — no pot veure els mars llunyans. — Parleuli del mar, germans!*» Sí, la tierra de Don Quijote, la tierra quijotesca, la de las lagunas de Ruidera, la del Guadiana que se esconde bajo tierra para resurgir luego, está sola en medio de los campos, tierra adentro y es ancha y está triste porque no puede ver los mares lejanos. Pero le hablan del mar los ríos, sus ríos prisioneros de las rocas, sus ríos sagrados. «Nuestras vidas son los ríos que van a dar en el mar, que es el morir» — cantaba Jorge Manrique. ¡El mar es el morir!

Hay un dicho decidero alemán que dice: «los árboles no le dejan ver el bosque». Y cabe decir que las olas no le dejan a uno ver el mar. Y que el mar se sueña desde tierra adentro y mirando a un riachuelo. O acaso mejor mirando al cielo. Que es como otro mar.

Al principio de la Biblia, que es más un libro de tierra que de mar, a diferencia de la Ilíada y sobre todo de la Odisea, que son libros de costa y de mar, al principio de la Biblia se habla de las aguas de debajo del cielo y de las aguas de encima de él y de cómo juntándose las aguas de debajo de los cielos en un lugar se descubrió la seca a la que Dios llamó tierra. Y hasta en latín parece que *terra* significó seca, y por oposición al mar.

Aguas profundas y de caudal insondable había en el espíritu de Don Quijote, pero sentíalas mejor mirando a un río que no mirando a un mar.

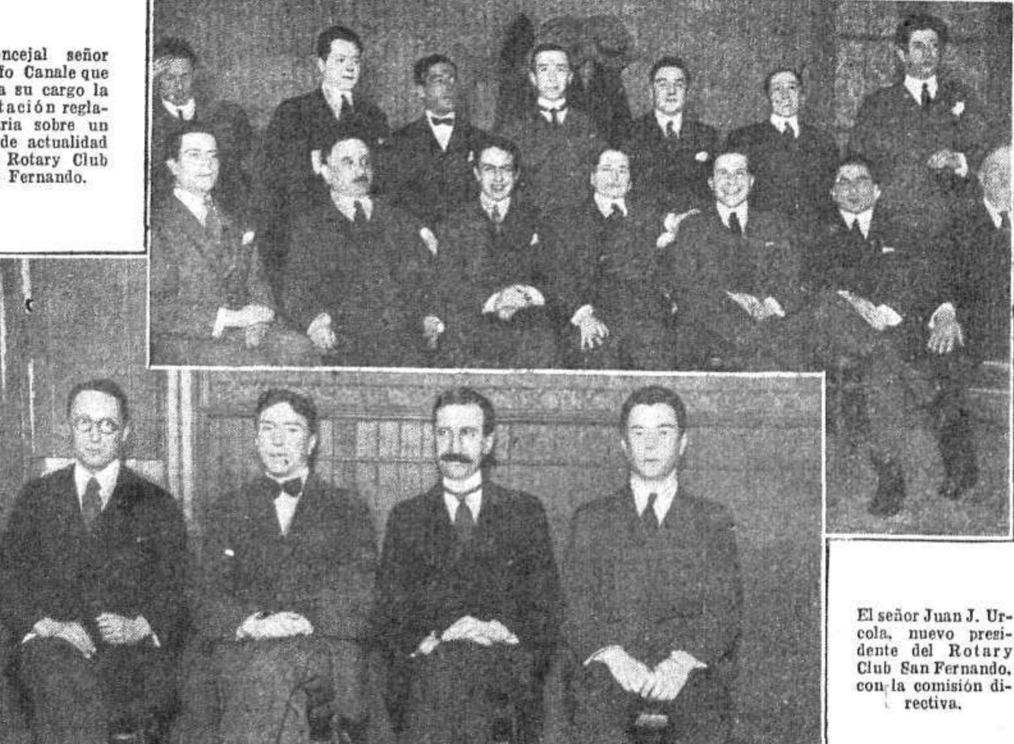
¿Qué efecto produciría el mar, la primera vez que lo vieron, a Francisco Pizarro, a Hernán Cortés, a Carvajal, a Orellana, a todos aquellos conquistadores de ultramar nacidos, brizados, criados y ensoñados tierra adentro, en la robusta soledad de los parameros?

Pero también Extremadura es un mar. O la estatua de un mar. Contemplada desde Yuste, por una escotadura que hace el terreno delantero a la última morada del Emperador Carlos V, Extremadura semeja un mar.

El «mar dilatado» de Don Quijote hay que verlo desde un río, mientras huyen sus riberas. Conocimos un viejo marino, un jubilado lobo de mar, que lejos de éste solía ir a soñarlo a la orilla de un río de curso sosegado y de verdes y muelles riberas. Su vida era un río.

Miguel de Unamuno

De San Fernando



El concejal señor Rodolfo Canale que tuvo a su cargo la disertación reglamentaria sobre un tema de actualidad en el Rotary Club San Fernando.

El señor Juan J. Urcola, nuevo presidente del Rotary Club San Fernando, con la comisión directiva.

De Villa Urquiza

Conjunto de distinguidas señoritas que se congregaron en la residencia de los esposos Catasus-Aguirre con motivo de festejarse el aniversario de un acontecimiento íntimo.

MÍRELO



¡Es algo que usted no ha visto nunca! ¡Es una innovación de gran trascendencia! Es un buen amigo que viene a librarlo de incomodidades y peligros.

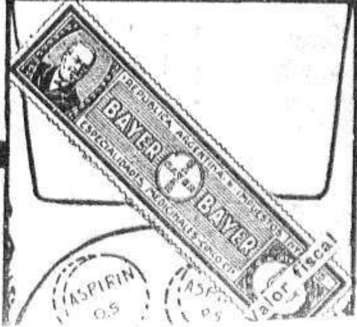
Hasta hoy, cuando usted ha ido a comprar Aspirina al por menor, se ha expuesto a recibir dos tabletas viejas, pasadas, sucias y sin la Cruz Bayer. De ahora en adelante, gracias a este nuevo sistema, va usted a recibir en un sobre transparente, limpio, higiénico y herméticamente cerrado y sellado, dos Tabletas Bayer de Aspirina (Bayaspirina) absolutamente legítimas, frescas y puras, que nadie toca desde que salen de la fábrica, y que conservan su completa eficacia original. Esto es lo que para usted significa el

"SOBRE BAYER"

es decir, una perfecta garantía de legitimidad, limpieza, higiene y eficacia. Toda persona cuidadosa y culta tiene que considerar el **"SOBRE BAYER"** como un feliz hallazgo. Por eso. **MÍRELO** bien ahora y cuando vaya a comprar una dosis de Aspirina, exíjalo. ¡No reciba más tabletas sueltas! Eso es anticuado, feo y peligroso. Pida siempre un

"SOBRE BAYER"

Así es el dorso del Sobre Bayer. ¡Mírelo! ¡Recuérdelo! Cuando necesite una dosis de Aspirina, ¡pídalo!



He aquí su garantía de legitimidad: Todo Sobre está provisto de la estampilla fiscal sanitaria con la Cruz Bayer.



Duelo

Cite una sola de las culpas que me atribuye; una sola. La inocencia es como el espacio: aun cuando le arrojen todo el lodo de los charcos no se le pegará la más mínima parcela por falta de apoyo: el lodo vuelve al lodo. Si yo hubiese incurrido en alguna falta, ya la denuncia andaría pregonándola triunfalmente. Si usted sospechara que yo tenía un pensamiento impuro, y si, sacrificándome, pudiese apoderarse de mi alma, no vacilaría un segundo en arrancarme el corazón para exponer a su hijo las pruebas justificativas de su tenaz persecución.

— ¿Y yo la persigo?

— A mí. ¿Tengo, acaso, libre acción en esta casa? Vivo bajo custodia: sus ojos son mis pajes. Sus oídos están siempre a la escucha y, aun a la distancia, no pierden el ruido de los latidos de mi corazón. Le confieso que la envidio, porque nunca he imaginado que alguien pudiese andar con tal sagacidad que logra hurtar la sombra al sol y ensordecer los pasos como si llevase en los pies sandalias de silencio. Usted surge ante mí como si se formase instantáneamente. A veces un leve ruido llama mi atención, me vuelvo hacia la puerta, creyendo que es alguien que entra... Es usted que sale. Me espía ¿no es verdad?

— ¿No puedo andar por la casa? ¿Quiere, acaso, que viva encerrada en el cuarto como una prisionera? La casa es de mi hijo, creo.

— Dice bien: La casa es de su hijo. Permítame, sin embargo, que recuerde a su memoria que él me ha ido a buscar en el hogar de mis padres, no para cumplir una pena injusta, sino para ser amada.

— ¿Y qué es lo que le falta?

— ¡Todo!

— Todo...

— ¡Sí, todo! Desde la libertad hasta el honor. Vivo aquí como presidiaria, e infamada por todas las desconfianzas, manchada por insinuaciones. Si me distraigo un momento, me arriesgo a caer en una celada. Las trampas son muchas y, como continúo descuidada, porque no pienso en maldades, no es difícil que llegue a ser víctima de una de esas pérfidas traiciones que se cruzan en mi vida. Usted es la madre, yo no soy sino la esposa. Su derecho es más antiguo; por eso es que me atormenta. La intrusa debe ser rechazada y, para que salga, la constriñen de todas maneras: en el cuerpo, con el martirio; en el alma, con el envilecimiento. Déjeme hablar. Me acusa de indolencia si me levanto después que los criados; me encuentra vanidosa porque me visto; entiende que soy descuidada porque prefiero el piano, el jardín o los libros, a los servicios domésticos. Si me entrego, a veces, a la saudade, usted ronda y atisba mi melancolía; si escribo, busca la manera de leer mis cartas. Mi sueño es vigilado. ¿Por qué?

— Lo que usted pretende es separarme de mi hijo. Pues se equivoca: si la eligió entre las tantas que se le aparecieron (porque para vivir necesitaba del matrimonio) fué porque la creyó digna de su afecto.

— ¿Y no lo soy?

— No lo es.

— ¿Por qué?

— No es posible amar de verdad al hombre a cuya madre se detesta.

— Usted vive como aquel a quien se le ha aparecido un fantasma: toma el rumor de los propios pasos por atropellos de enemigos. No la detesto. Quien vive siempre en medio del odio no puede ver el amor. El espíritu prevenido es como la mirada que se fija en un solo punto: para cualquier lado que se vuelva ve siempre la imagen que se le grabó en la retina. No la detesto, está usted equivocada. Digo tan solo que no nos conciliamos.



Ella. — ¡Oh, querido! ¡Creo que va a tener un diente!
El. — Precisamente la única cosa que le faltaba.



— ¿Usted ha jugado alguna vez a esos juegos olímpicos?
— Jamás... ¡¡Sólo juego al billar, al tute y al tresillo!!!

Por E. Coelho Netto

— ¿Por qué?

— Porque usted procura, a todo trance, incompatibilizarme con su hijo. Para rescatar lo que perdió se sirve de todos los medios. Su poder es tan grande que las mismas virtudes se convierten en faltas cuando usted las ejercita. Usted distribuye en limosnas hartas los artículos de la despensa, para que mi marido tenga razón al decir que no me preocupo de la casa. De manera que, la misma caridad, se presta infamemente a los planes de su intriga. ¿Cree usted que no advierto sus movimientos astutos? ¿Por qué me deja a solas con mi primo? ¿Por qué lo alaba con tanta vehemencia? ¿Por qué lo invita con tanta insistencia a cenar en casa? Quiere seducirme con él... Me ofrece el fruto prohibido ¿no es verdad?

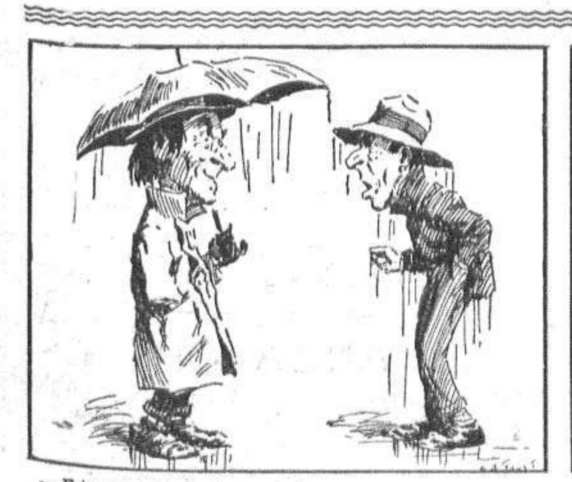
— ¡Usted me está insultando!

— Con sus propios actos: es como si le enseñase un espejo. No la insulto, le pruebo tan sólo que estoy prevenida y que no le daré el placer de ver aparecer el ángel a la puerta del Paraíso. He sufrido demasiado. ¿Por qué me ha dado el nombre de hija? ¿Por qué ha ido a ceñir mi frente con la corona nupcial, que es hoy una corona de espinas? Cuando me abrió los brazos yo he debido ver que me arrojaba sobre una cruz. He sido traicionada. Es contra la traición que me rebelo. Me hubiese dicho francamente — y yo hubiera respetado su egoísmo: — «Soy madre, quiero a este hombre para mi corazón: es mi hijo, lo concebí, lo crié, lo eduqué; es mi carne, es mi alma. ¡Déjemelo!» Y yo, aun cuando me costase la vida, haría el sacrificio de olvidarlo. Pero no, usted me engañó con halagos, fué cariñosa en extremo: me arrancó de los brazos de mi madre y... ¿cómo me trata? ¿Qué soy aquí? La esclava, peor todavía; la víctima. ¿Qué espera de mí? ¿Una falta?...

— Espero que sea la esposa que yo imaginaba que fuese...

— ¿Y cómo quería que fuese? ¿Una criada humilde y rastrera que ofreciera a sus pies las primicias de los besos que debo a la boca de mi marido? ¡No! Usted es madre, tan sólo; yo soy esposa y madre. Mientras era sola, sufría pacientemente; hoy envuelvo una existencia en principio, defiendo un nuevo ser: soy ante Dios y el amor responsable de una vida que se agita en mi seno, contra las persecuciones que la alcanzan. ¿Se asombra? Mis palabras le causan sorpresa. Comprendo: me creía estéril y mantenía la esterilidad con la tortura. A pesar de los malos tratos quiso Dios que triunfara el amor. Usted es madre y sabe de cuánto es capaz el corazón materno. Somos iguales; el mismo instinto que la hace cruel, ahora me infunde energía. ¡Luchemos! El alma ha sido tocada, no lo será el vientre. El duelo será tremendo, sépalo, sin embargo, que entro en él como esposa y madre: son dos amores que me fortalecen: si no consigo vencer al esposo venceré al padre. ¿Por qué me mira así? ¿Desconfía, acaso, de la legitimidad de mi tesoro? Ha de verlo. Era mi propósito conservar el secreto hasta que la vida misma, triunfando, viniese a denunciarlo; no he tenido fuerzas para tanto. Sus maldades me irritaban de tal suerte que he llegado a temer por la suerte de la inocencia de que soy depositaria. Y aquí estoy, de pie, dispuesta a todas las resistencias por amor al hijo que palpita en mi seno. Y usted bien sabe que las madres son capaces de todo por amor de los hijos ¿no es verdad? ¡De todo!

Se encaran en silencio: la una sonriendo, triunfante; la otra con los ojos centelleantes, de donde caen, en gotas lentas, gruesas bayas de llanto.



— Estoy completamente empapado.

— ¡No, mi amigo! Hágase la idea de que no está usted mojado y usted no lo estará.

— Sí...



PIDIENDO IMPOSIBLES

— ¡Oh...

De Quilmes



Fiesta con que celebró el 28.° aniversario de su fundación la Sociedad Cosmopolita de Artesanos de la Colonia.

GREGUERÍAS

La vía láctea en la calle de los bazares espléndidos en la ciudad medio Constantinopla y medio Tokio que es el cielo... Son admirables las cosas que se venden en esas tiendas iluminadas por pensiles árabes o por grandes faroles, en cuyos cristales lechosos está escrito, en caracteres quizás chinos, quizás árabes, su nombre delicado: velos, bengalas, abalorios, medias de lana, voluptuosidades, pezoneras, cremas, consoladores, sortijas de piedras de luna y de otras piedras desconocidas por acá... Las mujeres sólo miran la Vía láctea porque sospechan eso, y quisieran que sus amantes se lo comprasen todo.

Recordaremos siempre esas noches en que la luna aparece locamente descotada, descotada con el prestigio de una reina, como dicen que se descotaba Isabel II para pasar revista a sus tropas, haciendo bajar los ojos a los soldados... ¡Ah, es que se descota para todos los hombres! (A veces se saca un seno como ciertas cupletistas cuando sienten más espesa la canalla.)

De las estrellas han caído algunas de esas estatuas que se han descubierto en las excavaciones más profundas... Así se ven en ellas Belvederes, Partenones, pedestales y estatuas aun enteras, cuyo mármol resplandece con una luz dura, marmórea e incandescente que le va bien al mármol, pues habíamos notado que los mármoles son algo que se ha apagado.

R. Gómez de la Serna.

Interesantes confidencias de una bella actriz

por

Mlle. Alice Delysia.



Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

EN ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro cera pura mercolizada (en inglés "pure mercolized wax") todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Extirpación completa del vello.

COMO quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer, es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

INDUDABLEMENTE, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas pruebe el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.

Un maravilloso shampoo.

HE tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvo de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. "Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina." "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan".

Eliminación de los barrillos.

POR medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

Bodas de oro y de plata



El señor Antonio Montebrano y su señora María Berreta, el día de sus bodas de oro.



Los esposos Octavio Ducos y Adelina Lafontas rodeados de sus descendientes el día de sus bodas de plata.



Los esposos Remos-Artola, distinguidos vecinos de esta localidad, en el día de sus bodas de plata.



El señor Angel Piñero y su señora esposa María Montoya, que celebraron sus 25 años de matrimonio.

EL

AGUA DE COLONIA AÑEJA

ES MUY AROMÁTICA Y ESTÁ COMPUESTA TAN SOLO DE ALCOHOL DE 90° Y ESENCIAS NATURALES DE FLORES Y FRUTAS.



PERFUMERIA GAL. - MADRID



I

LA NUEVA SENDA

El hondo vate de la rima de oro,
el cazador eterno de quimeras,
febril escrutador de las lumbreras
que abren lo ignoto en fúlgido tesoro;

aquel a quien las musas no negaran
estro fecundo y armonioso canto,
y del genio inmortal el áureo manto
los númenes olímpicos legaran;

el que probó las mieles del Himeto
en la boca de Píndaro, y del Lacio
pulsara con Virgilio y con Horacio
la «mens» latina en su íntimo secreto;

sintió un día llegar la bruma aciaga
que oculta el horizonte de la vida,
y en el alma contrita y dolorida
la luz de la esperanza que se apaga.

En nube rumorosa la colmena
dejaban las inquietas libadoras;
agrio estaba ya el néctar de las horas
juveniles de amor y vida plena.

Y en un supremo grito de esperanza:
¿el espíritu ansioso de verdad,
de belleza, de amor y de bondad,
es esto solamente lo que alcanza?

Dijo, arrojando al cielo su amargura.
Al instante la mano del destino
extendió al infinito un gran camino,
senda de aromas, gracia y hermosura.

Exóticas las flores a su vera
— tulipanes y rosas y amapolas —
dulcemente ofrecían sus corolas,
en una exaltación de Primavera.

Entre zarzos y pámpanos, las viñas
cuajaban en racimos lujuriosos,
y en los bosques fantásticos y umbrosos
abríanse radiantes las campiñas.

Como un cáliz surgía el blanco loto
de la tersa quietud de la fontana,
mientras en sacro Peleví desgrana
sus cuitas el Bulbul en lo remoto.

El peregrino ante belleza tanta,
sintió en sus ojos luz clarividente,
en las venas correr la sangre ardiente
y en el pecho un clamor que a gloria canta.

II

EL ENCUENTRO

¡Oh, qué inefable la visión que ofrece
el final de la senda al peregrino!
Un estanque de lotos, cristalino,
en letárgico sueño se adormece.

El nácar primoroso de una barca
sobre el espejo de las aguas flota;
nenúfares y lianas, con devota
unción se acercan a besar el arca.

Empuñaba los remos un anciano.
En argentadas hebras le caía
sobre el pecho la barba y parecía
como a Moisés, florecerle la mano.

El lino que lo cubre remedaba
la túnica inconsútil de Jesús,
y en sus ojos seráficos la luz
de videntes y apóstoles brillaba.

El caminante oyó la voz secreta
que al oído le dijo: ¡Mira, él es!
corre al punto a su lado, que tal vez
sea el final de tu anhelada meta.

Al compás cadencioso de los remos
que abren el agua en círculos ligeros,
tras feérica nube, los viajeros
esfúmanse en los ámbitos supremos.

HISTORIA DE UN



— ¡Oh, Dios! — ¿Está el doctor? — Un momentito; está ocupado. — Tal vez será un frío... — O un dolor nervioso. ¡Oh, Dios!



Y entonces, como el eco de otro mundo
de belleza y amor jamás oído,
Kabir, el indo, reveló el sentido
de un verbo nuevo oculto en lo profundo.

III

LA REVELACION

Este mundo si vive es en razón
de una entidad divina que lo rige,
marca su ritmo eterno y lo dirige
con su sabia y clemente inspiración.

El mundo tiene un alma y esa alma
es El mismo, que vive en la semilla,
florece y fructifica, mientras brilla
en los astros. Sólo su luz ensalma.

El Grande Espíriru es el Dios Brahama,
que está en medio y adentro de los seres:
en todos sus dolores y placeres
él arde por igual como una llama.

El es principio y fin de lo que existe,
se destruye y genera eternamente
y el Om es su palabra omnipotente,
el Om, cuyo poder nada resiste.

El todo está con El y El es el todo
y aunque por esto siempre es Dios informe,
ante las criaturas ¡fuerza enorme!
se presenta encarnado en mil y un modo.

El espíritu humano no es un perno
sobre el cual gire el mundo a su capricho,
es un átomo simple. — El ya lo ha dicho —
del espíritu cósmico y eterno.

Ideal el más alto y más fecundo
que en las tinieblas con su luz me guía,
es conseguir la intrínseca armonía
del alma de los hombres y del mundo.

Los falsos, los idólatras derviches,
que tiñen sus vestidos de color
y abandonan la senda del Señor
para adorar estúpidos fetiches;

aquellos que lo buscan afanosos
en el templo, en los ritos y en el Yoga
y creen que en el Ganges siempre boga
y sueñan con hallarlo, venturosos;

jamás lo encontrarán éstos ni aquéllos.
«El mismo es Brahama, criatura y Maya»,
y aquél que de su fe nunca desmaya
en sí mismo dará con sus destellos.

Todos pueden llegar donde está Dios:
el mercader, el sudra y el guerrero,
el santo, el Gran Gurú y el carpintero,
porque son, Brahama y ellos, uno en dos.

Mas por la obscura senda del error
nadie podrá llegar a su morada,
sólo verán la meta codiciada
los que busquen la senda del amor.

Amor es la armonía que la flauta
del infinito exhala sobre el mundo;
amor y sólo amor, amor profundo,
que a toda religión marca la pauta.

¿No sientes peregrino aventurado
la armonía suprema de la lira
que tan sólo tocándola El suspira
desde lo alto donde está el amado?

¿No sientes que en tu cuerpo hay otra lira,
en la cual una mano está tocando
la intangida canción de acento blando,
y que tu alma en el éxtasis delira?

Si nada de esto sientes, peregrino,
vuelvo mi barca al punto de partida;
tú no podrás gozar en esta vida
que sólo ante el amor abre el camino.

¡Oh! si en cambio tu espíritu se agita
como embriagado de un placer remoto,
Kabir te dice: sobre el blanco loto
contemplarás la belleza infinita.

DOLOR DE MUELAS



— ¡Sandía! ¡Que grito! — Me parece que estoy mejor... — ¡Después de todo, peor no estoy! — El doctor espera a...

Núcleo de distinguidas familias de esta ciudad reunidas en el Gran Hotel Atlántico después de la cena con que fuera obsequiado e juez federal doctor Emilio J. Marenco.



Demostración ofrecida al R. P. Bautista Brazzola párroco de esta localidad con motivo de su traslado a la parroquia de Chascomús. Durante el acto el vecindario obsequió al R. P. con un pergamino y una artística medalla de oro.

IMPORTANTES DESCUBRIMIENTOS EN SIRIA

Así como Napoleón llevó consigo a Egipto un grupo de científicos egiptólogos (lo que en cierto momento crítico dió lugar a la frase célebre de: "Los sabios y los mulos a la retaguardia") así el general Gouraud, Alto Comisario francés en Siria, ha mostrado un gran interés en que se hagan *investigaciones arqueológicas* en la zona que le corresponde, según dice el "New York Herald". El señor Moutet, jefe de la misión enviada por la Academia de las Inscripciones y Bellas Letras de París, fué a Biblos hace poco tiempo y allí ha realizado algunos descubrimientos importantes que tienden a probar el hecho, bastante rebatido hasta ahora, de que en un período muy antiguo la Siria fué invadida por los egipcios. Las excavaciones en el barrio del templo de aquella ciudad sacaron a la luz un tesoro sagrado, en el que estaban comprendidos, *objetos de bronce*, de *oro*, de *cristal* de roca, de coral y muchas monedas áureas. El general Gouraud ha telegrafiado ahora a la Academia de Inscripciones acerca de un nuevo descubrimiento. Se trata de unos nuevos vasos de alabastro, uno de los cuales está muy bien conservado y lleva *una inscripción* donde se habla de un faraón Housas, rey de la quinta dinastía.

PENSAMIENTOS

—El carácter natural y los más sagrados compromisos no tienen tanto poder como los hábitos.

— Nunca sabemos tanto como en una hora de infortunio.



Diógenes

POR
EL VIZCONDE
DE
LASCANO TEGUI



HAN pasado más de veinte años. ¿Dónde le conocí? ¿En el Paseo Colón? ¿Subiendo la cuesta de la calle Estados Unidos? Por ahí debió ser. Si quisiera acompañarle de nuevo, esos serían los barrios que convendrían a su persona. ¿Persona? No. No era una persona. Era un «atorrante», un vagabundo, un «gueux» como le llaman en Francia. Feo, sucio, vestido apenas, y siempre en cabeza. No usaba bolsa al hombro por no asustar a los niños. Sólo arrastraba un bastón tras suyo. No tenía perro.

Javier — así le llamaremos — de cuando en cuando pedía una limosna. Fué en una de esas ocasiones que el hombre superior se me reveló. Irguióse frente a un transeunte y tendió la mano como un orador puede tenderla.

— ¡Una limosna! — dijo.

El interpelado sintió la autoritaria voz, el gesto y la línea del mendigo. Hasta supuso que, a no darle unos centavos, ese hombre sin escrúpulos sería capaz de concluir con él. Efectivamente, Javier pedía como un bandido puede pedir: «¡La bolsa o la vida!».

— Toma «pobre hombre»—dijo, dándole unos cobres.

Javier los tomó con desenvoltura, pero al oir que lo trataban de pobre no pudo menos de responder:

— Usted, «pobre hombre», cree que los ricos son los únicos felices porque tienen dinero.

Así le conocí y le traté. Al volver de la escuela, me esperaba.

— Vamos hasta mi magnífico palacio — decíame, y nos dirigíamos hacia los jardines en comienzo del Paseo de Julio.

— Yo no soy un atorrante vulgar—explicóme el primer día de conocerle. — Este es un país donde todo el mundo trabaja. Es justo, pues, que alguien piense. Yo pienso.

Calló unos segundos y agregó:

— La vida no es cara. Sólo cuestan caro las cosas inútiles. Nada hay tan útiles ni tan baratos como el agua y el pan. Gozo, además, en esta vida simple de una gran libertad. No creyendo en ningún Dios, debe ser la libertad la sola abstracción que me consuela de vivir. Si no acepto invitación alguna, es porque creo que el hombre que espera la hora de otro para comer es un desgraciado.

— ¿Y por qué vive tan solitario? — le pregunté.

— Porque no puedo vivir entre los hombres. No sé vivir entre ellos. No sé adular.

— ¿No ha querido nunca a una mujer? — inquirí ingenuamente.

— El amor es la ocupación de los ociosos. Yo no podría hablar en el banquete de Platón. Yo no sé si el amor existe. No he tenido tiempo para cerciorarme. El sentimiento más grande y más hermoso que conozco es el del orgullo. No el que desprecia los hombres y las cosas, sino el que se ha sentido superior a ellos.

— ¿Y usted se siente superior?

— Sí. Yo he reconocido solo sobre el planeta que un filósofo vale mucho más que un ciego y que un rengo.

— El mundo tiene también esa misma opinión.

— Pero no cree en ella—repuso Javier.— Da limosnas a los ciegos y no mantiene a los filósofos.

— Diga usted estas verdades a la gente que pasa. ¿Por qué no entera a los equivocados de sus altas razones?

— Porque yo no soy orador. Los oradores son los sirvientes de las multitudes. Sin embargo, para que tú veas lo poco que se interesa el mundo de mis razones, voy a hablar.

Detuvímonos. Estábamos en los bajos de la Casa Rosada. Subióse Javier a un banco y dijo:

— ¡Señores!... ¡Señores...!

Los transeuntes sonrieron y continuaron su camino.

— Se ríen de usted — le dije.

— Y yo no soy ridículo; porque ellos son imbéciles — repuso.—Ven en la gravedad de mi rostro el tema complejo que desarrollaría. No les interesa. Les da lo mismo, cuando piden higos, que se los den... pintados. Yo conozco cuan insignificantes son sus espíritus. Vas a ver cómo me rodean y cómo me admiran.

Efectivamente. Javier comenzó a dar saltos y a hacer muecas. Al rato veinte personas lo contemplaban. No tuvo tiempo de concluir su experiencia. Dos vigilantes se acercaron y le llevaron preso por desorden en la vía pública.

— Hasta mañana — me dijo; — los grandes delincuentes llevan preso al pequeño.

— Cuando entres en la comisaría — díjole entonces uno de los vigilantes — no te sentirás tan puro.

— El sol entra en las comisarías y en las cloacas, y sale, no obstante, inmaculado.

Te he contado, lector, la historia de Diógenes el filósofo, tal como la recuerdo haber leído en Diógenes Laertio. He hecho del pensado cínico un héroe contemporáneo. Diógenes te habrá parecido común. Es que falta a mi héroe el prestigio histórico. Haber nacido en épocas de Alejandro el Grande y haberle dicho al dueño del mundo, como le dijo el hombre de la linterna y del tonel:

— ¡Apártate del sol... no me hagas sombra!

No basta con hacer cosas trascendentales y verter pensamientos profundos. Es preciso un ambiente propicio. Javier nació en una época superficial. Diógenes vivió en la edad de oro de la cultura humana. José de Arimatea hizo los mismos milagros que Jesús hacía, y sin embargo no es un hombre célebre. No lo crucificaron. He ahí lo que faltaba. Javier pudo hablar claro y pensar hondo, pero estaba mal vestido para ser tenido en cuenta en Buenos Aires.


¡¡CUIDADO ANTES DE COMPRAR!!

Necrología



Señorita Carmen Angélica Petel. — La Plata.

Señorita Fanny Bonifacio. — La Plata.



María Celina Michélini. — Capital.



Señorita Panchita Barrutia. — General Lavalle.



Señora Mercedes L. de Farabelli. — Rosario.



Señora Juana M. Estrampes de Sanguin. — Carmen de Las Flores.



Ingeniero Julián Romero. — Mendoza.



Señor Carmine Ruggiero.—Capital.



Señor Prudencio Zabaleta. — Olavarría.



Señor Manuel E. Gomeza. — Capital.



— ¡Qué conferencista!
¡Qué conferenciante!
Es todo un artista.
¿No le oíste? Pues,
pese al sortilegio de su voz tonante,
gordo,
sordo
es.

Como fiera Parca,
goza y se relame
cuando al heresiarca,
que es un zascandil,
se dirige y truena: — ¡Pagarás tu infame
yerro,
perro
vil!

Otros caballeros
prueban sabiamente
que los candomberos
que hay en el Japón,
tal como lo explican minuciosamente,
todos
godos
son.

Hay un sabio ilustre
que se ocupa ahora
del santón lacustre
cuya santa cruz
hasta los dos polos, noble y redentora,
lleva
nueva
luz.

Más miedo me causa
uno que da voces,
y, tras una pausa,
vuelve a hablar con fe
de los cataclismos que con sus atroces
ojos
rojos
ve.

Erudito raro,
cierto hombre chiquito,
sin ningún reparo,
cita a San Olaf.
Y, cuando a este santo, ¡cosas de erudito!,
cita,
grita.
— ¡Plaf!

Descompuesto y bronco
uno a veces viene;
no falta el que, ronco,
cuenta algo feroz;
pero, en ocasiones, suele hablar quien tiene
rara,
clara
voz.

Viene uno que vale
y es una monada.
Y, de pronto, sale
otro por ahí
que, cuanto se ha dicho de la perfumada
rosa,
glosa.
— ¿Sí?

— ¿A la conferencia,
no vienes? ¿Persistes
en tu indiferencia?
Me imagino yo
que ha de interesarte. Va a hablar de las tristes
vacas
flacas.
— ¡No!



De General Rodríguez (F.C.O.)

Aspecto que presentaba la plaza en el acto de la bendición de la bandera de los Boy Scouts. Actuaron como padrinos el señor Juan Touron y la señora Juana M. de Armestoy.



AL HACER SU MALETA NO OLVIDE UD.

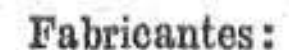
SAL HEPATICA



Los dolores de cabeza, el estreñimiento, el mareo, tan frecuentes en los viajes, se disipan pronto con Sal Hepatica.

Sal Hepatica, aunque es una combinación salina es agradable al gusto, laxante y eliminadora.

3



Fabricantes:

Bristol Myers Co.

New York, N. Y., E. U. A.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

Representante en Montevideo: Colonia, 843

A LA OBRA...

POR

MARIANO DE VEDIA



No conozco ingratitud ni desidia más torpes que aquellas en virtud de las cuales se priva el hombre de pluma del indecible placer de escribir. La vida no tiene goce comparable. Pensar, idear, soñar... y luego dar contornos al sueño, vida a la idea, forma al pensamiento... Es una especie de delirio de las grandezas.

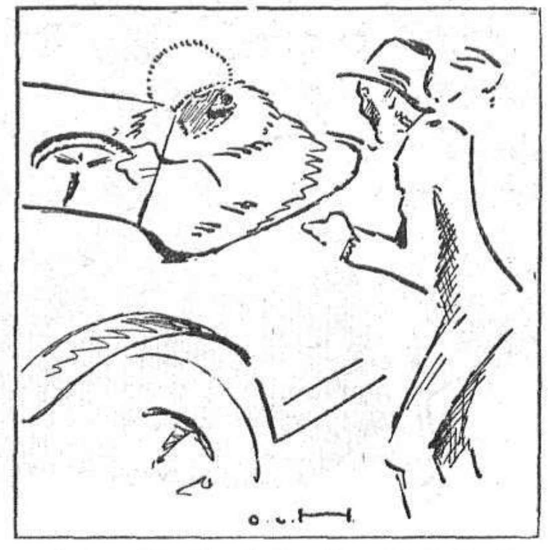
Nada hay superior a lo que uno crea. Como todo lo forja y lo envuelve la propia imaginación; como la propia imaginación lo penetra y lo llena todo, las escenas resultan insuperables, relevantes y acabadas, perfectas las figuras. Cuando el escritor sublima un tipo de existencia real y éste no responde a la sublimación, aquél lo lamenta a la manera del poeta de Amira, por el pobre modelo. El filósofo, el hombre de Estado y el alto experimentador anhelan que el mundo marche según sus leyes, sus vistas y sus pruebas; anhelan que el mundo, en una palabra, les dé la razón, para bien de la humanidad y para gloria de ellos. El que escribe por puro amor de arte; el que cuida un giro de frase como la mujer elegante un detalle de su *toilette;* el que hace un libro como el pintor un cuadro; el que transmite su alma al papel, en deliciosa confidencia, y se juzga, encerrado en su pieza de trabajo, el más grande y el más feliz de los señores grandes y felices de la tierra, ése no tiene las contrariedades relativas del filósofo, del hombre de Estado o del alto experimentador. Ese es el loco-Dios, el loco-rey, el loco-potentado, el loco-cumbre, cualquiera que sea la difusa orientación de su fantasía desordenada. No decretarse a voluntad, entonces, una de esas sublimes locuras, una de esas hermosísimas y felices perturbaciones, para ser Dios, rey, potentado, cumbre, al menos durante algunas horas de la noche, es dejar de proporcionarse, por incuria o desdén de sí mismo, acaso la más verdadera, sin duda las más inefable de las posibles glorias de la tierra... ¡Dar espacio a la fantasía, azuzarla y escribir! ¡Formarse uno su mundo, su mundo de belleza, de armonía, de gracia, de fortuna y de fuerza, e imperar después en él a título de autor, de director y de dueño! Diríase una exaltada embriaguez de la Escritura, una de aquellas embriagueces místicas que aconsejaba San Pablo. Diríase más: un remedo de la primera creación; o sea un iluso inofensivo reproduciendo la hazaña. De la nada o del tintero, la diferencia no es tan notable.

El que escribe, como el que ama, se aisla. Escribir es amar. Como el que ama, el que escribe vuelca toda su alma en una pasión. Una pasión es un aislamiento. Un aislamiento es una soberanía. Un escritor es, pues, un soberano.

Hace la luz, que brota a su conjuro de mil fuentes diversas, y la distribuye en mil tonos distintos; hace todos los ciclos conocidos y todos los ciclos imaginables; junta y divide las aguas; extiende bosques y dibuja jardines; enciende tantos soles y tantas lunas como sus situaciones le reclaman; echa a los aires pájaros rarísimos y puebla el suelo de animales estupendos; constituye hombres extraordinarios, que encuentra a su imagen, y saca Evas de todas partes, como por encanto, para entregarlas, sin fruto previo, a sus modernos Adanes, que las esperan más o menos despiertos.



— Es un pianista notable, de una fuerza extraordinaria.
— *Entonces pídele que se lleve su piano.*



El automovilista (al mendigo). — ¡Vaya usted al infierno!
El mendigo. — ¡Usted llegará antes con su automóvil!

¿Y es posible que aún así el escritor abata sus títulos, sus armas, sus privilegios singulares?... ¿Se concibe que pueda renunciar a tan excepcionales facultades en una como abdicación de la divinidad de su oficio y del todopoderío de su acción espiritual?... ¿Cabe suponer un semejante despego de la suprema dicha o un semejante desgaste de la voluntad de alcanzarla?...

Convencido de su omnipotencia y avergonzado de su abandono, el escritor se pone a la obra... La tinta burbujea; el papel ofrece con todo desinterés el encanto de su pureza; la pluma está ganosa de aprovechar el ofrecimiento... No falta sino el contacto para que empiece la transmisión; no falta sino la chispa para que se produzca el incendio... Veamos... Puesto que eres creador, crea...

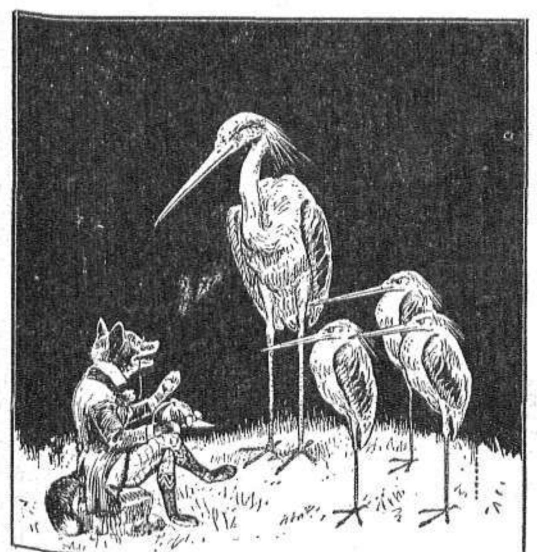
¡Inútil decisión, estéril esfuerzo, terrible desengaño! Aquellas alucinaciones no han podido corresponder sino a la demencia científica o a la santidad huraña. El escritor tiene que venir de la vida, realizar nerviosamente su página y volver al mundo La calle le dicta el programa de las pasiones que ha de estudiar en su gabinete, y el gabinete le arroja de nuevo a la calle. Es la presa insalvable de una inquietud extraña y febriciente. Concibe en el tumulto y huye de las gentes, con su concepción, a semejanza de esos eremitas, desesperados y fugitivos, que describe Remy de Gourmont; pero luego huye también de la soledad de su celda con el horror que inspiraría a un viejo *clubman* la pirámide de Simeón Estilita. En la sociedad vacila y en el retiro tiembla. El aislamiento le parece una deserción, una cobardía, y se revuelve contra sí mismo cuando le llegan, como en son de burla, los ecos de la lucha apresurada y generadora.

¡Escribir, exclama entonces, no es hacer, no es actuar, no es crear! Se hace, se actúa, se crea en el vigoroso codear de la muchedumbre que se revuelve sobre la arena quemante. El clamoreo que vibra en los cristales de su torre le provoca o le incita desde lejos a la única acción verdadera. Sus ideas morirían en la atmósfera de su pieza y él agotaría su sensibilidad de mujer entre los perfumes enfermizos de su alquimia literaria. Afuera es el entrevero recio y fecundo en que los caídos sirven de pedestal a los que se sostienen. No es rompiendo la pluma sobre el papel, sino descargando la maza sobre el adversario, como se abre el claro y se avanza. El egoísmo del solitario no lastima a nadie; hay que trocarlo en el encono del cuerpo a cuerpo. Ese egoísmo no es protesta; es fuga. La gloria, como la mujer, otorga fácilmente favores a la audacia; pero ella no regala, concede. Actos son de beneficencia los premios a la virtud. No se espera que el fruto o la flor caigan; se les arranca... En todo caso, el encierro sería para el sabio, para el sociólogo, para el historiador, para el poeta genial o el novelista profundo, para todos los del gran material acopiado; pero nunca para el pobre cultor de la forma, para el crítico superficial de las costumbres, los hechos y las cosas, para el cronista de su tiempo, para el impresionista, para el que prolonga su vida mundana en sus páginas diarias y hace de éstas, alternativamente, o elementos ligeros de vistoso adorno o auxiliares activos de su persona social...

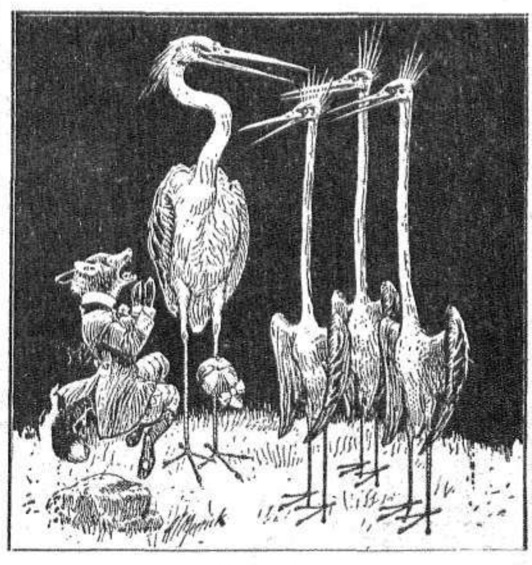
De otra manera, valdría seguramente más la esgrima de la conversación, el éxito fácil de la tertulia, el *flirt* intelectual, la frase rápida, el mote, el rasguño, el choque de los espíritus cultivados, el interés real de una mujer, la flor de su escote que este fraguar femenino de párrafos más o menos ondulantes, más o menos graciosos, con ligeras aplicaciones de ideas y con vagos sahumerios de *esprit*... La mejor literatura es la que se hace andando, viviendo, dialogando, peleando; la que produce páginas de hechos y satisfacciones públicas e inmediatas; la literatura de la vida y de la acción

El escritor se asfixia en su pieza de trabajo, y corre a la calle con grandes sueños de batalla y de reivindicación; pero la calle está mansa, tranquila, risueña, convertida en exposición y en paseo... Busca entonces el núcleo social, que imagina bullente de rivalidades y de intrigas, y en él, más crítico que actor, no percibe sino elementos y notas para libros y para artículos, llenándosele la cabeza, mientras su labio enmudece, de planes y de bosquejos que le han de llevar otra vez a sus ensueños de hacedor y redentor...

Empero, ¡nada de eso! Ni la reclusión absoluta, ni el permanente girar de la *pierre qui roule*, escribir es sencillamente trabajar; es llenar una tarea normal; es hacer la jornada de ocho horas sobre el libro y sobre el papel, sin pretenciones sobrenaturales, y sin desfallecimientos mujeriles, angustiosos, ni ante las rebeldías constante del propio estilo, ni ante las frecuentes retenciones de la máquina que funciona dentro de cada cerebro. Se puede escribir con pasión y sin delirio, que ni de excitantes ni de bromuro ha menester el escritor para ponerse todo entero en su prosa espontánea, serena o agitada, según el temperamento que actúa y el asunto que sirve de sujeto. La cuestión es decir cosas verdaderas y sinceras y pensar que el hombre de letras no es un desterrado ni un perseguido de la sociedad en que vive y a la que debe aplicarse.



— Perdóneme, señora, si le digo que usted no alimenta bastante a sus hijos. Están pequeños para su edad.



— Niños, párense.

De Zárate



Procesión organizada por el cura párroco de esta localidad en homenaje de Nuestra Señora del Carmen, patrona de Zárate, y en la que se pusieron de manifiesto los arraigados sentimientos religiosos de los vecinos de esta población.

CINCO MINUTOS

Cinco minutos suelen engendrar sinnúmero de posiblidades; en cinco minutos hay tiempo para el mayor crimen o para el mayor heroísmo... Si quieres, lector, saber lo que son cinco minutos, oye esta historia: "Un reo comparece ante el tribunal del pueblo. El defensor prueba hasta la evidencia, echando mano de testimonios y documentos, que el reo (acusado de robo con fractura y asesinato) no había podido cometer aquellos delitos, por la sencilla razón de que cinco minutos antes y cinco minutos después de perpetrados se le había visto fuera de la escena del crimen. Esto era casi probar la coartada.

"En cinco minutos, señores — concluía el defensor — es imposible saltar las tapias de un jardín, romper un vidrio, abrir la vidriera, entrar, matar al dueño de la casa, llevarse los valores esforzando un mueble y escalando de nuevo la tapia..."

El jurado se impresionó; el reo hubiera sido absuelto. Pero el agente del ministerio público solicitó del juez que antes de que los jurados deliberasen, los asistentes permanecieran en cilencio "durante cinco minutos", a fin de que todo el mundo se diese cuenta de lo que estos cinco minutos significaban.

El juez accedió, y mientras oscilaba el gran péndulo de la sala un silencio imponente permitía oir las respiraciones...

¡Aquellos cinco minutos no acababan nunca!

Los asistentes, al compás del reloj, imaginaban, sin duda, las diversas faces del delito y encontraron que había habido sobradísimo tiempo para cometerlo.

Cuando hubieron pasado los interminables trescientos segundos, el fiscal dijo sencillamente: "Ahora, señores jurados, ya sabéis lo que son cinco minutos".

¡Y el reo fué sentenciado a prisión perpetua!

Y si, lector, dejeres ser comento...

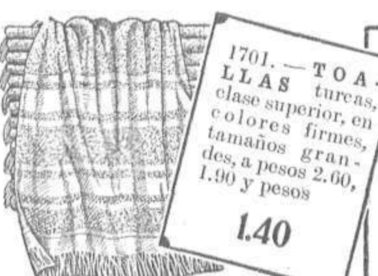
Amado Nervo.

MENAJE

BLANCO-LENCERIA

TRES VENTAS ESPECIALES

realizadas a base de precios reducidos, ofreciendo la más amplia selección de artículos para el hogar.



1701. — **TOALLAS** turcas, clase superior, colores firmes, tamaños grandes, a pesos 2.60, 1.90 y pesos

1.40



LAMPARA ELECTRICA, pie de madera imitando bronce o marfil, y pantalla fantasía, variedad de gustos y colores, completa con cordón y ficha, a pesos

12.80



23. — **JUEGO** de camisa y calzón, de madapolán flexible, lindos bordados; la camisa, $ 2.20; el calzón, pesos **2.10**



JUEGO DE CUBIERTOS de metal blanco plateado, 84 gramos, marca «MARAVILLA», con fielete, a

$ 142.00

De este modelo tenemos piezas sueltas para formar juegos a gusto del comprador.

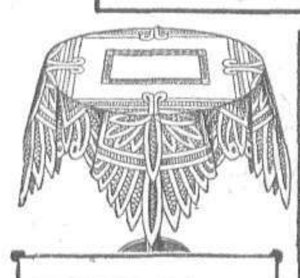
BATERIA para cocina, de aluminio reforzado extranjero, de 12 piezas, a $ **32.50**

La misma, enlozado marrón «Maravilla», a

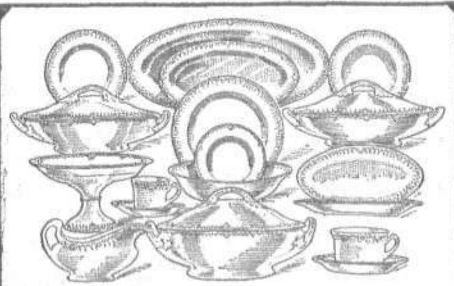
$ 24.00



137. — **CAMISA y CALZON**, de toile de rica clase, lavado, adornado con bordados, terminando en sesgos, vainillado; la camisa, pesos 2.90; el calzón... $ **2.60**



MANTELITOS de encaje inglés, vainillados, redondos y cuadrados, ctms. 110, $ 5.50; 90, pesos 3.—; 75, $ 2.20; 50... $ **1.30**



JUEGO PARA MESA, 83 piezas igual modelo, de semi-porcelana, decorado con preciosa guarda en colores y filetes dorados, a... $ **115.00**

Otro modelo de 83 piezas, blanco con filetes dorados, a.......... $ **98.50**

GRANDES ALMACENES

Tienda San Juan

CIBRIAN Hnos. (S. A.) - ALSINA

PAISAJES CORDILLERANOS

Una visita a la mina de plata de Paramillos (*Uspallata*)

POR

J. HORACIO REYNA

Tres horas en el automóvil de la mensajería y llega el viajero, de Mendoza a Villa Vicencio, con un sinnúmero de impresiones agradables recogidas al paso, en la pesada carretera que separa a estas dos localidades cuyanas. Viaje agradable, interrumpido por la emoción al llegar a los Caracoles, donde el automóvil repite por decenas de veces los ascensos y descensos del vulgarísimo trencito del Parque Japonés, con la diferencia que en este caso es la naturaleza misma la que nos brinda tan emocionante impresión.

Es necesario conocer y estrechar vínculos con algunos de los amables pasajeros del hotel que, como nosotros, han llegado para admirar las bellezas andinas. Mi compañero y yo pronto encontramos con quien alternar durante las horas de la noche.



Hotel y balneario a 1.850 metros de altura en el camino que conduce a Paramillos.

Sentado en un banco está el ingeniero Francisco B. Kubat, director de la riquísima mina de plata de Paramillos. Lo abordamos en seguida como si fuésemos viejos conocidos, conversamos algo de mineralogía, y concluye por invitarnos, con su extrema galantería, a visitar dicha mina.

Caballos y mulas deberán estar aperados para la hora de salida. Armas, máquinas fotográficas, alforjas bien repletas de combustibles estomacales, un poco de buena voluntad y mejor resistencia, y en marcha.

El día se presenta hermoso. Algunas pequeñas nubes pasan rápidamente con intención de opacar el sol, pero no lo consiguen, pues el astro rey nos quiere prestar su concurso en tan interesante viaje, y caballos y mulas marchan con sus jinetes a paso mesurado, pero seguro, por ese sendero que conocen palmo a palmo y donde ni la más leve indecisión los detiene. Pasan más nubes muy cerca de nuestras cabezas y se alejan, mientras vamos en ascenso, y el camino que dejamos hecho se divisa a lo lejos en lo bajo del cerro. Hay momentos de subidas tan bruscas que las mulas demoran muchos minutos en trasponer. De a ratos algun pequeño torrente que serpentea entre las sierras nos alterna la visión del paisaje.

Después de tres horas de viaje, y para aprovechar el último manantial del trayecto, damos de beber a los animales y churrasqueamos rápidamente en los Hornillos, antiguas construcciones de piedra que han sido abandonadas.

Con nuevos bríos y deseando llegar cuanto antes al punto terminal de nuestro viaje, reiniciamos la marcha tratando de acelerar en lo posible, para llegar así a buena hora a Paramillos, con tiempo suficiente para visitar la mina.



Los excursionistas en el socavón de la mina de plata, después de haber visitado varias cuadras de subterráneo con abundantes vetas de mineral.

Y los caballos y mulas van subiendo peñascos y más peñascos, cuando se detienen de pronto casi instintivamente. Uno de nuestros baquianos ha divisado a gran distancia y en la falda del cerro un guanaco; se arroja a tierra máuser en mano y en menos de un minuto ha tomado puntería, ha hecho el disparo con toda precisión y ha muerto la pieza para irla a recoger de pasada y acomodarla convenientemente debajo de su recado.

El ingeniero me dice: — Ya estamos en Paramillos. Aquella construcción de piedra es la mina.

Tiene disponibles cuatro linternas de mano que nos distribuye convenientemente. El va de guía; detrás la pequeña escuadra.

De rato en rato detiene su paso y vuelve la vista hacia atrás, para cerciorarse de que no se ha extraviado ningún hombre...

Nos va mostrando vetas y más vetas de mineral, algunas de más de cincuenta centímetros de espesor. Recorremos la Santa Rita, San Lorenzo, Tajo, Josefina y San Francisco en todas sus bifurcaciones.

Nuestra vista resulta limitada para admirar tanta riqueza. De rato en rato ensayamos nuestra fuerza muscular tratando de desprender algún pedazo de esa tentadora y brillante veta.

Hemos demorado dos horas y después de mirar de regreso la obra destructora de los pirquineros, salimos a la superficie. A las puertas de la casa del señor Kubat, con frente al Oeste, la cordillera con sus nevados picos encanta nuestra vista. Por un lado el Aconcagua, por el otro el Tupungato y entre éstos los cerros del Ingeniero Perdido y El Plata. Al fondo y a corta distancia, formando marco a tanta belleza, está el valle de Uspallata en el que resalta el verde colorido de su vegetación y la afamada estancia del doctor Benito Villanueva. Como último número de nuestro programa damos un vistazo a las instalaciones y maquinarias donde se purifica el mineral por lixiviación. La tradicional galantería del doctor Villanueva nos ofrece una cómoda estada. Descansamos excelentemente iniciando el regreso a las siete del día siguiente; vale decir, que de los 2.950 metros a que nos encontrábamos en Paramillos, tenemos que descender hasta los 1.850, nuestro punto de partida en Villavicencio. Y así lo hacemos felizmente.

La Perfección en materia de Sastrería

no se alcanza fácilmente, pero dada la experiencia de la CASA M. ALVAREZ, la minuciosa atención personal que dedica a todas las prendas, el favor que le dispensa el público conocedor de lo que es bueno, sus facilidades de compra y sus elementos superiores, se puede afirmar sin jactancia que los

TRAJES Y SOBRETODOS

de la CASA M. ALVAREZ están tan cerca de la perfección que pueden considerarse perfectos, tanto por la calidad de los casimires como por la elegancia del corte, la originalidad de los estilos, la prolijidad de la hechura y la modicidad de los precios. Invitamos cordialmente a visitar nuestra

EXPOSICION DE NUEVOS MODELOS PARA MEDIO TIEMPO

PRECIOS REDUCIDOS

TRAJES listos para vestir, desde	$	50
SOBRETODOS de vicuña, forro de seda, desde . .	„	55
PERRAMUS legítimos, desde.	„	80

ENVIANSE AL INTERIOR CATALOGOS Y MUESTRAS DE CASIMIRES



NO TENEMOS SUCURSAL



La contagiosa

AMALIA Yolanda Martínez de Córdoba, mi esposa, ha desaparecido. Los diarios de la mañana dan la noticia sin ocultarnos en las iniciales acostumbradas.

Yo mismo denuncié el caso a la policía. Fuí y dije con mucho desparpajo: «A media noche mi mujer ha desaparecido. Entró en mi casa y salió inmediatamente, como espantada...»

Poco importa saber el comentario de los empleados de policía y del público en general. Escribiré la historia de mis amores y conocerán mis celos, de los cuales, seguramente, huyó Amalia Yolanda. Hizo bien. Entre sucumbir en mi casa y largarse a la calle, optó por abandonarme.

Hay mujeres poco inteligentes, imposibles de tratar. Y las hay inteligentes intolerables...

Esta esposa mía no era ni una cosa ni la otra. Sólo sé que no podrá vivir nunca con un hombre inteligente y perspicaz... Lo que no deja de ser una desgracia lamentable...

Me casé en 1916. Desde la noche de bodas no abandoné a Amalia Yolanda para nada. Tenía derecho a no abandonarla. Sorda y apasionadamente decíame al besarla: «Esta, es mía y de nadie más...» Y gozaba ricamente oyéndome.

Había sufrido por ella, lo suficiente como para sentirla mía. Amalia Yolanda era para mí como una cosa comprada a costa de enormes sacrificios.

Míos eran sus gestos; mías eran sus penetrantes miradas y de mi exclusiva pertenencia sus actos. Hasta la médula de sus huesos menguados era mía...

Las sucesivas privaciones a que me sometí para llegar de simple empleado a gerente, dábanme derechos sobre la prenda de mi mujer. La suerte así pagaba mis esfuerzos con Amalia Yolanda, y yo le estaba profundamente agradecido... Primero, porque tenía hogar formado y oigo lamentarse a los amigos que no lo tienen... Segundo, porque Amalia Yolanda me convenía y agradaba... Poseía una contagiosa manera de estar alegre. Su alegría era como la fiebre amarilla o el bostezo... Si Amalia Yolanda se alegraba, tornábanse alegres los que la rodeaban y había regocijo para todos... Sí, por lo contrario, su cara entristecía, nostalgiosos y tristes dejaba a los amigos. Y como para mí siempre se muestra alegre — reflexionaba sin mayor análisis — puedo estar satisfecho.

Me empapo de Amalia Yolanda — dije alguna vez. — Tanto es ella para mí, que gesticulo, acciono, pienso, discurro y hasta camino pensando que lo hago como mi mujer.

A menudo empleaba en la conversación palabras del uso corriente de Amalia Yolanda. Bromas daba a mis amigos, plagiadas a mi mujer. Y, lo que es más extraño, yo reía con la risa de ella, y hacía guiñaditas y tenía tics nerviosos idénticos a los de Amalia Yolanda...

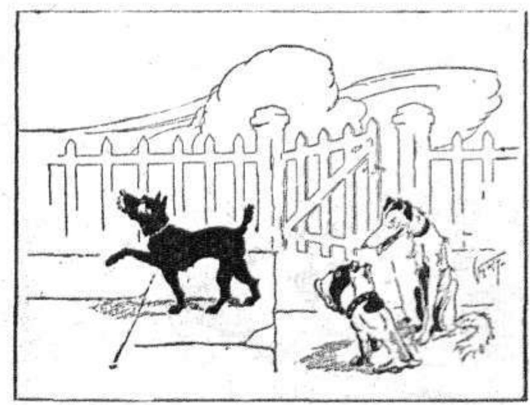
Era contagiosa. Contagiosa su risa; contagiosos sus gestos, contagiosas sus maneras y su aire, y su andar y su encanto... ¡Contagiosa a más no poder!...

Cuando cumplimos seis años de casados, el día del festejo cayó en casa mi primo Anastasio. Lo mucho que odio a mi primo lo sabe Amalia Yolanda. Y yo, solamente yo, sé cuánto odia mi mujer a mi primo Anastasio...

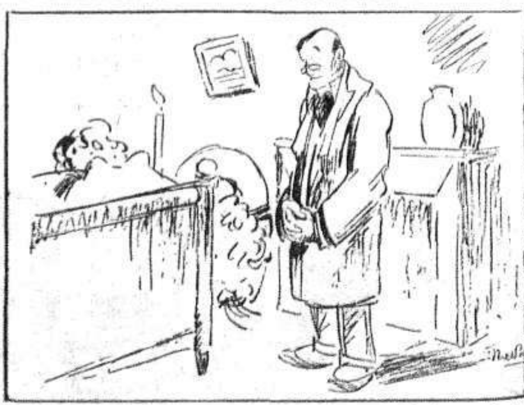
Este sujeto me pleiteó hace pocos meses. El día de nuestro cumpleaños supo darme un disgusto invitándose a tomar el te con nosotros. La tarde de torturas que nos hizo pasar con sus majaderías no es de relatar. Para colmo Amalia Yolanda había sido festejada por Anastasio... Por eso, más que por otra cosa, yo le odiaba y le celaba bárbaramente.

Como nos malogró la tarde, el disgusto fué mayúsculo. No sé si estábamos, ambos, de capa caída, y quisimos justificar nuestro fracaso del festejo con la visita del primo... Lo cierto es que a la hora de cenar, nos dijimos espontáneamente, al mismo tiempo: «Yo no tengo apetito...» Pero nos sentamos a la mesa con las caras de pascuas, los ojos de idiotas, el ánimo deprimido...

Vino la sopa y a duras penas ingerí cinco cucharadas. (Mi mujer, diez y ocho cucharadas...) Después, los demás platos fuéronme retirados sin ser tocados... Pero Amalia Yolanda había comido como una bur-



— ¿Qué tiene Tom que está tan orgulloso y altanero?
— Que ha sido adoptado por una señora rica y ahora come tres veces al día.



— Pobre tipo... Bien me decía que se ocupaba de la necrología en su periódico...

guesa desenfrenada, como una cualquiera, más que lo acostumbrado.

Aquello me puso mudo de rabia y rojo de indignación. Amalia Yolanda me engañaba, era una embustera linda, no le había impresionado un comino la inoportuna visita. Engulló cuanto plato se le puso por delante, con gula descarada. Tal grima invadió mi espíritu, que me puse de repente a filosofar... Todas las mujeres son así, todas... Y me amargaba más todavía...

Afectado, dejé a mi mujer, que bebía con satisfacción, y comprendí lo poco que le importaban a ella mis asuntos. La celé bestialmente y se me llenaron los ojos de visiones. Tenía las retinas sucias, empañadas, tal como se les empañan los cristales de los anteojos a los que los usan al besar a las mujeres...

Y, por fin, llegamos a la explicación de la escena de anoche.

A las tres de la tarde estuve con Anastasio. Firmé documentos de importancia, relacionados con una herencia. Había allí un escribano muy tonto, pero bastante solapado. Mientras éste conversaba con Anastasio, yo hojeaba el documento. Atisbé a mi primo y le examiné de arriba abajo, atentamente, pertinazmente, celosamente. Fugitivas miradas clavé en su rostro. Anastasio estaba de muy buen talante y sonreía, agradable y francachón. Estaba tan alegre que parecía haber sacado la grande... Derrochaba jovialidad hasta con la mucama que nos trajo sendos pocillos de chocolate.

La jarana de Anastasio era resultante, no cabía duda, de alguna honda satisfacción. Posiblemente eran las huellas de una hora amena.

Con estas ideas en la cabeza, no descuidé un solo detalle. Por momentos me pareció simpático el odiado primo Anastasio...

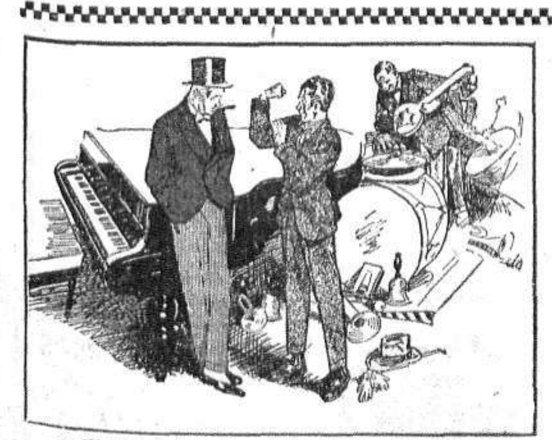
En mi cerebro se aferraba la idea de averiguar la razón de su extraña alegría, juntamente con una duda lacerante. Estocadas de incertidumbre traspasaban mi pecho. Hilos helados de celos cruzaban por mi frente, de sien a sien. A medida que Anastasio espetaba chistes y dábame bromas yo dudaba más y más. Se me antojaban pullas indignas las gentilezas de Anastasio. Reía mucho, hasta con las manos. Empleaba palabras que sonaban a risa. Irradiaba júbilo cuando despidió al escribano de marras y quedamos solos.



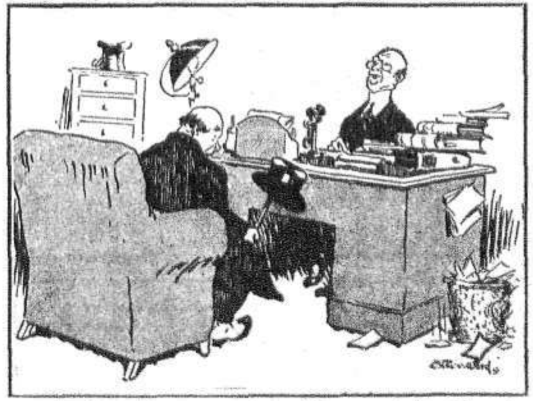
La melancolía que me produjo aquella suerte de felicidad ajena me hizo correr al balcón y asomarme a la calle. Miré el cielo azul, diáfano, mejor que mi alma. Anastasio se asomó también, con una agradable sonrisa. Me pareció un hombre bueno, un noble primo. Contempló el cielo, y suspirando con todo el cuerpo llenáronsele los ojos de azul... Casales de gorriones interpretaban, a su modo, la alegría del momento. Una paloma blanca dejó en el aire, al pasar, la impresión de un sueño. El cielo caía sobre los tejados, alegrando las casas. Para romper el embarazo, dije una tontería ponderando la diafanidad y el azul incomparable, y, entonces, Anastasio, habló en una hermosa frase, exponiendo su impresión estética sobre el cielo, idéntica, esencialmente idéntica, a la expresión de Amalia Yolanda cuando se extasía ante un cielo diáfano y puro... ¡Oh!... Sentí en la boca el amargor del desastre... Anastasio rió después ¿saben ustedes? rió con la misma risa de mi mujer, con la misma inconfundible risa de Amalia Yolanda, la contagiosa risa de mi esposa... Le oí, azorado, reir mucho, con risa cristalina y feliz, como la de ella. Se diría que la risa de Amalia Yolanda es perfumada, es olorosa y que se perfuman de risa los que la tratan. Anastasio olía a risa ajena, a risa de mi mujer, no cabía duda... Quizás esa misma tarde Amalia habíame traicionado.

Por esto, por el especial modo de ser de Amalia Yolanda, yo aseguro que no podrá vivir en paz y dignamente con un hombre fino y perspicaz...

Ahora, apesadumbrado, herido mortalmente por la fatalidad, sé la desgracia de casarse con una mujer contagiosa... Y, pensar que todas, o casi todas las mujeres, son contagiosas.



—¿Tiene usted mucha práctica de "jazz-banda"?
—¡Ya lo creo! ¡Hace cinco años era un hombre débil!
—¿Y ahora?
—¡Mire qué músculos tengo!



—¿Según usted, su esposa ha recibido un anónimo informándola que usted hizo algo antes de casarse? Bien; lo mejor que usted puede hacer es confesar.
—Así lo creo, pero como ella no me deja leer la carta, no sé qué confesar.



El senador italiano conde San Martino de Valperga rodeado por las autoridades del Club Canottieri Italiani, después de su brillante disertación.

Banquete mensual del Club Canottieri Italiani ofrecido en honor del ilustre conferenciante.

NOTAS SOCIALES

La vida intelectual se intensifica día por día en nuestra prodigiosa Buenos Aires... ¿Quién podría hacer hoy alusión a nuestra indiferencia o a nuestra ignorancia respecto del movimiento literario o artístico contemporáneo? ¿Quién podría asegurar ya que no es posible comentar el último libro o la última conferencia en cualquiera de nuestros círculos elegantes? En incesante peregrinación llegan desde el extranjero a la ciudad prosaica y rumorosa los maestros del buen decir, las figuras más eminentes del arte y de la ciencia, las personalidades de prestigio indiscutible, cuyo verbo luminoso eleva nuestros corazones, sobre todo cuando exalta nuestros sentimientos de fe y de patriotismo, de humana solidaridad... La ciudad prosaica y febril parece como si suspendiera en algunos momentos su jadeante actividad para recogerse y dejar que llegue a lo más íntimo de su espíritu la palabra plena de erudición y de sentimiento... Pero cuando éste no logra responder desde el primer momento a la ansiosa expectativa, se insinúa entonces una suave protesta y se asegura que, a pesar del interesante intercambio espiritual entre pueblos cuya cultura debería ser común, como lo son sus más altos ideales, algunas de las eminentes figuras que llegan a esta prosaica ciudad del ruido confían demasiado en la decantada ignorancia de la mujer argentina y se empeñan en hablarnos de cosas que nos sabemos de memoria... Por eso se calificó días pasados de *escolar* a la primera conferencia a cargo de una eminente personalidad literaria cuya prestigiosa actuación auguraba a nuestras mundanas una disertación singularmente interesante; y las elegantes figuras mundanas se aburrieron discretamente escuchando, durante más de una hora larga, la prolija exposición extractada de las páginas de Sainte Beuve... Puede que las argentinas no estemos aún muy al corriente de la evolución de nuestra literatura; que no hayamos conocido de cerca a las figuras intelectuales femeninas que fueron las verdaderas *precursoras* en nuestro ambiente... Pero venir a *revelarnos* a la insigne mujer *cuyas cartas reflejaron la historia y las costumbres* de un cuarto de siglo de la vida de Francia, ¡qué ingenuidad, señor! Séame perdonada, amigas lectoras, tan inocente crítica; es el comentario del momento, y no podría yo substraerme a la sugestión del ambiente... Consecuente, pues, en mi afán de observar y reflejar para ustedes algunos de los hechos de la vida diaria, y ya que hemos venido a *duendear* en la vida intelectual, tan intensa hoy en Buenos Aires, cabe referir aquí una sabroza anécdota muy útil para las gentes indiscretas, sobre todo para aquellas de nosotras, amigas mías, que acostumbramos a hablar a tontas y a locas sin detenernos ante el peligro de cometer una de aquellas *gaffes* que resultan irreparables!

Días pasados se celebraba una audición artística extraordinaria en un aristocrático centro femenino, en el que se congregan periódicamente las más eminentes figuras de las letras, del arte, como las de nuestros altos círculos mundanos y políticos; acababa de hacerse oir una de las estrellas de la escena lírica, y mientras el público le tributaba una entusiasta ovación, cuentan que una distinguida dama de destacada actuación social se inclinó hacia el caballero que estaba a su lado — no había mediado presentación, puesto que ella llegó estando ya iniciado el concierto — y con una expansión digna de mejor oportunidad le dijo: «¡Esto sí que es interesante... qué distinta la conferencia de la semana pasada!»

— «¿No le gustó a usted?» — preguntó el caballero, eminente figura de la diplomacia americana.

— «Si fué una tontería... a mí que no me den esas pamplinas» — añadió entusiasmada; — «¡esto, esto sí que es magnífico; lo otro no valía la pena de perder una hora!»

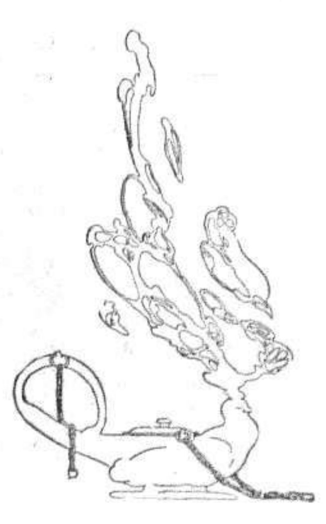
Asegura la crónica que no paró en eso la crítica. La dama, arrebatada por el torbellino de sus impresiones, no llegó a descubrir la sonrisa maliciosa que reflejaba la penetrante mirada de su compañero...

¿Había escuchado en realidad la brillante conferencia a que hacía mención en ese instante? Es de creer que no, puesto que entonces hubiera reconocido en su compañero al distinguido conferencista que días antes había honrado la tribuna de la prestigiosa institución femenina...

Encantada con el cultísimo compañero que le había deparado esa tarde una feliz casualidad, la distinguida dama se retiró de la fiesta sin darse cuenta de la *gaffe* irreparable... Y es de esperar que el brillante orador habrá juzgado con indulgencia suma el atolondramiento de la compañera que le deparara esa tarde su destino...

La dama duende.

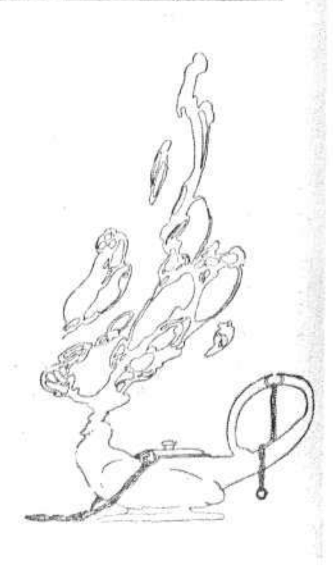
Buenos Aires, agosto 9 de 1922.



IMPRESION

Aquella mano delicada y fuerte
la vez primera que estrechó la mía
hízome estremecer; un raro efluvio
que en mi alma se infiltraba, me aturdía.
Yo no le dí importancia a aquel momento,
ni tan sólo pensé en nuestra entrevista...
En un día muy frío del invierno
volvió su mano a aprisionar la mía,
que en la suave presión sintiendo arcano
de eternidad y dicha,
permaneció un instante abandonada,
inconsciente, al ardor de su caricia.
Y desde entonces vive en mí el encanto
de aquella tarde fría,
la impresión que dejó el dulce contacto
de aquella mano al estrechar la mía.

IGNACIA MICALÓ





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre..........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre......	» » 4.00
Año...............	» 9.00	Año.............	» 11.00	Año...........	» » 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año....	40 »	Número atrasado del cte. año....	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador................Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



Pruebe usted el

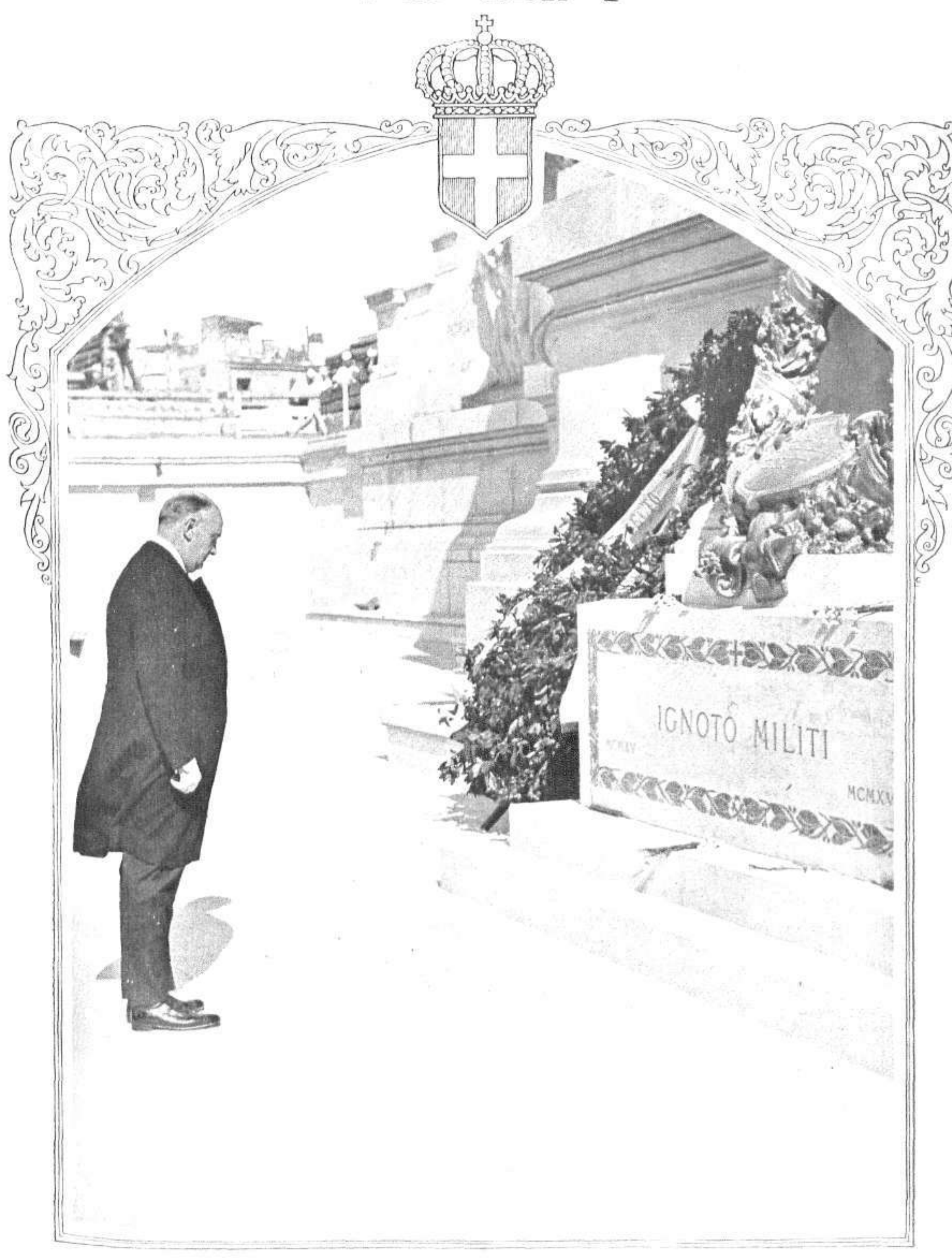
OPORTO DOM LUIZ

Es una fragancia, una alegría que penetra suavemente en todo su ser; un sorbo de este néctar da la sensación de la primavera en pleno invierno.

AÑO XXV

CARAS Y CARETAS EN ITALIA

N.º 1245

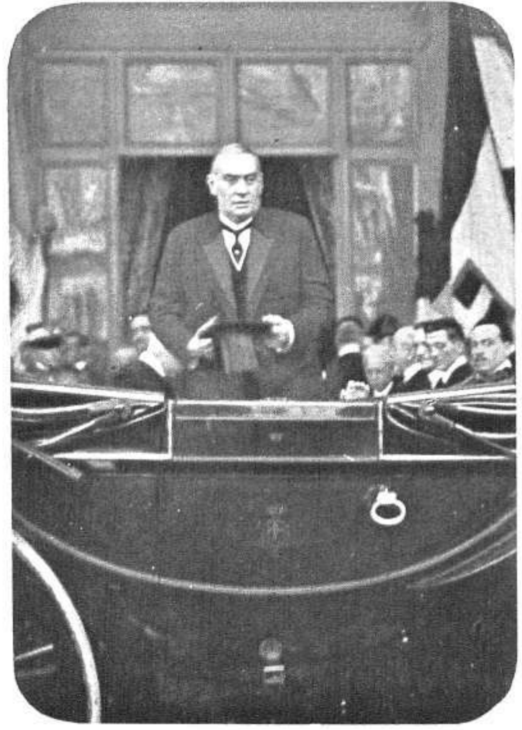


EL FUTURO PRESIDENTE ARGENTINO, Dr. MARCELO T. DE ALVEAR, RINDE SU TRIBUTO DE ADMIRACIÓN Y HOMENAJE ANTE LA TUMBA DEL SOLDADO DESCONOCIDO

LA VISITA DEL FUTURO PRESI

LA NOTA GRAFICA MAS COMPLETA DE LA MEMORABLE RECEP

El alcalde de Roma, señor Cremonesi, dando la bienvenida al doctor Marcelo T. de Alvear a su llegada a la histórica ciudad. El rey de Italia y el futuro presidente argentino escuchan el discurso a la entrada de la estación ferroviaria, a cuyos lados están colocadas dos grandes banderas: la italiana y la argentina.



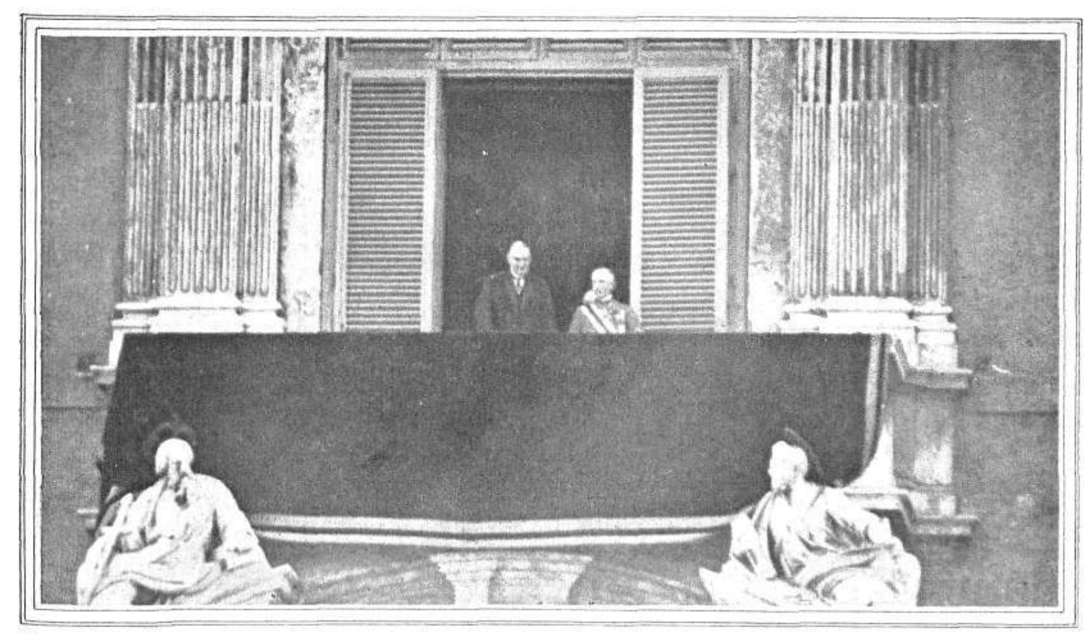
El doctor Alvear, en cuyo rostro se nota una visible emoción, sube a la carroza de gala, en medio de la inolvidable e imponente manifestación tributada por el pueblo romano que esperaba su llegada.



El monarca italiano y el doctor Alvear dirigiéndose en la carroza hacia el Quirinal. Durante el trayecto recorrido las aclamaciones del pueblo se renovaron constantemente, manteniendo el rey una sostenida conversación con el futuro presidente

DENTE ARGENTINO A ITALIA

CIÓN, ENVIADA POR NUESTRO CORRESPONSAL Sr. SÍMBOLI



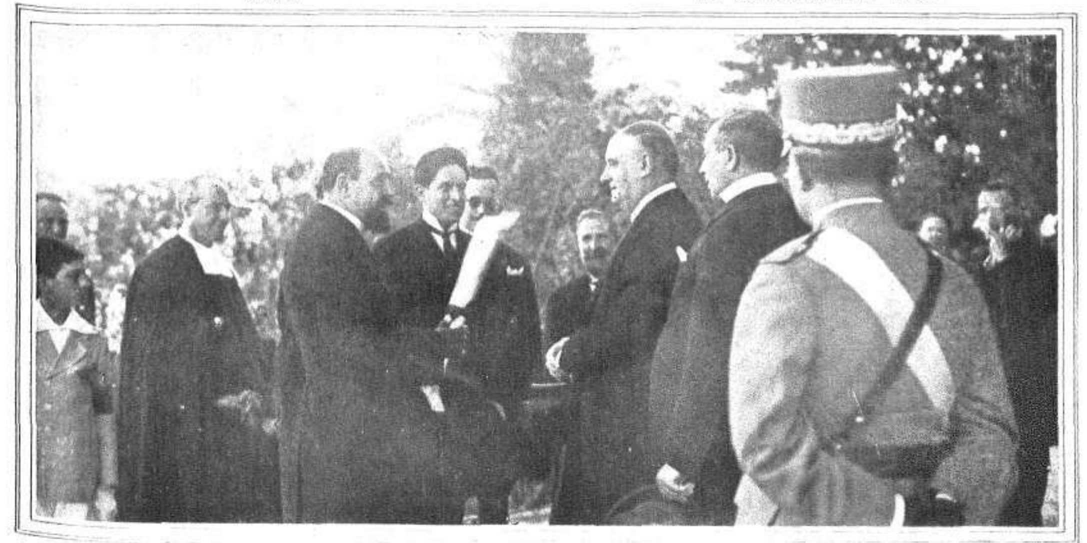
El doctor Alvear en los balcones del Quirinal con el rey Víctor Manuel III. La multitud congregada frente al palacio exigió la presencia del futuro presidente argentino, aclamándolo entusiasmada al hacer éste su aparición.



En una de las visitas realizadas durante su corta permanencia en Roma, el doctor Alvear saluda a monseñor Gallardo, hermano del ministro argentino en Roma, felicitándole por la obra de la capilla argentina que por su iniciativa se construye en aquella ciudad.



Simpático episodio durante las jiras del futuro presidente. Un distinguido caballero italiano se aproxima al coche en que viaja el doctor Alvear y lo saluda en estas palabras: «Permitame a mí, que también soy casi argentino por el tiempo que viví en su patria, que le estreche la mano».



El presidente de la Liga Latina saludando con un elocuente discurso al doctor Alvear, mientras éste [illegible] cio de los Césares [illegible]

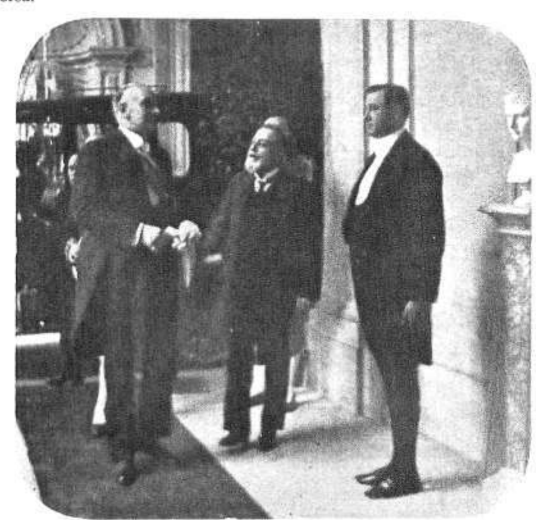


INTERESANTE FOTOGRAFÍA TOMADA, POR NUESTRO CORRESPONSAL EN ROMA, EN EL ATRIO DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO ANTES DE QUE EL FUTURO PRESIDENTE ARGENTINO, DR. ALVEAR, RODEADO POR UNA BRILLANTE COMITIVA, SUBIERA LAS ESCALERAS DEL VATICANO PARA DIRIGIRSE A VISITAR AL SUMO PONTÍFICE. LOS GUARDIAS SUIZOS Y LOS GENDARMES PONTIFICIOS VESTIDOS DE GRAN GALA PRESENTANDO ARMAS AL PASO DEL DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR.

El doctor Alvear en el palacio del ministro argentino ante la Santa Sede, posando para "Caras y Caretas". Hállanse en el grupo, el ministro argentino en el Vaticano, doctor García Mansilla; el doctor Alberto Figueroa, secretario de la legación en Francia; el doctor A. Benites Alvear, secretario privado del doctor Alvear, y los agregados militar y naval, teniente coronel Casinelli y capitán de fragata Bengolea.



Fotografía tomada exclusivamente para nuestra revista del doctor Alvear y ministro García Mansilla con los enviados por el Vaticano para acompañarlo a su recibimiento por el Papa.



El doctor Alvear regresa a la legación argentina una vez terminada la visita al Santo Padre. El futuro presidente expresa a sus acompañantes la íntima satisfacción que le causaron la amable recepción y las palabras del Papa.



Cardenal Lega.



Cardenal Marini.



Cardenal Ranuzzi.



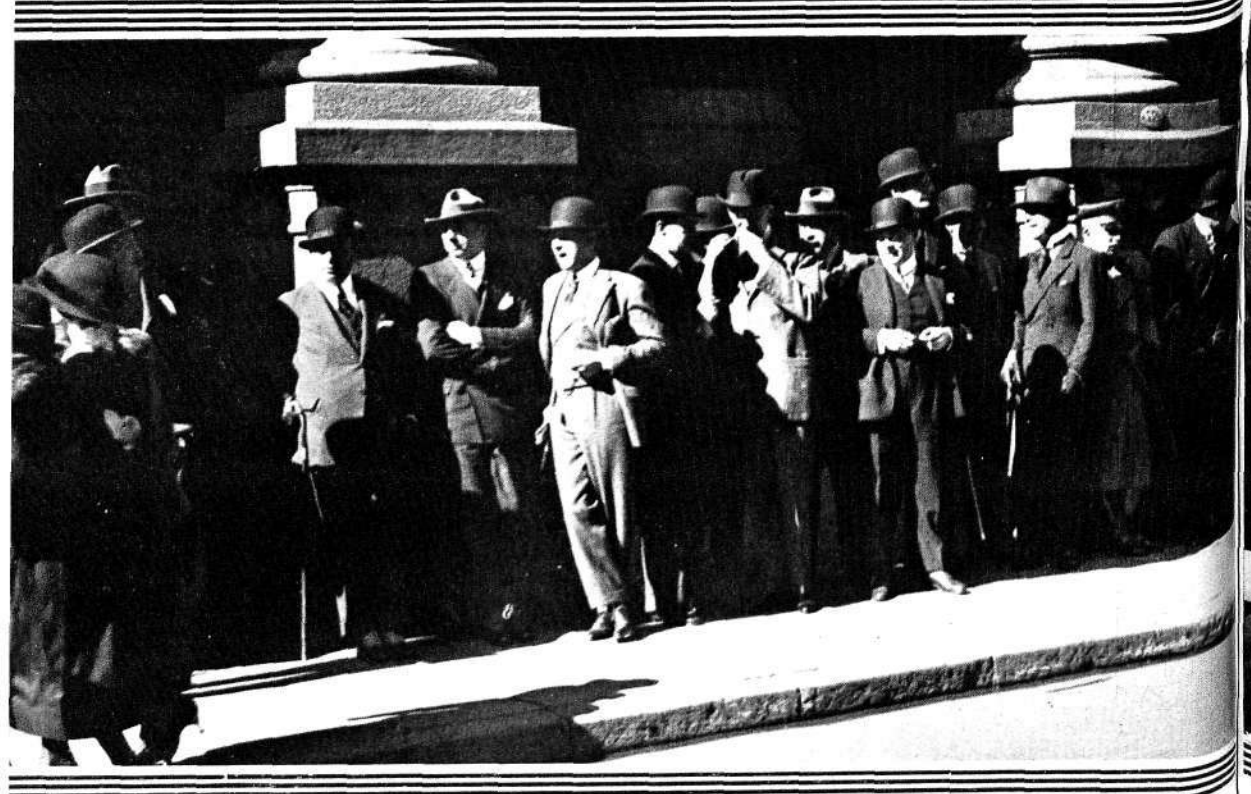
Cardenal Tacci.



Cardenal Fruwirt.

Los altos dignatarios de la Iglesia Católica que agasajaron al futuro presidente de la República Argentina durante su estada en Roma.

LAS "BARRAS" DE FLORIDA



La "barra" de los elegantes; ¡todas las edades!



"Barra" de jóvenes admiradores de niñas de 14 a 16 años.

Los sábados de Florida quieren ser elegantes y con sorpresa lo son. La calle antigua recobra prestigios que creíamos perdidos y se engalana de frágiles transeuntes que no saben andar a pie. Porque toda esa juventud que baila shimmy está habituada a rodar en coche.

El «footing», sport elegante, no fué nunca cosa nuestra. Las chicas argentinas no nos dejarán mentir. Felizmente la calle Florida no es larga, y a medio día los sábados parece un salón alargado. Si no se ven los dos extremos, es debido a la tanta gente que nos encubre el horizonte y sobre todo porque nos hemos propuesto mirar de cerca las vidrieras. Las vidrieras que nos interesan en ese momento son las mujeres bonitas que pasan. Todas son bellas. Y aún de las feas no podemos hablar mal, porque cuando íbamos a hacerlo nos dimos cuenta que miradas de atrás son muy elegantes.

Frente al enemigo femenino aislado, los hombres, acobardados por un peligro tan encantador, se han unido, se han puesto codo con codo, sin comprender que se neutralizaban. Estas asociaciones repentinas de seductores sin éxito se pueden llamar las «barras» de Florida. En el Jockey Club, en el Richmond, en el Club Militar, en el Pasaje Güemes, la colmena ha acorralado candidatos que saludan a coro en el Jockey como un «ballet» de galeras, piropean en el Güemes, suspiran infantilmente en el Richmond o se salen de la vaina en el Club Militar.

Y es así que el amor griego del arco y de las flechas va perdiendo su tiempo y sus armas, en esas primeras horas cloróticas del sábado inglés.

FOTOS DE VARGAS.

ARGUS.



En la bombonera.



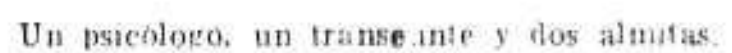
¡Hay maneras de mirar!



Dos [illegible] del "footing".



Prefieren el sol a las pieles.



Un psicólogo, un transeunte y dos almitas.



Una sonrisa por partida doble.



Anselmo Miguel Nieto.



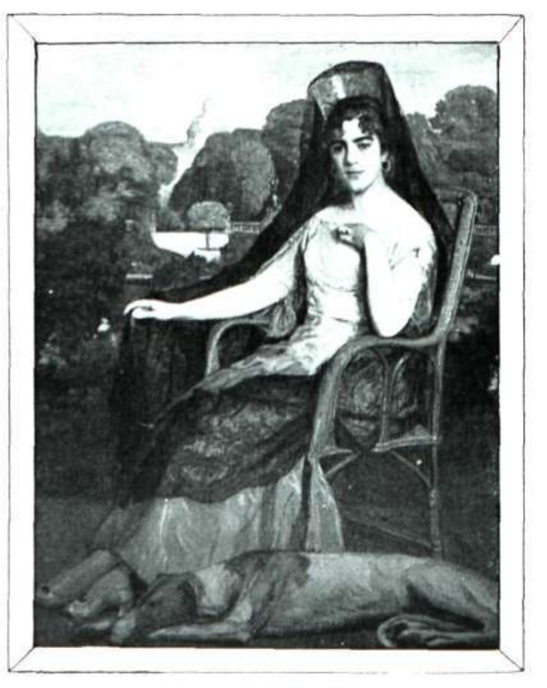
"La Valenciana", bailarina.

UN GRAN RETRATISTA ESPAÑOL
ANSELMO MIGUEL NIETO

Con el propósito de ejecutar algunos retratos encomendados por damas de la sociedad argentina, hállase entre nosotros el notable pintor Anselmo Miguel Nieto. Nuestro público, que ya conoce gran parte de las obras de Nieto, podrá avalorar una vez más la sobria elegancia que da un noble carácter propio e inconfundible a los cuadros de este pintor, pues tanto los retratos que aquí pinte como algunos otros cuadros no conocidos, serán expuestos en el Salón Witcomb.



La bailarina italiana Rita Sachetto.



Marquesa de Romosancho.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

MONSEÑOR
ALFRED BAUDRILLART
POR ALONSO.

De la historia cultor excelente,
literato de fama mundial,
orador y figura eminente
de la Francia católica actual.



Suntuoso vestido de brocado de oro con aplicaciones del mismo metal; espléndido abanico blanco de pluma de avestruz realza la sencilla elegancia de la toilette.



Betty Fischer, la bellísima tiple de opereta, luciendo una toilette de muselina de oro, adornada de luengos flecos; cinturón de seda revestido de pequeños "cequíes" persas.





Los espiendores de *las mil y una noches* se han adueñado de los salones. Deslumbradores encajes de oro o de plata, *broderies* de acero, brocados de oro, drapean las femeninas siluetas, a modo de falda-pantalón, o pendientes de los hombros, sin mangas, ceñidos a la cintura, terminando en amplia cola. Jamás la moda fué tan sencilla en la línea ni tan pródiga en costosos materiales.

El corte de las toilettes es recto y largo, ceñido o suelto a la manera griega. El cinturón vuelve de nuevo figurando en los vestidos de noche con muy variados modelos: cadenas de acero o marfil entrelazadas con cintas de terciopelo azul, hilos de perlas sobre encajes, pieles realzadas con oro o plata o fajas de orientales estilos, cuajadas de áureas y antiguas monedas, en una palabra, el cinturón del cual no se quería ni aún hablar, se ha impuesto definitivamente. Si os gustan los colores vivos podéis llevarlos, velando, por ejemplo, un terciopelo de rojo coral con encajes gris plata, dispuestos en amplios pliegues o bien se le cubre con una gasa rutilante de oro, aplicada en franjas largas con guarniciones del mismo metal. Este año los brazos lucen libremente su forma, el descote se mantiene en prudentes términos y la falda se alarga.

La variedad que la moda nos ofrece en los vestidos de noche es infinita; a los brocados de oro hay que añadir los crepes de China o *marocain*, los encajes españoles, combinados fastuosamente con metales preciosos, piedras y profusión de irisadas perlas que con sus reflejos entonan los más vivos colores; para su empleo no hay regla posible; sólo el buen gusto puede fijar límites a tan *fantásticos atrevimientos*.

LOS CASOS DEL ZORRO

POR JUAN CARLOS DAVALOS

ILUSTRACIONES DE SIRIO

Juan Carlos Dávalos busca en los paisajes, tradiciones y costumbres de Salta los motivos predilectos de sus artísticos relatos. Hoy comenzamos la publicación, que continuará sin interrupciones en los subsiguientes números, de una delicadísima obra folklórica del prestigioso escritor argentino.



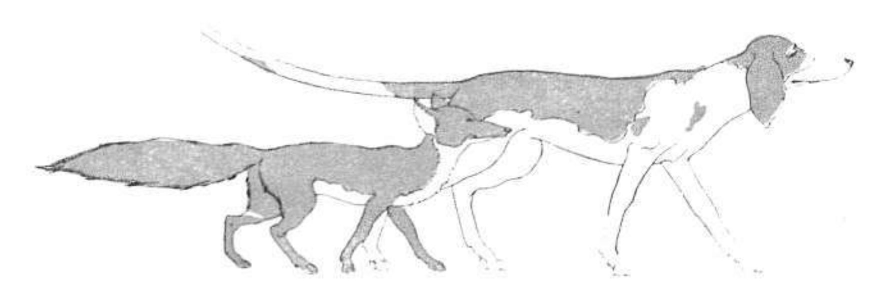
He coleccionado bajo esta denominación una serie de fábulas campesinas, cuyo espíritu y cuya forma procuro respetar dentro de lo posible. Las escuché de labios rústicos, enunciadas por pastores y labradores que no las llaman fábulas sino «casos», y con razón, porque la fábula es un género docto, desconocido por estas inteligencias rudimentarias.

El «caso» es como una flor agreste. La fábula es como una flor de la misma familia, pero cultivada por manos sabias y expertas.

La fábula tiene una estructura demasiado lógica

cuyo objeto principal es la moraleja, enunciada o sugerida. El «caso», tal como el campesino lo concibe y lo narra, es un retozo del espíritu, sin finalidad didáctica, sin intención filosófica; pero contiene implícitos el conocimiento certero de la naturaleza, la ingenua ironía, la sagaz intuición de lo justo y de lo bello. Y mientras ellos contando casos se divierten y ríen como niños, nosotros, hombres tristes y complicados, reflexionamos, analizamos, descubrimos intenciones y significados profundos...

Acerquémonos buenamente a estos seres humildes, taciturnos, desconfiados, ariscos y procuremos arrancarles el secreto de su ética elemental y de su vida interior intuitiva y cálida, que guarda reminiscencias de mitos obscuros, de prodigiosas leyendas y creencias ya extinguidas, pero quizá comunes, en su origen, a pueblos remotos e ignorados. Acerquémonos a la Naturaleza fecunda y sabia, libre y alegre, y mientras cantan los pájaros en el silencio de la selva, escuchemos con el corazón y no con el cerebro.



EL ZORRO Y EL PERRO

En el principio del mundo, el Zorro y el Perro eran primos y socios, y poseían entre ambos una casita donde vivían amigablemente y una chacrita que cultivaban a medias.

Llegó el invierno, el maíz estaba maduro y era ya tiempo de que los socios se repartieran la cosecha.

Un día el Zorro dijo al Perro:

— Mira, hermano. Mientras yo trabajo en el deshoje tú podrías ir a buscar fuego para calentarnos un poco y también para cocinar, porque el maíz crudo, como nosotros lo ingerimos, resulta indigesto y empacha.

— Fuego... ¿Y de dónde?... preguntó, pensativo, el Perro.

— Pues de esa gran bola ardiendo que alumbra al mundo y que se incendia cada mañana en la cumbre del cerro. Sería muy bueno que te fueras a traer de allí siquiera un tizón.

El Perro accedió y al día siguiente, al rayar el alba, se puso en viaje. Pero apenas había repechado la falda del monte, cuando ya la bola incendiada se había soliviado de la cumbre y ascendía inaccesible por el cielo. Y el mensajero, desengañado, retornó a la casa, donde su socio le echó en cara su falta de diligencia:

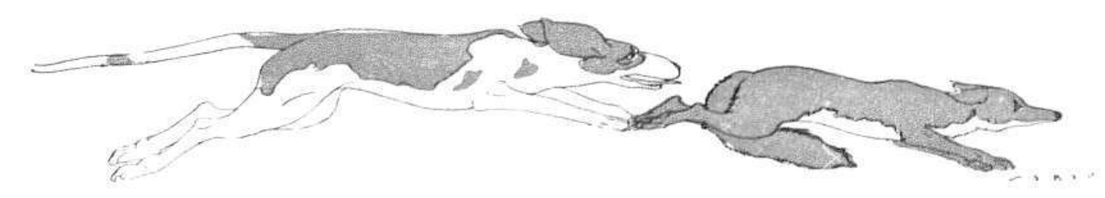
— Debiste haber apurado el paso — le dijo, — y no dar tiempo a que la bola se marchara. ¡Te has dejado aventajar!...

En días subsiguientes el Perro madrugó y sin desayunarse apenas, se puso en marcha, cada vez más temprano; pero siempre volvía con el cuento de que la bola se había subido al cielo... hasta que comprendió que su socio había venido aprovechando sus ausencias para robarle su parte de maíz y atracarse a gusto. Indignado con la felonía, el perro propuso la inmediata disolución de la sociedad.



— Te desafío a pelear a mordiscones — dijo a su primo. — El vencedor se quedará con todo y el perdedor se marchará de aquí para siempre sin que tenga derecho a pretender jamás los bienes que habrá perdido en buena ley.

El taimado Zorro, muy a su pesar, arriesgó la partida confiando en sus mañas, y aunque varias veces, en medio de la lucha, se fingió muerto, el perro, encarnizado, lo revolcó malamente y no lo ultimó de pura lástima, pero lo expulsó de la finca.



JUAN CARLOS DAVALOS

Nocturno de los versos a la noche

Poeta, no dediques
tus versos a la noche;
que hacia los astros de oro
pocos te seguirán.
La noche sólo sirve
para rimar con broche...
No intentes la tremenda
revelación de Juan.

En las ardientes nubes
no fijes las miradas.
Ni cuentes cómo viste
con hondo padecer,
las torres con trabajo
más santo levantadas,
carcomerse, agrietarse,
derruírse y caer.

No digas del abismo
fatal que no se nombra;
ni bajes por las ásperas
cuestas de la pasión.
No digas que en la noche
tiende su vasta sombra
la cuádruple, terrible
presencia del Dragón.

Si al Templo vas, no vayas.
Renuncia a su vereda.
Toma en la noche alegre
la senda del festín.
El Templo yace en ruinas
— tú ves — y sólo queda
de todo Job un perro
que está durmiendo al fin.

Pensaste que la noche
tuviera sólo el astro
que en formidable viaje
por el espacio va:
Seguías pensativo
su luminoso rastro.
Y te acechaba el buho
y el cuervo más allá.

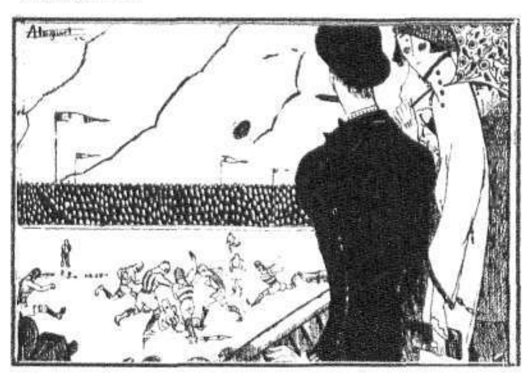
Pensaste que los hombres
amaran las estrellas.
El alma de los hombres
no sabe de este amor.
Ya nunca los invites
a dialogar con ellas.
Vé solo por los bosques
del infinito en flor.



Arturo Capdevila



El millonario. — Ya hice colocar en la biblioteca los libros de esos muchachos: Cervantes, Scott y Dickens. Ahora deme algo para leer.



— ¿Por qué no les dan dos pelotas? Eso evitaría que se pelearan.



NO SE ADMITEN MENORES

¿Y ahora, me deja entrar?



Me pareció que el hombre me miraba con demasiada insistencia a través de sus anteojos de carey.

El hombre *de los* anteojos *de* carey

por William Le Queux

I

Estaba yo con Enrique Hutton en el cuarto del telégrafo sin hilos, en la cubierta superior del *Carmania*, en viaje de Nueva York a Southampton, cuando el telegrafista salió de la cabina y me entregó un mensaje radiográfico.

Lo abrí con dedos temblorosos, lo leí y me quedé sin respiración. Como lo temía, mi viaje a los Estados Unidos resultaba estéril y, además, a causa del fracaso de algunas negociaciones, la casa de Londres, de la cual era socio, estaba abocada a la bancarrota.

—¿Malas noticias? me preguntó Hutton, hombre agradable, más bien buen mozo, de unos treinta años, a quien había encontrado a bordo.

—Sí, contesté desmayadamente. Muy malas. El hecho es que estoy arruinado.

—¡Por Júpiter! Eso está mal, exclamó Hutton, que agregó: Vamos a tomar una copa. Parece que ahora la necesita usted.

Me metí en el bolsillo el malhadado radiograma y bajamos al salón de fumar, en donde Hutton procuró consolarme y alentarme, diciéndome que seguramente cuando llegásemos a Inglaterra vería que las cosas no eran tan negras como parecían.

Y [illegible]

Mi mujer tendrá mucho gusto en conocerlo, señor Blount, y me dió su dirección, en la plazoleta de Hyde Park.

Le di las gracias y le prometí visitarlo.

—Desembarcaremos mañana, martes. ¿Quiere usted comer con nosotros el sábado? Lo esperaremos.

II

Enrique Hutton me había gustado desde la primera vez que lo vi, el día que nos sentamos a la misma mesa en el comedor del vapor. Era un hombre correcto, de pelo negro, bien afeitado, con el aspecto de un abogado inglés. Había viajado mucho, era muy vivo y, evidentemente, rico.

De mi simpatía por él provino que le comunicase mi desgracia, que era una desgracia de comerciante. Yo negociaba entonces en artículos de vidrio, que importaba de los Estados Unidos a Inglaterra, en donde estaban muy de moda copias de modelos de los siglos XVII y XVIII; y como atendía mucho mi negocio, dejando poco al azar, y llevaba una vida de soltero prudente, bien que con perdonables diversiones, había llegado a tener una situación próspera.

Pero el radiograma me anunciaba la ruina. En cuanto llegué a Londres, fui a mi escritorio y me di cuenta de que mi situación era tan desesperada como

lo había supuesto. Consulté a mi abogado, que, después de atento estudio del estado de mis negocios, me aconsejó que me presentase en quiebra. No había otro camino...

El sábado en la noche, después de las siete y media, llegué a *una casa grande, pintada de blanco, en la* plazoleta de Hyde Park, y encontré que Hutton y su esposa me esperaban.

—¡Hola, señor Blount! ¡Cuánto gusto tengo de que haya venido! exclamó Hutton, dándome un fuerte apretón de manos. Le presento a mi mujer.

Y me presentó a una bonita y joven señora, rubia, que vestía un elegante traje de comida, celeste, de última moda.

—Me siento muy contento de conocerle, señor Blount, me dijo la esposa de Hutton, mientras me inclinaba cortésmente ante ella. Enrique me ha contado que pasó muy bien a bordo con usted. Yo también habría deseado ir a los Estados Unidos, pero el día que Enrique se embarcó yo estaba con influenza, y él no podía postergar su viaje a Los Angeles.

—¡Los Angeles! exclamé. Eso huele a cinematógrafo.

—Sí, sí, dijo *ella riendo. Enrique tiene algunas* acciones en una compañía cinematográfica, y por eso fué a los Estados Unidos. Pero la comida está ya lista. Vamos.

Pasamos al comedor, muy artísticamente puesto, y nos fué servida una comida magnífica. La señora de Hutton me hizo la impresión de ser muy viva, muy brillante, de acuerdo sin duda con la sociedad en que actuaba. Todo en la casa revelaba que Hutton era más rico de lo que me había imaginado.

A partir de esa noche nos hicimos íntimos amigos. Hutton se conducía muy bien conmigo. Sabía que había caído de repente en un mar de aguas muy revueltas, y constantemente me invitaba aquí o allá, pagando él todos los gastos, con el propósito, decía, de que yo olvidase mis sinsabores.

Una noche, quince después de nuestra llegada a Londres, comí con los Hutton, y cuando la señora se hubo retirado, él me llevó a su escritorio a fumar un cigarrillo.

Apenas nos habíamos sentado cerca del fuego cuando de pronto me miró fijamente y, a través de una nube de humo, me dijo:

—*Vea, Blount. Usted me perdonará*, estoy seguro; pero no me gusta verlo tan triste. He visto en los diarios que se ha presentado usted en quiebra. Quizás es una buena medida; pero usted necesita, seguramente, algo para vivir. Pues bien ¿aceptaría usted que yo le prestase mil libras? No le cobraré interés, y me las pagará en tres años. Esto es todo.

Le agradecí muy conmovido su generosidad.

¡Mil libras! Me caían del cielo y eran mi salvación.

Una hora después salía de casa de Hutton con un cheque de mil libras en el bolsillo.



III



Las semanas pasaban, y yo iba con frecuencia a la plazoleta de Hyde Park. Hutton y su esposa me invitaban a menudo a comer al Carlton, al Berkely, al Savoy, y al teatro, porque parecía que me consideraban como su amigo más íntimo.

La señora Hutton me llamaba cariñosamente «tío Blount». Cuando le pregunté la causa de ello me contestó:

—Es porque se parece usted mucho a un tío mío, nada más.

Una tarde que fuí a tomar el te con los Hutton, la encontré sola.

—Enrique, me dijo, me acaba de telefonear que ha ido en automóvil a Ascot, a tomar el te con lady Formnister, y que no regresará hasta la hora de la comida.

Un poco después, cuando empezábamos a tomar el te, su tono cambió y me dijo con cierta seriedad:

—Sepa usted, señor Blount, que me complace mucho que haya venido usted esta tarde, porque... bueno... porque deseo hablar con usted en toda confianza, y me miró anhelosamente con sus grandes ojos azules.

Luego añadió: — El hecho es que me hallo en una pequeña dificultad, y espero que usted me ayude a salir de ella.

—Seguramente, si puedo, con mucho placer contesté, algo sorprendido.

La señora Hutton parecía algo inquieta y nerviosa.

—Bueno, señor Blount, agregó; tengo que pedirle algo que le parecerá muy curioso. Ahora no puedo decirle a usted la causa; pero a su debido tiempo lo sabrá usted. Tengo que ir a Cannes la próxima semana, y deseo que usted me acompañe como si fuese mi *verdadero* tío.

—¡Su tío! repetí, enteramente sorprendido por la extraña petición.

—Sí. Usted se le parece algo. Usted podría alojarse en el Gran Hotel y yo me instalaría en el Hotel del Parque.

—Lo lamento mucho, señora, repliqué, pensando en que quería lanzarse a alguna aventura sin conocimiento de su marido; pero, a la verdad, no me gustaría...

—No diga usted eso, señor Blount. Estoy segura de que usted me ayudaría, *si supiese*, si yo pudiese decirle todo lo que significa para mí lo que le pido. Hágaselo, señor Blount, y diga que sí, insistió, mirándome fijamente.

—Me hace usted una proposición muy delicada, insistí *cortésmente*. ¿Qué diría Enrique?

—¡Oh! No es un secreto para él, me aseguró la señora Hutton, con gran asombro mío. Enrique miraría su aceptación como un servicio especial para él y para mí, y se lo agradecería profundamente. Venga a comer esta noche y quizás Enrique le explique.

Accedí, y esa noche Hutton, estando solos en su escritorio, me dijo:

—Vea lo que pasa, Blount. Elena me ha dicho que le ha pedido que la acompañe usted a la Riviera, pasando por su *verdadero* tío. La cosa le parecerá muy extraña a usted; pero la verdad es que una de las debilidades de Elena es su parentela, cuya importancia exagera. Desde hace muchos años viene diciendo que tiene un tío muy rico, el señor Gordon Campbell, que durante algún tiempo ha vivido solo, aislado, en el extranjero, y ha imaginado una cantidad de cuentos *fantásticos sobre la inmensa riqueza de su tío*, en tales términos, que ya nuestros amigos han empezado a decir que ese tío millonario es un mito, y las enemigas que Elena tiene en la sociedad se burlan de ella. Ahora bien, si Elena pudiera presentar a su tío a dos o tres personas de nuestra sociedad en la Riviera, podría volver a Londres triunfante, pues habría demostrado la existencia del señor Gordon Campbell. Es esta la causa de la petición que le ha hecho.

Permanecí silencioso durante algunos minutos. Hutton era mi mejor amigo y me había ayudado; ¿cómo, entonces, podía negarme? Y sin embargo, no me agradaba mucho la proposición, tan extraña que parecía ocultar alguna picardía... Pero después pensé que si se trataba de algo malo, tendría tiempo para desbaratar los planes de los Hutton, y, para demostrarles mi agradecimiento, acepté. Hutton me dió las *más efusivas gracias, culpó del caso a la cabeza de* chorlito de su mujer y me preguntó si yo había temido que se tratase de alguna picardía. Naturalmente, le contesté que no.



IV



Por intermedio de un amigo, Hutton me consiguió un pasaporte con el nombre de Gordon Campbell, y una buena mañana, al tomar el tren en la estación Victoria, dejé de ser Blount para ser Gordon Campbell.

Dos días después llegué a Cannes y fuí a alojarme *al Gran Hotel. A la mañana siguiente* recibí una cortés esquela de la señora Hutton, que invitaba a comer a su *querido tío* en el Hotel del Parque. Me reí para mi capote; pero de acuerdo con mi promesa, me vestí y fuí.

La señora Hutton me recibió muy cordialmente en uno de los salones del hotel, y llamándome tío me con-

dujo al gran comedor, lleno de una concurrencia cosmopolita.

En el salón me fijé en dos sujetos afeitados, que parecían muy preocupados de mí. Uno de ellos parecía ser un abogado norteamericano, y el otro, algunos años menor, me hizo el efecto de un simple turista. El primero llevaba unos grandes anteojos redondos de carey.

En el comedor, se sentaron en una mesa cercana a la nuestra.

Pronto me di cuenta de que a mi *sobrina* no le había pasado inadvertida su presencia, y la situación me pareció muy interesante. Le pregunté si sabía quiénes eran, y me contestó que no, agregando que tal vez serían jugadores norteamericanos.

Los miré de nuevo, y apesar de lo dicho por mi *sobrina*, comprendí que no estaban allí sino para observarnos. Entre tanto, Elena hablaba en voz alta y me hacía preguntas sobre el tío Guillermo, la tía Ana y los primos Hettie y Jack, preguntas que yo contestaba en seguida, con una inventiva que no me sospechaba.

Bien se me alcanzaba lo extraño de mi situación; pero Hutton me había ayudado tan generosamente que me sentía como honrado al poder ayudar a su mujer en la pequeña farsa del tío Campbell. Después de comer conversamos alegremente largo rato, y a eso de las doce de la noche me retiré a mi hotel, no sin cierta preocupación.

Dos días después me escribió para pedirme que nos encontráramos, como por casualidad, en cierto sitio. Fuí y me propuso, para que nos viésemos en los días siguientes, una serie de combinaciones que me alarmaron un poco.

Los dos hombres aparecían casi siempre en todas partes, a poco de que llegábamos.

A los cuatro o cinco días mi *sobrina* empezó a presentarme a algunas de sus relaciones.

—¿No teme usted, le pregunté, que estas presentaciones puedan ser peligrosas?

—No tenga usted miedo, *tío*, me contestó alegremente.

Pero al día siguiente mis temores se realizaron, porque me presentó a un señor que yo conocía mucho, Jorge Martinmuir, comerciante como yo. Mucho me costó conservar mi sangre fría; pero a los pocos minutos busqué un pretexto y me fuí.

Desde entonces observé que Martinmuir procuraba acercárseme, como para asegurarse de que yo no era su amigo Blount. Hasta que una mañana me abordó en plena plaza Massena.

—Oiga, Blount, me dijo. ¿Qué comedia está usted representando aquí? Vamos al café a charlar un rato.

Le seguí casi inconscientemente y una vez en el café se lo conté todo, recomendándole el más absoluto secreto.

—¡Malo! exclamó Martinmuir, cuando concluí mi relato. Está usted en una situación peligrosa, Blount. ¿Quién es ese Hutton?

Le dije todo lo que sabía de él.

Martinmuir me dió algunos consejos de prudencia, me previno que iba a *observar* el caso, y me anunció que cuando tuviera algo que decirme me dejaría un aviso en mi hotel.



V

Esa noche, mientras yo comía con mi *sobrina*, Martinmuir hacía lo mismo con dos señores en el otro extremo del comedor. Cambiamos algunas miradas. Cerca de él estaban el hombre de los anteojos de carey y su inseparable compañero, que parecían no perdernos de vista.

Después de la comida hubo, como de costumbre, baile, y Martinmuir se acercó a conversar un momento con la señora Hutton, no dando otra señal de conocerme que saludarme.

Vivo y activo, estaba haciendo a la perfección su papel de observador, según me di cuenta al verlo conversar, algún tiempo después, en el bar, con el hombre de los anteojos de carey. A poco supe que éste se llamaba Carlos E. Warrington, de Filadelfia, y su compañero, Juan Pitchard, de Florida.

Evidentemente, estaban muy interesados en la señora Hutton y yo. ¿Por qué?

Al fin, no pude contenerme y una tarde le dije a mi *sobrina*:

—Creo que el más joven de esos dos hombres es un detective. Lo he visto mirando mi hotel dos o tres veces, y el portero piensa lo mismo que yo.

—¿Un detective? ¡Eso es ridículo! declaró mi alegre compañera. En realidad, *tío*, parece que usted ve misterios en donde no los hay; pero yo no temo nada cuando todo va bien. Me divierte mucho eso de presentarlo a usted como mi *tío* a mis relaciones.

—¿Le divierte? No veo por qué, señora, repliqué, con cierto mal humor. Nunca he pasado yo por quien no soy.

—Pero usted nos está haciendo un servicio, usted es nuestro amigo, Mr. Blount, acuérdese, y hace usted muy bien en ayudarnos en una pequeña dificultad. Enrique le está muy agradecido.

—No me gusta la actitud sospechosa de esos dos norteamericanos, repuse. Nos siguen y nos vigilan.

—Imaginaciones suyas, *tío*, dijo Elena riéndose. Ahora yo los conozco y he hablado varias veces con ellos.

Al día siguiente, siguiendo sus instrucciones, invité a mi pretendida *sobrina* a almorzar en el Hotel de París, en Monte Carlo. Había mucha gente, de todas partes del mundo. Reconocí a varios ingleses y le indiqué que era mucha indiscreción de mi parte estar en un sitio en que alguien podía reconocerme.

—No tenga usted miedo, me replicó algo impaciente, y agregó: Aquí está el señor Warrington.

Y sin más me presentó al hombre de los anteojos de carey, que ya estaba almorzando. Me pareció que el hombre me miraba con demasiada insistencia a través de sus anteojos, y procuré acortar la conversación.

Ese mismo día, Elena hizo que le escribiera una carta invitándola a dar un paseo en automóvil, y me exigió que empezara diciendo: «Mi querida sobrina», y concluyese con «tu tío que te quiere, Gordon». ¿Por qué y para qué?... Y a donde quiera que iba, lo primero que veía era al señor Warrington y a su inseparable compañero, que me miraban con una insistencia que me ponía nervioso. Cuando hablé de ello con Martinmuir, me dijo:

—Todavía no puedo descubrir el juego de Hutton. He descubierto que Warrington y Pitchard lo consideran a usted un hombre raro. En todas partes se dice que es usted un excéntrico y se cuenta que pasó usted solo varios años en una isla de la Oceanía, de la cual vuelve ahora.

—Pero ¿quién puede haber inventado eso? pregunté; y agregué: Ahora, lo único que deseo es volver a Londres y tomar de nuevo mi nombre.

—Todavía no; ya volveremos. Tengo tanto interés como usted en averiguar la causa de esta farsa, y estoy seguro de que debe haber alguna muy seria, dijo Martinmuir.

Pasó una quincena. Llegó y pasó el carnaval con todas sus locuras. En un baile de máscaras, Elena conoció a un joven español, de buena presencia, llamado Corteso, de quien se hizo muy amiga.

De cuando en cuando, Martinmuir me pedía datos; pero continuaba tan en el misterio como yo mismo. Una tarde, mientras tomábamos café en un restaurant cerca de la estación, me preguntó de repente:

—¿Ha oído usted hablar alguna vez de Juan Ollerton?

—Nunca.

—Bueno. Lo último que se dice de usted es que un amigo suyo que lo quería mucho, un inglés llamado Juan Ollerton, que hizo una gran fortuna en los Estados Unidos, murió mientras usted estaba en la isla, y se la ha dejado a usted.

—¡Qué curioso! exclamé sin poder contener la risa. Ahora me creerán un millonario excéntrico, ¿verdad?

—Pero ¿quién sino la señora Hutton ha podido hacer correr ese rumor? ¿Y con qué motivo? preguntó Martinmuir, que desde ese día se dedicó a vigilar más estrechamente que nunca a Elena y los dos norteamericanos.

Las cosas siguieron unos días sin novedad, hasta que un día fuimos invitados a comer, Elena y yo, por la señora Roland, una francesa a quien habíamos

conocido en Cannes. A la comida asistieron además Warrington y Corteso, amigos todos de la señora Roland.

Después de comer jugamos al bridge, y pasamos una noche deliciosa. La señora Roland nos invitó a ir en automóvil a San Remo, el martes siguiente, y aceptamos complacidos. A decir verdad, la idea del paseo me gustó; pero, por desgracia, el lunes por la noche me sentí mal, tuve fuerte dolor de cabeza y no pude dormir. El martes por la noche escribí dos letras a la señora Roland excusándome; pero expresando el deseo de que *mi sobrina* fuese al paseo.

Elena vino a verme, y yo pasé en cama todo el día. Al entrar la noche la fiebre me aumentó, e hice llamar al doctor Sutton, en cuya cara conocí que mi estado lo había inquietado mucho. El doctor se fué, prometiendo volver a las nueve de la noche.

Volvió, y mientras me tomaba la temperatura, mi amigo Martinmuir entró todo apresurado a mi pieza. Le preguntó al doctor si podía hablar una palabra con él, y ambos salieron. Cuando regresó, el doctor, en cuyo rostro había aún una expresión de sorpresa, me dijo:

— No tenga usted miedo; muy pronto estará usted bueno, Mr. Campbell. No es sino un pequeño ataque.

— ¿El señor Martinmuir se ha ido? pregunté. Desearía verlo.

— Se ha ido. Estaba muy apurado; pero pronto volverá. Estése tranquilo. Voy a traerle un remedio. No tenga miedo.

Y el doctor me dejó solo. Pronto caí en una pesada modorra y creo que deliré un poco. Lo que había sucedido realmente, lo supe sólo algunos días después, cuando me repuse del todo.



VI

Algunas personas de las que había conocido en Cannes fueron a preguntar por mí al hotel; pero ni la señora Hutton ni Martinmuir se presentaron, y ello me pareció muy extraño. Me tuvieron varios días en una pieza a obscuras, y el doctor Sutton me visitaba frecuentemente, pero se negaba a decirme nada. Hasta que una tarde, Martinmuir se presentó y la enfermera abrió todos los balcones.

— Bueno, Blount, me dijo mi amigo. Al fin descubrí el abominable complot, y puede dar gracias a su buena suerte por no estar ahora enterrado en el cementerio inglés.

— ¿Qué dice usted? murmuré, y, haciendo un esfuerzo, me senté en la cama para oir mejor.

— Oiga usted. Dentro de una semana estará usted perfectamente bueno; pero ha hecho usted una escapada milagrosa, dijo Martinmuir, que continuó: Como consecuencia de mis averiguaciones, hice una serie de descubrimientos extraordinarios. Primero, los Hutton, una pareja de pícaros redomados. La mujer lo trajo aquí a usted para presentarlo como un *tío* excéntrico, un verdadero fenómeno.

— Pero ¿qué ha pasado? pregunté con voz débil, porque aun no estaba bien del todo.

— Se lo voy a decir en pocas palabras. Juan Ollerton murió en los Estados Unidos hace algunos meses, dejando su gran fortuna, varios millones de dólares, al verdadero Gordon Campbell, un excéntrico que un año antes había desaparecido de Filadelfia, sin dejar rastros. El señor Warrington, abogado y albacea de Ollerton, puso muchos avisos en los diarios para averiguar el paradero de Campbell, y envió detectives a Nueva York, Buenos Aires y San Francisco, pero sin resultado alguno. Por fin Pitchard, un joven que dirige una agencia particular de policía en Filadelfia, aconsejó a Warrington que buscase en Europa. Entre tanto, la señora Hutton, que decía la única sobrina, la única pariente viva de Campbell, vió que si podía dar pruebas de la muerte de su tío, la gran fortuna de Ollerton pasaría a su poder. Se puso, pues, de acuerdo con su marido...

— Pero Hutton es muy rico, interrumpí.

— Parecía rico, querido Blount; pero más eran las apariencias que la realidad. Las mil libras que le prestó a usted fueron un cebo. Después, había que contar con usted para que hiciera el papel de Campbell, a quien usted se parece un poco, según una fotografía. Usted bien sabe cómo le hicieron aceptar que hiciese las veces de Campbell. Ya antes, mediante una maniobra hábil, habían prevenido a Pitchard que Campbell iba a ir a la Riviera. Pitchard se dirigió con Warrington a Cannes, y, gracias a la habilidad de la señora Hutton, se convencieron de que usted era el heredero de Ollerton.

— ¡Eso es estupendo! balbucí.

— Estupendo, querido Blount. Es una de las combinaciones más audaces y más inteligentes que he conocido; pero déjeme seguir. Pasaron los días hasta que llegó el momento que los Hutton consideraron oportuno para el gran golpe, esto es, la muerte de usted, el falso tío Campbell, para que heredase la sobrina. La señora Roland es perfectamente inocente, y Warrington y Pitchard fueron también espectadores inocentes del crimen. Los culpables fueron el joven español Corteso, estudiante de bacteriología en Madrid, y la señora Hutton, que lo instigó. Ambos se pusieron de acuerdo para infectarlo a usted con gérmenes de la más virulenta forma de pneumonia.

— ¡Eso es imposible! grité, a modo de protesta, con todas mis débiles fuerzas.

— ¡Pues lo hicieron! insistió con energía Martinmuir. Corteso, que es buscado por la policía de Madrid, vino a Cannes, y fué presentado a la señora Roland por la señora Hutton, que le pagó bien para que llevase a cabo su criminal acción. Sólo por una feliz casualidad, mientras los vigilaba, pude imponerme de sus designios; oí una conversación entre ambos, y todo lo descubrí, el día mismo en que usted hizo llamar al doctor Sutton. En el acto se lo comuniqué todo a Warrington, y me vine corriendo a verlo a usted. Encontré al doctor, lo llevé afuera y lo impuse de lo que pasaba. Así, pudo darle una antitoxina que le salvó la vida.

— Y, la señora Hutton ¿qué es de ella? pregunté anhelante y aun no vuelto de mi sorpresa.

— Supo que la verdad había sido descubierta, que yo había informado al jefe de policía, y se dió maña para avisar a su marido. Quiso también huir, como lo hizo Corteso, pero cayó enferma; hemos sabido que ella misma puso la gelatina de cultivo de los gérmenes en la cuchara que empleó usted en la comida de la señora Roland, y que al hacerlo, se infectó ella misma, pues tenía en un dedo una pequeña lastimadura que seguramente no había notado. Murió ayer en el hospital... Buen castigo.

— ¿Y Hutton? pregunté.

— Parece que cuando recibió el aviso de su mujer huyó de Londres, y no se ha sabido nada de él.



VII

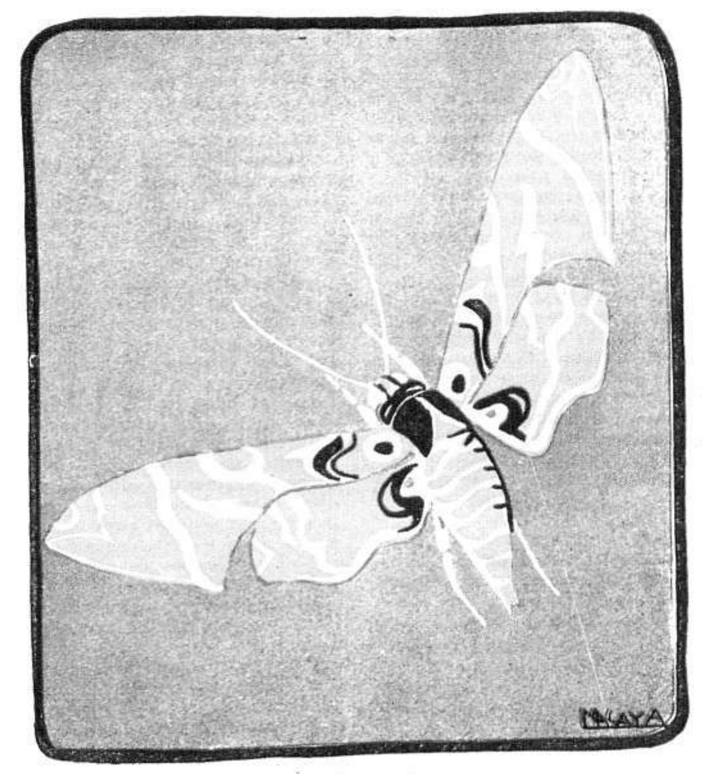


Un año después, en el hotel Carlton de Londres, Warrington me presentó al verdadero Gordon Campbell, que me felicitó cordialmente.

Esa presentación me resultó muy provechosa, porque la generosa ayuda de Campbell me permitió pagar a todos mis acreedores, ser rehabilitado por la justicia y emprender nuevos negocios que ahora van muy bien.

Y, aunque desde el primer momento sospeché de la conducta de los Hutton, debo mi actual felicidad y mi situación independiente al hombre de los anteojos de carey.





LA ESFINGE

Los egipcios y griegos llamaban esfinge a un animal monstruoso que sólo existía en la imaginación y en la escultura. La esfinge más común entre los griegos era una mujer alada con cuerpo de leona. Casi todas las pinturas y esculturas la representan echada. Hay una familia de mariposas cuyas orugas reposan en una postura que recuerda la de las esfinges. Por eso la ciencia llama a este género *esfíngidos*.

Tú sabes que las mariposas ponen unas semillitas o huevecillos que se convierten en orugas o gusanos, después se transforman en crisálidas y, por último, en verdaderas mariposas. A esta serie de cambios se le llama *metamorfosis* o *metabolismo*. La oruguita de los esfíngidos tiene lindos y vivos colores y camina sobre las ramas de su árbol favorito mediante 16 patitas. Para metamorfosearse en crisálidas se esconde en la tierra. De estas crisálidas, que no son lindas, salen los esfíngidos, preciosísimas mariposas que vuelan durante el crepúsculo.

La familia de los esfíngidos comprende unas 400 especies, casi todas americanas. Son grandotas, de cuerpo cónico y alas triangulares, pequeñas en relación al volumen del animalito. Esto les obliga a mover las alas rápidamente, pues si no no podrían volar bien. El bicho de parra es la oruga de un esfíngido que tú, lectorcito, conocerás bastante bien.

Las esfinges están comprendidas dentro de esta familia. Ya te dije una vez que las mariposas comen como beben los elefantes, esto es, por medio de una trompa con la que chupan el néctar de las flores. Esta trompa la llevan arrollada y solamente la desenrollan para comer, y por esa circunstancia se le llama *espiritrompa*. La espiritrompa de las esfinges es tan larga como el cuerpo. Tienen las antenas pequeñas y gruesas.

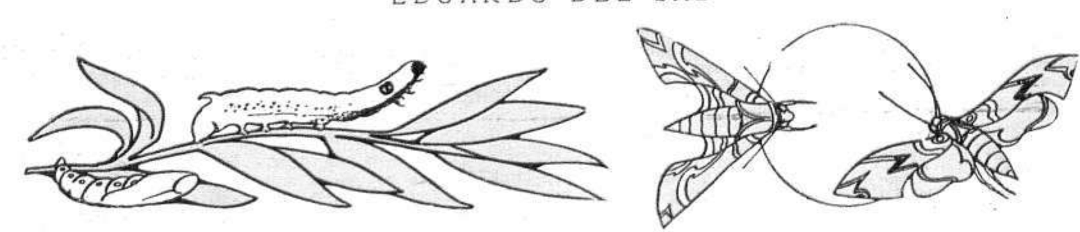
La mariposa que vuela en esta página es la *esfinge del laurel*. Este famoso arbusto es la casa de sus orugas. La esfinge del laurel ambiciona tanto como los poetas, músicos, pintores y otros artistas las hojas simbólicas. También entre los artistas que sueñan con coronas de laurel hay muchas orugas que hacen daño al glorioso arbusto alimentándose de las hojas. Si se las dejaran devorarlas llegaría a no haber ramas para coronar a los verdaderos artistas.

Otras dos esfinges muy conocidas en Europa son la *esfinge del ligustro* y la *esfinge del pino*.

Estas mariposas vuelan en mayo y junio, y no hacen mucha competencia a las flores de los campos porque tienen la mala costumbre de salir al anochecer. A esa hora los gatos y las mariposas comienzan a ponerse pardos.

De las esfinges que vuelan en la Argentina no puedo contarte nada. Me he vuelto loco buscando algún libro de donde copiar detalles sobre estos bichitos y hasta ahora no lo encontré. A las personas a quienes pedí datos me respondieron vagamente. Si saben algo se lo guardan, sin duda como un secreto, en vez de divulgar su sabiduría.

EDUARDO DEL SAZ

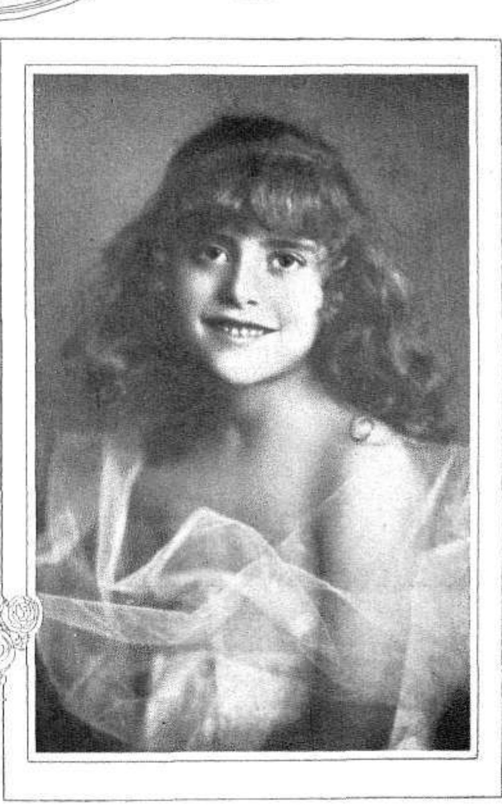


DIBUJOS DE MACAYA.

Página Infantil

Clara Rosa Gallardo Demardi





Wenceslao Paun[illegible] FOTOS DE VAN RIEL *[illegible] Méndez González*


Señora Edith Mitchell de Roth




TEATRO ODEON

COMPAÑÍA DEL TEATRO VAUDEVILLE DE PARÍS

DIRIGIDA POR M. VICTOR SILVESTRE


Mlle. Germaine Dermoz.


Mme. Jenny Burnay.


Mlle. Renée Ray.


Mlle. Clara Tambour.


Mlle. Simone Montalet.


Mme. Marguerite Ninove.


Mme. Jane Calvé.

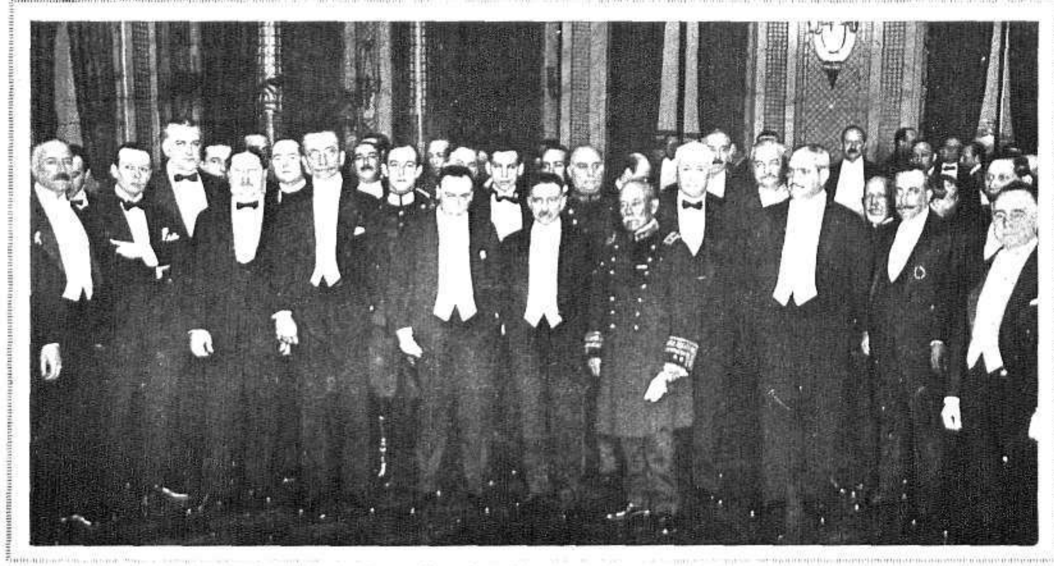

La pequeña Simone Genevois.


Mr. Victor Silvestre, director de la compañía.


Mr. Victor Francen.


Mr. André Polack.


Mr. Georges Cabuzac.



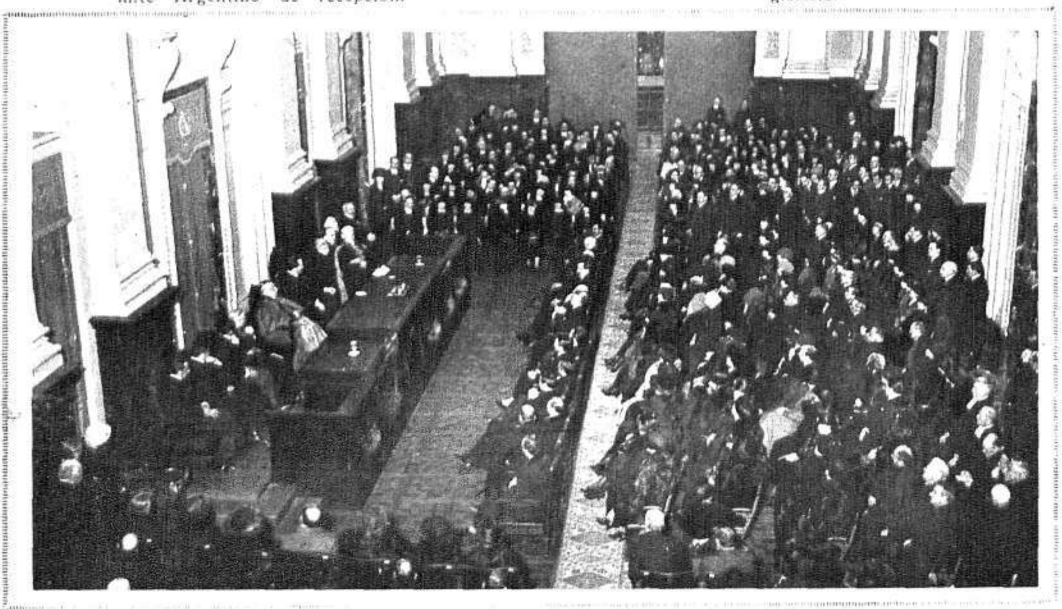
EN HONOR DEL DOCTOR ANTONIO AGUDO AVILA. — El obsequiado, con el futuro vicepresidente de la república, doctor Elpidio González, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo, el ministro de guerra, doctor Julio Moreno, el vicegobernador de Santa Fe, señor Clorindo Mendieta y otras personalidades políticas y sociales que asistieron al banquete, que con motivo de haber sido solicitado por la Universidad de Francfort para dictar un ciclo de conferencias sobre Psiquiatría, le fué ofrecido por sus amigos y colegas..



DEMOSTRACION A LA MISION COMERCIAL BELGA. — Los delegados, el ministro de Bélgica, conde van der Straten Ponthoz, los doctores: Jorge Mitre, Joaquín S. de Anchorena, Francisco Barroetaveña, Guillermo Padilla y José León Suárez, ocupando la cabecera de la mesa en el banquete organizado por el Comité Argentino de recepción.



ASOCIACION DOCENTE DE EDUCACION INTEGRAL. — Grupo de señoritas que concurrió al te danzante verificado bajo los auspicios de esa institución, en el Majestic Hotel. La fiesta, cuyo producto se destinará a fines de beneficencia, congregó a un considerable número de jóvenes, en su mayoría pertenecientes al magisterio.



EN EL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES. — Solemne acto académico efectuado por la Universidad, en homenaje a monseñor Baudrillart. El ilustre prelado francés aparece en la fotografía leyendo su interesante disertación sobre "La Francia ante la opinión del mundo". Un selecto auditorio escuchó la palabra del orador prodigándole entusiastas aplausos a su terminación.



INAUGURACION OFICIAL DEL MONUMENTO "CANTO AL TRABAJO", DE IRURTIA. — El autor de la hermosa y soberbia obra de arte, y su esposa, con los invitados a presenciar el acto inaugural, verificado en el Museo Nacional de Bellas Artes. Asistieren a la sencilla y simpática ceremonia los ministros plenipotenciarios de Méjico y Portugal, de Relaciones Exteriores, de Guerra, de Obras Públicas, de Justicia e Instrucción Pública y destacadas familias de nuestra sociedad, quienes expresaron su unánime elogio al conocido y notable escultor.



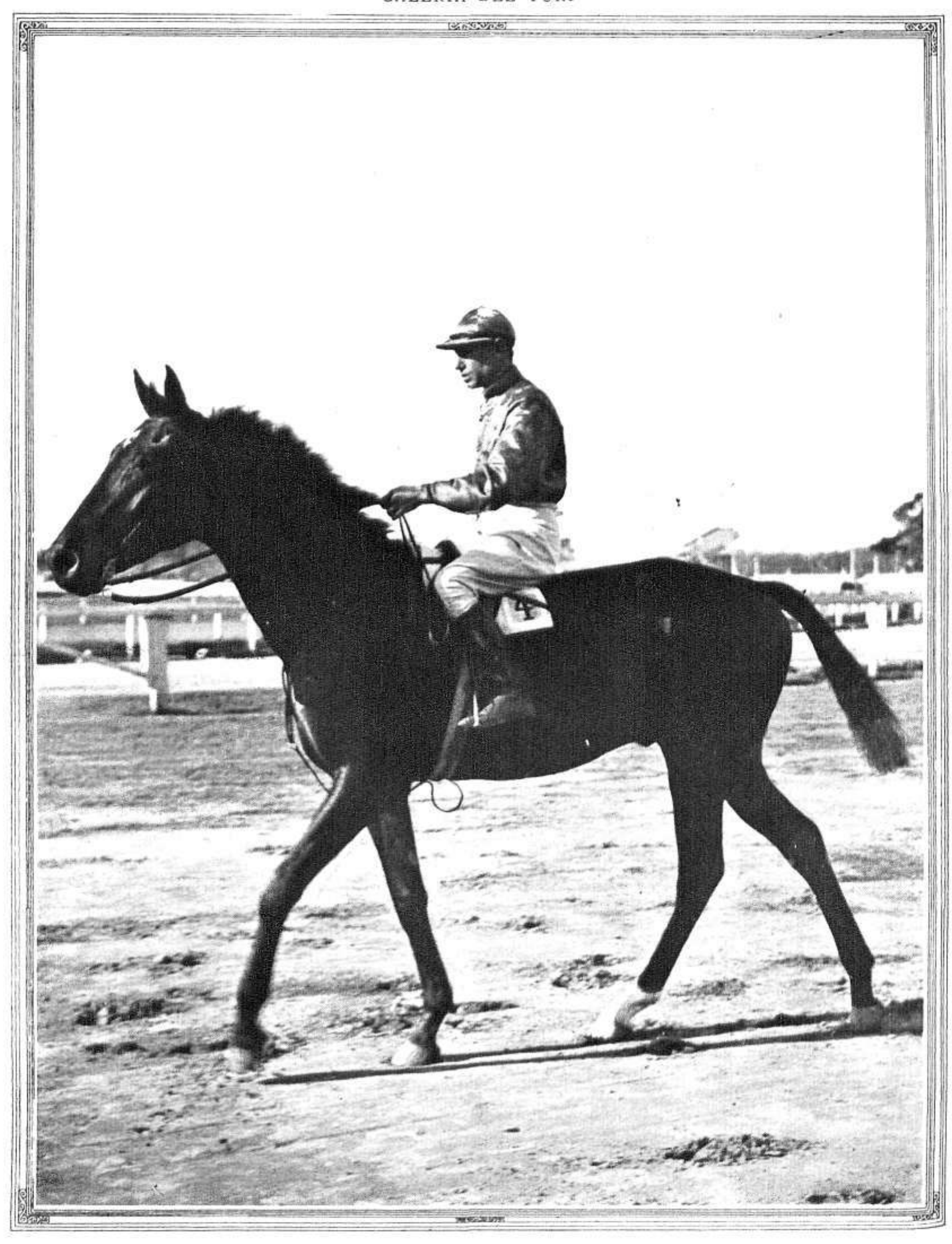
HOMENAJE DEL COLEGIO NACIONAL DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. — El personal superior del establecimiento congregado al pie del monumento de los españoles en Palermo, donde los alumnos concurrieron para realizar un acto conmemorativo del aniversario de la Reconquista, durante el cual hicieron uso de la palabra algunos profesores.



RADIO CLUB ARGENTINO. — Reunión de los socios del club citado, con el fin de renovar su comisión directiva. Tras breves discusiones en que se trataron asuntos de vital interés para la ya prestigiosa institución, fueron elegidas sus autoridades que serán presididas por el señor Ezequiel P. Paz, cuyo nombre alcanzó el total de sufragios.



116.° ANIVERSARIO DE LA RECONQUISTA. — El doctor Manuel María Oliver pronunciando su alocución patriótica ante el público que acudió al templo de Santo Domingo, donde se llevaron a cabo las ceremonias oficiales en celebración del histórico acontecimiento. Al igual que en años anteriores, la fiesta alcanzó las más lucidas proporciones, debido tanto al concurso oficial como al prestado por el pueblo, que se asoció jubiloso a los festejos.



RICO

POR PICACERO Y REALEZA

GANADOR DE LA POLLA DE POTRILLOS

PREMIO $ 22.017.50. DISTANCIA 1.600 METROS. TIEMPO 1'37". DIVIDENDO $ 2.80 y 2.20

El invicto pensionista del Stud Condal ha ganado cinco carreras, inclusive la Polla de Potrillos, entre ellas los clásicos Guillermo Kemmis, Santiago Luro, y La Madrid. El día de su debut, dirigido por M. Coronel, pagó $ 16.85 y 3.70 de dividendo, venciendo fácilmente a sus contrarios.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 20 DE AGOSTO:

1.ª carrera	ONLIMINE — INSURRECTO.	5.ª carrera	CAMACHO — MALA TUEL.
2.ª ,,	HAPPY FANNY — SOLITARIA.	6.ª ,,	SYLVES — LE RAPPEL.
3.ª ,,	POULLY — BING BOY.	7.ª ,,	RETAHILA — TANGAGE.
4.ª ,,	MALQUERIDA — LADY JUBILEE.	8.ª ,,	RANQUELINO — DIOGENES.

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ



LA NUEVA ESTAMPILLA

Padre, Hijo y Espíritu Santo.



ENTRE CARRERISTAS

—El sabio helenista Mr. Fougeres asegura que la edificación de Buenos Aires responde al plan llamado hippodómico.

—Habrá dicho hipodrómico. ¿No ves que lo mejor de la ciudad es el hipódromo?





EUDORO HEROICO

—¡Qué mal poeta es!

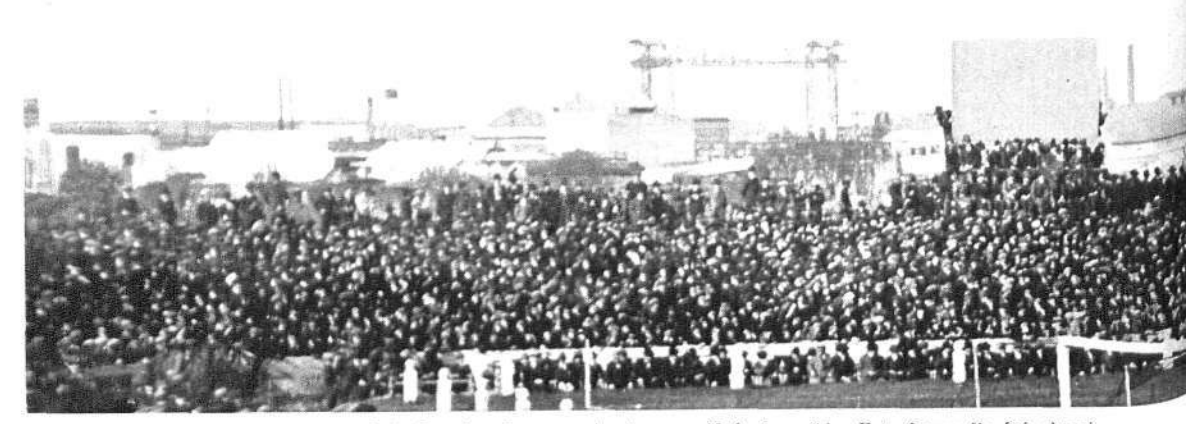
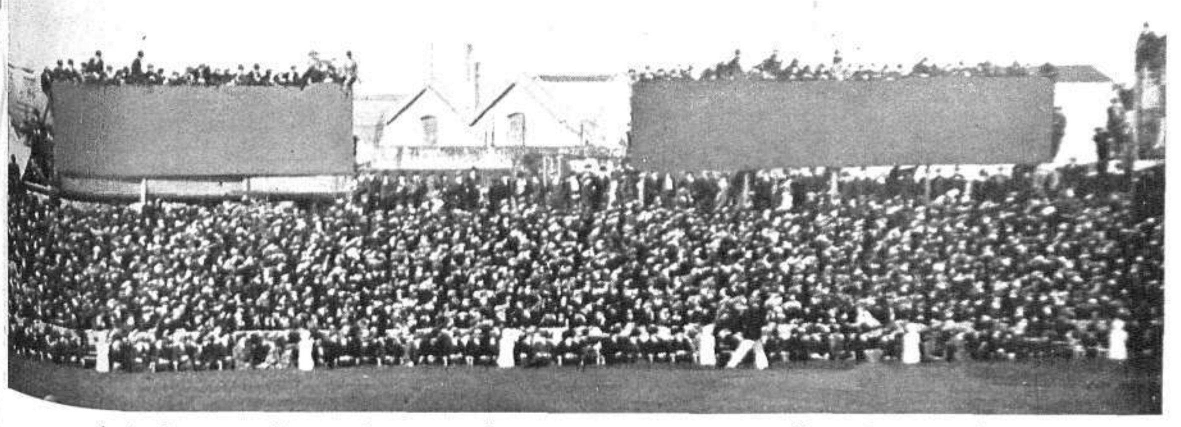
—¡Qué buen ministro era!



LOS IRRECONCILIABLES ENEMIGOS DEL JEFE DE POLICIA

El quinielero. El asaltante. El patotero.

EL GRAN MATCH INTERNACIONAL DE FOOT BALL CHECOESLOVACOS v ARGENTINOS

Aspecto de una de las tribunas del Club Sportivo Barracas donde se verificó el partido. Esta fotografía fué obtenida dos horas y media antes de comenzar el encuentro, y como se ve en ella, ya los espectadores que sumaban varios miles, habían tomado ubicación hasta en los carteles de reclame que allí existen, como también en los lugares que pudieran ofrecer alguna ventaja para presenciarlo. El entusiasmo suplió a la incomodidad que representaba la posición; muchas personas permanecieron cuatro horas y media trepadas en esos sitios, así como en los postes, árboles, pilas de ladrillos y tierra que eran amontonados donde había un espacio libre cualquiera.

No se recuerda, después de los inolvidables encuentros disputados por el campeonato sudamericano, un entusiasmo tan grande por asistir a un partido de football, como el que originó el match entre los checoeslovacos y el team de combinados argentinos que nos representará en la olimpiada a realizarse en Río de Janeiro, con motivo del centenario de la independencia. El encuentro, que constituye una brillante jornada para el football de nuestro país, fué presenciado por cerca de 40.000 personas, resultando empatado por 1 goal.



La defensa argentina en acción; mientras Castoldi atropella para impedir la combinación de los checos, Celli y Vigliola permenecen a la espectativa.



Una admirable cortada de Shons, el brillante back checo, cuyo juego seguro y eficaz le ha hecho destacar notablemente.



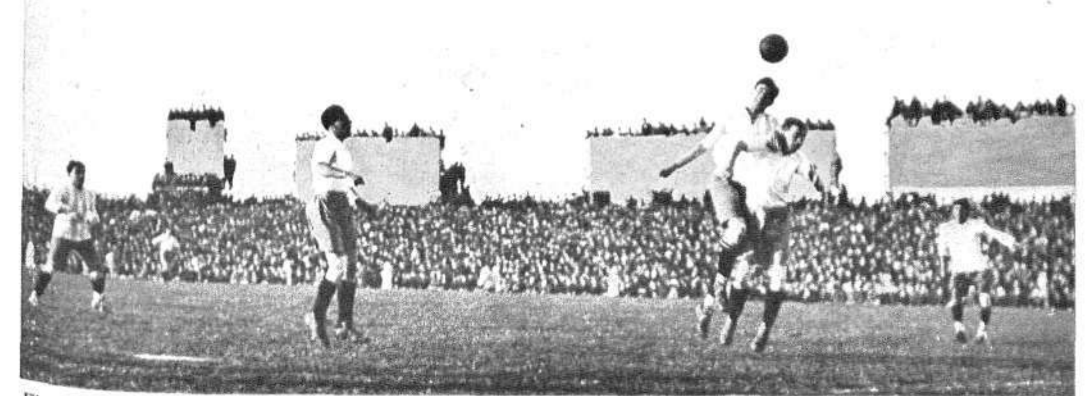
Tesorieri, el goalkeeper argentino, que realizó un excelente partido, saliendo del arco para atajar un buen tiro.



La valla argentina en uno de los momentos de más peligro; Tesorieri logra tomar la pelota y ayudado por los backs, que impiden a los delanteros contrarios que lo atropellen, se corre hacia un costado, alejándola rápidamente.



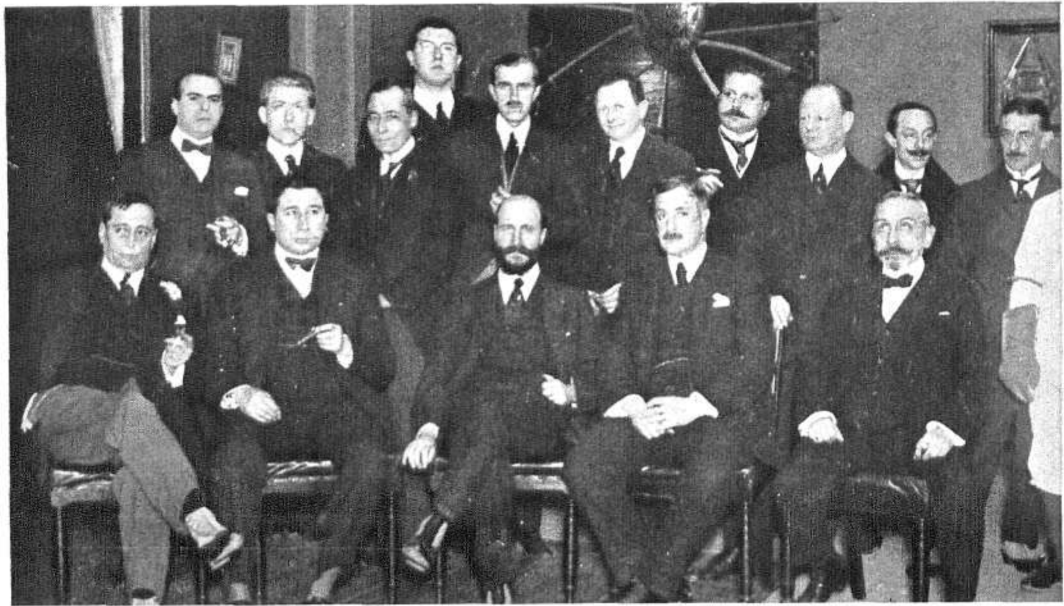
La pelota bien dirigida por Chaves hacia el centro, no puede ser rechazada por el back Sohns, siendo tomada por Libonatti. El jugador rosarino en posesión de ella avanzó hasta pocos metros de la valla, señaland[illegible]



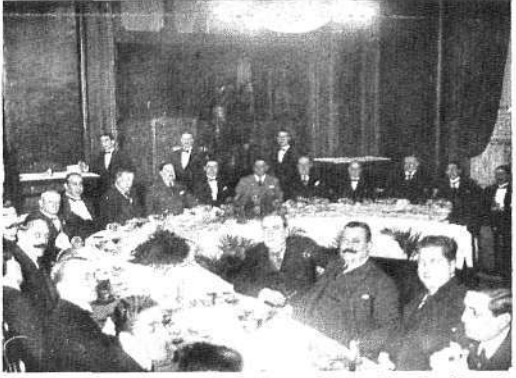
El forward argentino Gaslini, que en una impetuosa arremetida, y aprovechando un pase de Chaves, había llegado hasta cerca del arco contrario, es despojado de la pelota, malográndose una buena oportunidad.

Fotos [illegible] yo

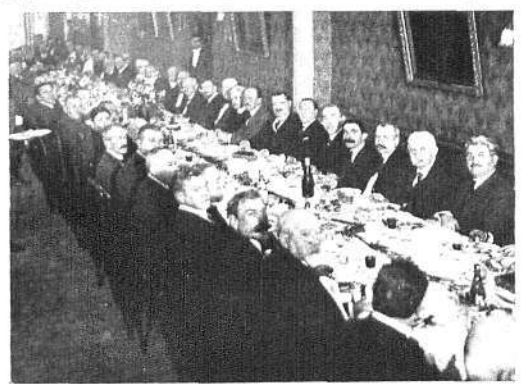
ACTUALIDADES DE ROSARIO



Los miembros de la delegación económica belga, que preside el señor Jorge Rouma, en el Jockey Club, donde se le dispensó una afectuosa recepción. La jira hecha a los principales establecimientos y centros productores de esta ciudad por los distinguidos huéspedes ha de intensificar el intercambio comercial con Bélgica, el que había disminuido considerablemente a consecuencia de la guerra.



Demostración ofrecida por sus amigos en honor del señor Marcelo Brown Arnold. Además del vicegobernador de la provincia y el jefe político, concurrió un núcleo de conocidas personalidades.



Banquete dado en obsequio del cónsul de Francia, señor Marins Mathés, con motivo de la distinción de que le hizo objeto el gobierno de su país confiriéndole la Legión de Honor.







PARTIDO DE FOOTBALL, VASCOS v. ROSARINOS

El guardavalla Eizaguirre atajando un recio tiro alto dirigido por Francia, el veloz inside rosarino.

Jugada ante el arco vasco, que terminó el forward rosarino Celli señalando para su bando el primer goal del interesante encuentro, ganado por los locales por 2 goals a 1.

Arrate, el capitán del equipo vasco, intercepta con la cabeza una notable jugada del delantero Celli.

REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA

EXEMPLARIS CIVITAS DERTUSA FIDELISSIMA ET

BAU C.º

CALIDAD EXTRA-FINA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA FREIXAS Y C.ía Buenos Aires

Depurado con los nuevos procedimientos de refinación sistema José Bau

PURO DE OLIVA

10 CENTAVOS





El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.

CONSULTORIO

N.º 1914. — **¿Qué animal era el ictiosaurio?**

JORGE FERKIN. — La Plata.

Entre los gigantescos reptiles de la época secundaria los ictiosaurios (o "pez-reptil", según indica su nombre griego) eran sin duda muy numerosos por la abundantísima cantidad de restos fósiles que de ellos se encuentran. En algunos cortes de las canteras pizarrosas de Holzminden y otras regiones de Wurtemberg (Alemania), se hallan en tal profusión que es muy fácil procurarse restos fósiles de esos animales; y por esta razón muchas colecciones geológicas alemanas poseen completos e interesantes ejemplares de esos extinguidos representantes de la fauna secundaria.

Los ictiosaurios aparecieron principalmente en las formaciones jurásicas y cretáceas de Europa, así como en los estratos del jurásico superior desde América a Groenlandia en el hemisferio norte, y también en las formaciones del triásico superior de Europa. Es frecuente encontrar individuos que miden 10 m. de longitud; y, por lo que puede colegirse de su organización, algunos naturalistas opinan que su reproducción era semejante a la de los animales vivíparos, aunque realmente el proceso de su nacimiento no está bien averiguado todavía.

Los ictiosaurios poseían una cabeza muy prolongada, que se hallaba unida al cuerpo, también prolongado y fusiforme, sin el intermedio de la porción estrechada que constituye el cuello en otros animles. Se hallaban dotados de extremidades cortas y ensanchadas a manera de aletas, y la cola terminaba en una aleta bilobulada; la estructura del cuerpo de esos animales marinos indica que debían ser excelentes nadadores. Al rededor de los ojos tenían placas óseas que protegían esos órganos contra la presión del agua a grandes profundidades. Su principal alimento consistía en belemnites (moluscos) y peces.

Un carácter muy notable en un ejemplar que se encontró completamente fosilizado, consiste en una especie de saco semicircular colocado en la garganta, cuyo objeto no ha sido bien determinado.

N.º 1915. — **¿Tienen los pulmones alguna otra acción además de la respiratoria?**

H. CARLO. — Ciudad.

La función que puede llamarse clásica de los pulmones es el cambio, entre el aire y la sangre, de los dos gases de la respiración: el oxígeno y el anhídrido carbónico. Desde hace algún tiempo los fisiólogos opinan que dichos órganos desempeñan también un papel mucho más complejo.

Particularmente en lo que se refiere a las materias grasas, buen número de recientes experimentos parecen demostrar que los pulmones las fijan con mucha intensidad, o sea ejercen una "función lipolítica". El profesor Enrique Roger, decano de la Facultad de Medicina de París, ha publicado recientemente, en colaboración con el doctor Binet, el resultado de interesantes investigaciones sobre este punto.

En el momento de la asimilación, la sangre se carga de productos elaborados en el tubo digestivo. Los hidratos de carbono y los albuminoides pasan a la vena porta y van al hígado, que los detiene, los almacena y los transforma. Las grasas penetran en los vasos quilíferos, y van al canal torácico del sistema linfático, de donde pasan a las cavidades derechas del corazón, y de allí a los pulmones por las arterias denominadas pulmonares. Una vez en los pulmones, son detenidas y transformadas, a juzgar por los siguientes experimentos: 1.º En un perro que haya hecho una comida rica en materias grasas, la sangre arterial contiene menos grasas que la que sale del ventrículo derecho del corazón. — 2.º Poniendo aceite de olivas en contacto con el tejido pulmonar se observa la desaparición del aceite.

De consiguiente, los pulmones tendrían entre sus funciones, la de retener las grasas de la sangre procedentes de la digestión; desdoblarlas, transformarlas, y, por último, almacenarlas.

N.º 1916. — **¿Cuál es la nación que actualmente posee más cables submarinos?**

J. FIGUEREDO O. — Ciudad.

Según documentos oficiales, la Gran Bretaña ejerce la inspección y vigilancia de más de 150.000 millas de cables submarinos, o sea una longitud superior a la de los cables que dependen de todas las demás naciones juntas. Los Estados Unidos de Norte América la ejercen sobre algo más de 50.000 millas, pero disponen de los cables de la costa occidental de la América del Sur, sin censura ni limitación alguna, hasta ciertas regiones del Extremo Oriente.

Los cables alemanes medían antes de la guerra una longitud de 23.500 millas. El cable transatlántico de Emden a Nueva York fué cortado por los ingleses en 1914, y uno de los extremos desviado hacia Penzance (Inglaterra), y el otro hacia Halifax (América del Norte). Los aliados se incautaron de otro cable transatlántico alemán, que es el que une actualmente Nueva York y Brest, y también los aliados se apoderaron de los cables que se dirigen hacia el Africa y América del Sur. Los del Pacífico, especialmente los de la isla de Yap (al O. de las Carolinas), centro de las comunicaciones radiotelegráficas y por el cable en el Pacífico, isla ocupada actualmente por el Japón, serán adjudicados en virtud de resolución que ha de tomar la Conferencia de Comunicaciones.

N.º 1917. — **¿Cuál ha sido el principal pintor mahometano?**

ARTISTA. — Ciudad.

Ciertamente que el arte árabe dispone de geniales artistas. Pero se limitaban a la arquitectura, al decorado, a la ornamentación. Ni el paisaje, ni, sobre todo, la representación de la figura humana, que son el objetivo más propio de nuestra pintura, se había puesto en práctica por los mulsumanes. El Corán, por otra parte, ¿no prohibe reproducir imágenes vivientes, y el respeto de los preceptos religiosos es de tal forma entre los moros, que nadie osaría quebrantarlos? Esto no obstante, en París celebróse, hace ya unos años, una exposición de cuadros al óleo del mulsumán Sidi Azuau Mammeri. Sin embargo, no es un impío. Venera la ley del profeta. Nacido en Argelia, pero habitando Marruecos, en medio de un populacho creyente, se guardaría muy bien de cometer un sacrilegio. Solamente ha consultado a los más sabios exégetas del texto sagrado, y todos de acuerdo han reconocido que el pasaje famoso del Corán es generalmente mal interpretado. Lo que está prohibido es la reproducción de imágenes "que arrojen una sombra", es decir, las figuras esculpidas, susceptibles de ser consideradas como ídolos. Aquella razón es la que ha conducido a Sidi Azuau Mammeri, aun siendo un mulsumán escrupuloso, a hacerse pintor. Fué discípulo, en Argelia, de una de las escuelas normales de profesores indígenas. El pintor orientalista León Carré, que tuvo la fortuna de encontrarle un día, le dió las primeras lecciones. Hoy en día él mismo es el profesor de dibujo en el colegio mulsumán de Rabat. En honor a la verdad debe decirse que en esa cátedra solamente se enseña el dibujo de ornamentación y la naturaleza vegetal, absteniéndose, para evitar toda reclamación, de enseñar a sus discípulos el arte de la figura, que domina a la perfección.

Unos cincuenta cuadros y dibujos del pintor musulmán ya mencionado fueron expuestos en la galería de los "Feuillets d'Art".

N.º 1918. — **¿Es perjudicial la acción del polvo de cemento sobre los árboles frutales?**

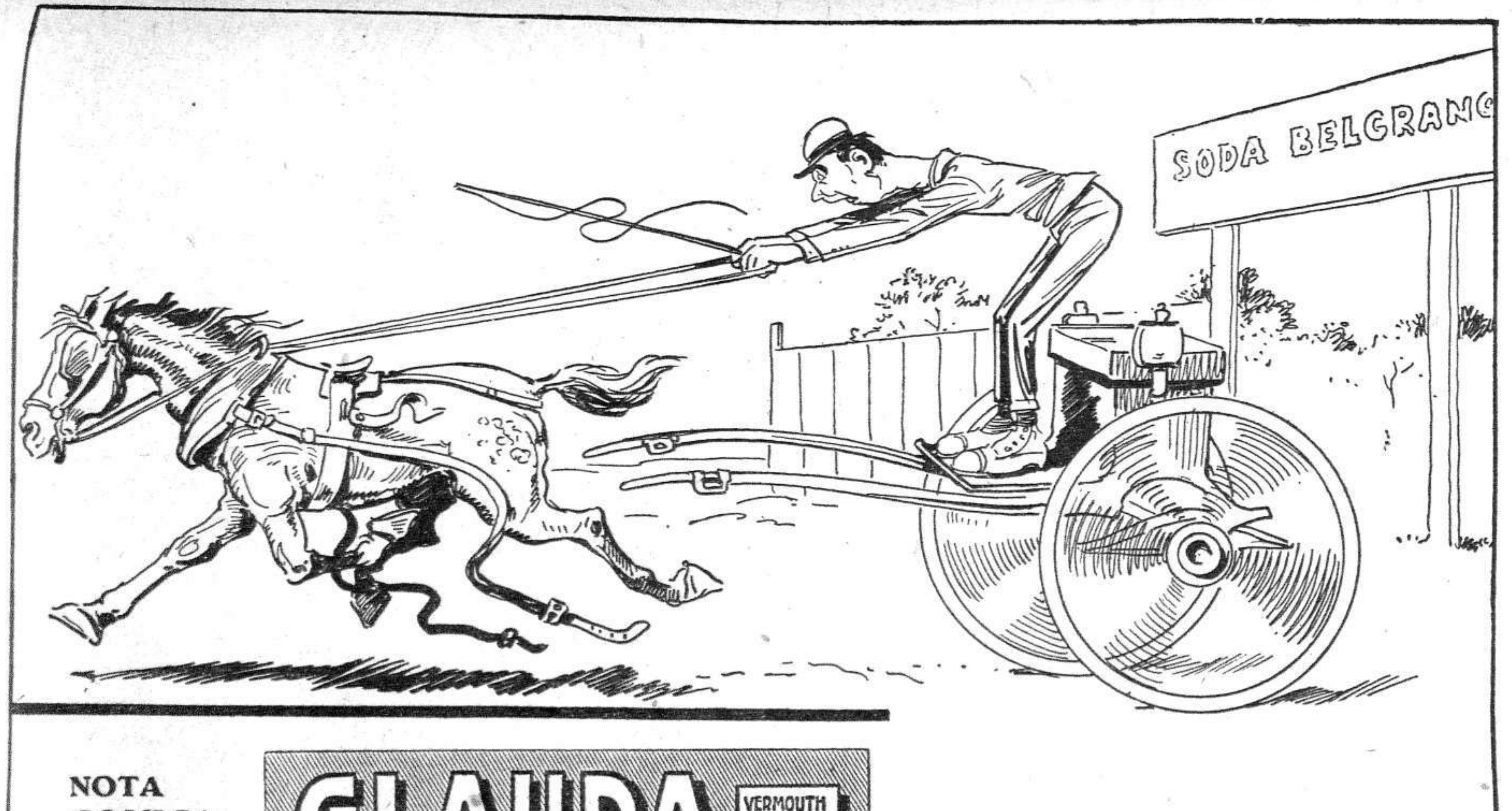
A. A. A. — Lanús.

El comité científico de la Sociedad nacional de Horticultura de Francia, ha tenido recientemente que dar su opinión acerca de si el polvo que proviene de las fábricas de cemento puede ser perjudicial para los árboles frutales que crecen en sus cercanías, y ha manifestado que este polvo es nocivo por cuanto dificulta indudablemente la respiración de las plantas.

Según esa opinión, que viene a corroborar la que emitió hace algún tiempo M. Anderson, el polvo de las fábricas de cemento llega a cubrir la vegetación en un radio de más de tres kilómetros alrededor del edificio, y puede disminuir la producción de los árboles frutales, por el hecho de que este polvo contiene cal, que al disolverse en las secreciones ácidas del estigma de las flores, las alcaliniza e impide así la germinación del polen. Los experimentos que se han realizado han probado que, en efecto, la germinación artificial del polen no se produce en presencia de soluciones, aunque sean muy débiles, de esta materia.

También se ha comprobado que la ingestión en el estómago del polvillo de cemento depositado en las plantas forrajeras, daña al ganado que de ellas se alimenta. No estaría, pues, de más que se buscase medio de absorber estos polvillos desprendidos en la fabricación del cemento.

Un infome de los peritos italianos señores Narini, Cuboni y Matteroli señala, en un orden de ideas análogo a éste, como causa de envenenamiento químico de los árboles frutales, los humos desprendidos por algunas fábricas.



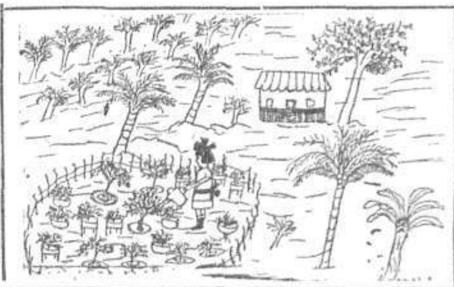
—¡Juraría que estas riendas son cortas!



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



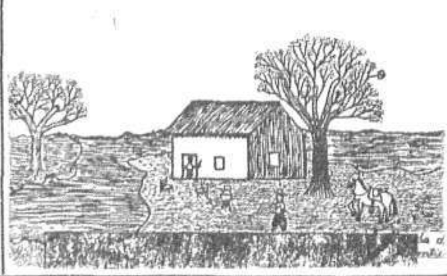
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



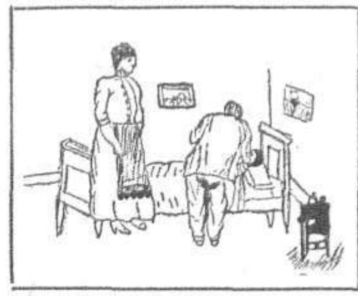
1201 — *La finca de tío Blas.* MARÍA TARRAZOLA, San Salvador.



1202 — *Un judío.* DANIEL CÁRDENAS.



1203 — *La llegada de Cruz Montiel.* JUAN CARLOS SOSA.



1204 — *Horacio enfermo.* ANTONIO P. HORIO.



1205 — *Comprando remedios.* ALBERTO PALLO.



1206 — *Un asalto en Palermo.* ANTONIO TEODORO PONTI.

De los dibujos publicados durante el mes de julio han resultado premiados los siguientes números: 1166, 1167, 1171, 1172, 1173, 1174, 1175, 1178, 1179, 1182, 1183, 1185 y 1187.

POSEER un cutis fresco, sedoso y delicado, significa ostentar juventud y belleza. Por esta razón nunca serán excesivos los cuidados que la mujer prodigue a la piel del rostro.

El empleo diario del

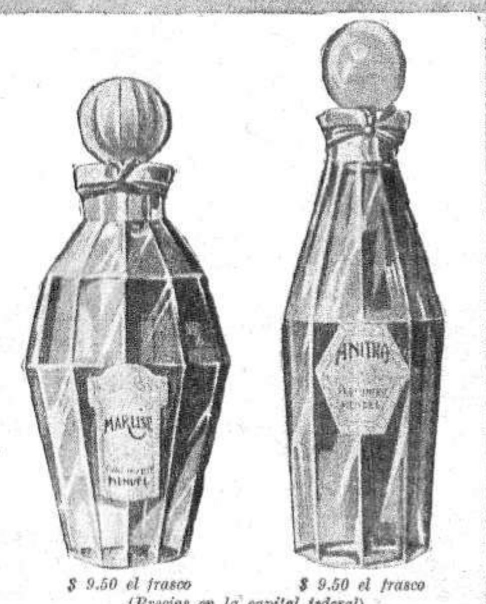
POLVO GRASEOSO

LEICHNER

aclara, suaviza y depura la tez manteniéndola fina y delicada, con lo cual transmite a la cara el más valioso atractivo facial de la mujer.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178



$ 9.50 el frasco — $ 9.50 el frasco
(Precios en la capital federal)

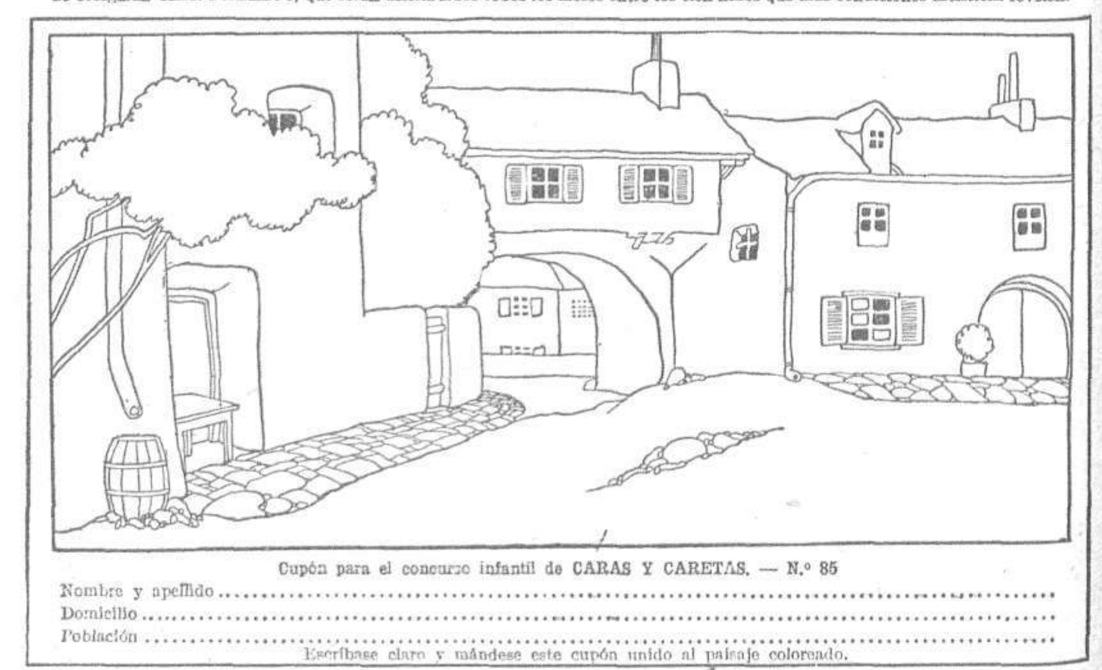
Polvos, lociones y extractos de la
PARFUMERIE MENDEL
Lo más fino, lo más delicado, lo más selecto.

MENDEL y Cía.
Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 85

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 84, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Anselmo, Silvio N.
Alvaro, Ambrosio.
Ambrielli, María Antonieta.
Andrade, Alberto.
Ajhatx, María Nélida.
Alarcón, Mario.
Arancibia, Antonio.
Adler, Sofía.
Alza, Angel A.
Almada, Mercedes.
Blanco, Julia Adela.
Ballabeni, Pedro.
Bernasconi, Guillermo A.
Beccaris, Corina.
Bertero, Savina.
Baro, Luis M.
Bertola, Luisa A.
Bowrie, María L.
Bidart Ruby, I.
Bondino, Dante.
Badal, Luisa.
Barceló, Armando.
Bremers, Eduardo.
Brujis, Raúl.
Bartolomé, Domingo.
Benkler, Rubén.
Castelao Quintana, Nélida.
Cannata, Vicente.
Carrafiello, Emilio.
Cárcel, María Elena.
Ciri, Nicolás.
Corralez, Luisa M.
Costales, Herminia.
Crosta, Clotita.
Canello, Teresa.
Comare, Catalina.
Depedri, Ernesto.
Delloro, Antonio.
Dari, Sara.
D'Alto, Nicolás.
Dorrego, Gorgonia.
Elichirigoity, Mercedes Cristina
Ermácora, Emilio.
Estiven (hijo), Justo G.
Eliot (hijo), Enrique.
Fossa Riglos, Cococa.
Fortunato, Carmen.
Gicolini, Miguel Angel.
Gattamontas, Juan Antonio.
Gorino, Alberto.
Gardone, Felipe.
Gavagrin, Dora.
Galosso, Ernestina.
Herrera Lisarzodin, F. V. G.
Heegan Hennon, I.
Isasmendi, Federico.
Italiani, Federico.
Lhemann, Julio.
Luissi, María M.
Muciarelli, Ricardo R.
Marmorato, Vicente.
Mena, Radame.
Neuciolini, Ubaldo.
Orgnero, Ubaldo J.
Ogarzábal, Oscar.
Oyhampé, Lorenzo J.
Orbegozo, Bonifacio E.
Prato, Ana.
Peña, Emilio M.
Pacha, Juana.
Peyon, Marcelo E.
Pégaz, Fernando.
Pierdominici, María.
Plantón, Eduardo E.
Perales, Cecilio.
Paratore, Felipe,
Paniqueli, Marcelo.
Rueda, Antonio.
Ré, Gilberto J.
Rovat, Federico.
Roca, Aída.
Rivellini, Rosita.
Salillas, Erasteli.
Sarrias, Manuel.
Smirnoff, *Elías*.
Speroni, Mario.
Selvaggio, Alberto.
Tortarolo, Rosa.
Toubouse, Noemi C.
Tatje, Juan.
Tesoier, J. Mario.
Uztasura, Gabriel.
Vera, Silvia M.
Viejo, Margarita.
Vugliano, Horacio.
Vacca, Rosa.
Vaga, Amilcar A.
Vilaprino, Lola C.
Wiñar, Gregorio.
Zavala, King J.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 22 y 23 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

Hay muchos que acostumbran tomarle el pelo a los hombres raros, reirse de lo que dicen, por eso mismo que no es corriente; tratarlos poco menos que de pobrecitos desequilibrados.

¡Y es un error muy grave!

Cristóbal Colón, el pobre, no fué encerrado en un manicomio por la sencilla razón que en aquel entonces no existían establecimientos de esa categoría. A los locos se les encerraba en una cárcel. De existir manicomios con relativos Cabreds y Bordas, lo pasaban sin más trámite a las Mercedes.

Y vean la suerte que el tratamiento de las chifladuras fuera algo primitivo, pues tal vez estaríamos todavía encubiertos.

Otro, un poquito más antiguo que Cristóbal Colón; me refiero al patriarca Noé...

Pues bien: se puso a construir el arca, y los pavos de aquellos tiempos lo gozaban en grande al pobre viejo.

—¡Si será otario!... ¡Tiene miedo al diluvio!... ¿En qué cabeza cabe que pueda caer una cantidad de agua capaz de llegar a la altura de las más altas montañas?... ¿Cómo puede ser que toda la superficie del globo llegue a inundarse?... ¿De dónde puede salir tanta agua, desde el momento que la que cae es efecto de la evaporación del agua del mar y de los ríos?

Pero Noé callaba, y dele serruchar, clavar, calafatear de adentro y de afuera, coleccionar animales y demás, hasta que empezó a llover y resultó que era cierto el diluvio y era cierto también que se trataba de un diluvio universal.

Y como yo leo mucho, sé todas estas cositas y las aprovecho; saco mi moraleja y digo:

—Cada loco con su tema, es cierto... Pero no son todos los que están, ni están todos los que son...

¡En el manicomio, se entiende!...

Así que al recibir una carta fechada desde Pigüé y firmada por un señor Yssaly Francois, dominé la primera impresión que, si he de ser sincero, no fué muy favorable, y reflexioné:

—¿Quién te dice a vos que Yssaly Francois no tenga razón? ¿Tienes el derecho de echar al canasto las advertencias que hace al mundo entero, solamente porque a vos te puede parecer que serán de difícil realización? ¿Y si resultaran ciertas? Se trata de un aviso... Un aviso de interés general, que no te cuesta nada, porque, si bien es verdad que hay un cierto interés en quien me encarga publicarlo, no se trata de ganancias comerciales.

Ya verán de qué se trata.

La carta del señor Yssaly Francois lleva arriba, a la izquierda, tres letras cuyo sentido no alcanzo a comprender: Y. M. Y.

Dice el señor Yssaly:

« Antes que para la República Argentina llegue el « tiempo en el cual se verá ejecutar la sentencia que « en su mismo país en 1894 fué pronunciada sobre sus « habitantes como sobre aquellos de las demás nacio- « nes del orbe, y que la floreciente paz que actual- « mente goza sea turbada y la nación sea expuesta « a los flagelos venideros. Antes... »

Aquí se empieza desde ya a asomar el profeta... Y si reflexionamos un poco no podremos menos que recordar como desde Ezequiel, Isaías, Jeremías, etc., los profetas hayan siempre hablado al desierto. Nadie les ha llevado el apunte, lo que no quiere decir que no se haya cumplido siempre al pie de la letra el programa de los flagelos anunciados.

Por consiguiente mucho ojo, descreídos, heréticos, librepensadores y demás empedernidos materialistas, que pensáis nada más que en el goce de los vedados placeres mundanos... ¡Mucho ojo!...

« Antes que llegue eso para cumplir el riguroso e « importante deber que me ha sido impuesto por la « providencial misión... »

¡Ah!... ¡Una cosa!... No se fijen en la gramática... Aquí no se trata de hacer retórica sino de cantar verdades de a puño.

« ...que me ha sido confiada por el Ser Supremo y Divi- « no, la cual me pone en la urgente obligación de cum- « plirla, dignaos señor permitirme tomar la libertad de « escribirle y adjuntar a mi presente carta un ejemplar « de una circular de fecha 25 de mayo del presente año.»

¡Cómo no!... Cómo no voy a permitirle...

« Dignaos tener la bondad de publicarla en dicho « CARAS Y CARETAS que tenéis el honor de dirigir.»

LO QUE VA DE LA SEMANA

EL PROFETA DE PIGÜÉ



Hay un pequeño error: un honor que no tengo. Y me extraña que un profeta no haya podido profetizar lo que todo el mundo sabe.

No se habrá fijado... Habrá sido un descuido. Pero indudablemente hace una impresión no muy favorable oir por boca de quien está en contacto con el futuro unas palabras que evidencian ignorancia del pasado y presente.

¿Acaso soy el director de CARAS Y CARETAS? ¡Vamos, señor Yssaly!...

No crea que la cosa no tenga su importancia... No ha de faltar quien me diga:

—¿Ah sí?... ¿Te das corte de director? Muy bien. ¡La facha del director!...

Por esta vez... pero no vuelva usted a escribirlo en el sobre que me voy a enfadar de veras... Adentro... vaya y pase... Si está empeñado en que así sea... y si realmente es usted un profeta, quien sabe... De todas maneras la cosa quede entre nosotros.

Mas no demoremos demasiado la publicación del manifiesto que contiene el programa de los flagelos.

El manifiesto lleva arriba estas palabras:

« Pigüé Tierra Santa, Pigüé Colonia Privilegiada, « Pigüé Dios lo ha visitado y lo ha elegido para verse « en él bendecido y alabado.»

Cada cual tiene sus gustos, pero por mi parte si hubiera estado en el Todopoderoso no era en Pigüé que iba a establecer mi trono y menos iría a hacerme bendecir hasta allá.

Será todo lo lindo que se quiera, pero hay puntos más pintorescos y que ayudan al hombre a reconcentrarse y dirigir la mente a Dios.

Esto no tiene importancia. Prosigue Issaly Francois haciendo la enumeración de los hechos memorables y extraordinarios que han transformado a Pigüé en una Tierra Santa.

¡Y nosotros no sabíamos nada!...

« I. — El domingo 22 de abril de 1894, en casa de « los esposos Pedro Pabis y Leontina Jani, vistos con « ellos y otras personas la misteriosa y milagrosa ins- « cripción siguiente: FRIDUNIJUD, inscripción que « después del fallecimiento del segundo hijo fallecido « a corta edad, lo mismo que sobre aquel que habían « perdido el año anterior, ella se le había formado « y aparecido espontáneamente sobre el cuerpo y « muy legible.»

Repito: no se fijen en la ortografía, ni en la gramática... No se trata de eso sino de algo más serio.

No deja de ser raro y milagroso que para hacer inscripciones se elija el cuerpo de un niño, mejor dicho de dos niños, y tan luego de niños destinados a fallecer, como fallecieron.

Me parece a mí que a los efectos de la publicidad hubiera venido mejor desde un principio nuestra revista. Mil veces mejor...

¡Pero vaya uno a saber cuales son las innumerables vías del Señor, como dicen los predicadores!... Debe tratarse de una de ellas...

Para mí que el Todopoderoso ha querido escribir Fridunijud en el cuerpo de los muchachos para que padres, amigos, parientes y los pingüi... digo pingüenses en general, empezaran a preguntar:

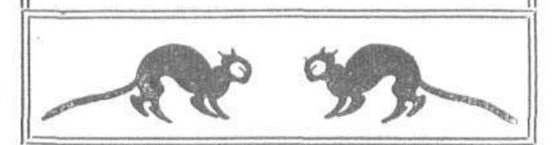
—¿Qué es eso?... ¿Qué querrá decir Fridunijud?

Efectivamente el miércoles 28 de abril de 1894 Yssaly Francois con el señor Mario Aussel « pudieron « asistir a la explicación que Dios se dignó darles para « hacerles conocer la asombrosa advertencia que por « ella y por la segunda vez daba al padre de los hijos

DE MI DIARIO

POR EL

DOCTOR A. VACCARI



« citados y que para servir a otros de ejemplo le « decía: Oh mi hijo muy amado alaba al Señor tu Dios « y no maldigas a tus hijos.»

« ¿Sabes lo que quiere decir Fridunijud? Quiere « decir: ¡Mane Thacel Phares!...»

Puede ser que esa gente ignorante no haya comprendido tampoco el sentido de las palabras Mane Thacel Phares, que a pesar de todo son tan sencillas.

Y Nuestro Señor, que es la bondad *personificada* por supuesto, dele con santa paciencia a dar otras explicaciones más claritas:

« — ¡Sepan ustedes que eso significa: contado, pe- « sado, dividido; vuestras obras están contadas, des- « dichados de los culpables!... »

Esto sí, se comprende bastante... No del todo, del todo, pero siquiera mucho mejor que Fridunijud.

Pues bien, al profeta Yssaly hay que creerle. Consta por actas redactadas en toda forma que desde el 21 de septiembre de 1894 (no es un día) publicaba estos renglones que resultaron Evangelios:

« Habitantes del globo terrestre encajonad vuestros « bienes, el día de mi venganza está muy cerca, mi « fallo está hecho y será ejecutado. Luego: Rusia va « a estar en guerra, luego Alemania va a estar en « guerra y ella fracasará, es decir, será vencida. Luego, « mi hijo, Italia va a estar en guerra y ella no ganará.»

Un momento.

Me parece que ha habido un pequeño error.

Italia ha entrado en guerra y ha ganado. Para mí que se trata de un error de imprenta o de recepción. Yssaly, por práctico que pueda ser en la tarea de escuchar la palabra divina, pues Dios habla con él, así, familiarmente como lo haríamos nosotros, mortales comunes, con el vecino de la esquina, se ha de haber equivocado. Le debe haber parecido oir «no ganará» y era «ganará».

Nunca se repetirá bastante que los telegramas importantes hay que colacionarlos.

Una novedad importante, que maldita la gracia que le hará a Poincaré, es la siguiente: « Para ejecutar « los designios de Dios, a Francia se le dará un rey « y entonces será otra cosa, se encontrará completa- « mente dichosa y feliz.»

Yo, no por haberlo sabido como lo supo el señor Yssaly, sino por una especie de intuición, opino lo mismo.

Un rey no viene mal.

Confieso, sin embargo, que a pesar de la fe que tengo en las profecías, procuro averiguar si los profetas son legítimos. Porque vaya uno a saber. Todo se falsifica en este mundo, y entre nosotros especialmente, así que no sería nada de extrañar que uno saliera dándose corte de tener relaciones familiares con el Todopoderoso, sin que hubiese nada de verdad en el asunto.

Una vez que se me compruebe que sí, que en realidad Fulano es profeta, entonces me entrego en alma y cuerpo, sigo al pie de la letra sus indicaciones y me considero dichoso de tener ojos para ver lo que otros no quieren ver.

De ahí que yo sea un poco exigente en las que se podrían llamar las credenciales.

— ¿Es usted profeta? ¿Está usted muy bien con el Gran Arquitecto? ¡Perfectamente!... A ver un milagrito...

Y no me digan que uno no puede hacerlos cuando y como quiere... Un profeta legítimo los hace hasta de yapa.

Y el señor Yssaly ni que hubiera prevenido mi desconfianza, ni que me hubiera leído en la frente el deseo de un pequeño milagro, tanto para tranquilizar mi conciencia.

Y no uno sino dos milagros me presenta con la sencillez de quien compadece la ignorancia de nosotros pobres diablos, presumidos y tercos. Ahí van:

« El viernes 8 de mayo de 1896 en Pigüé en mi « casa propia, de mañana antes de aclarar el día, « mientras rezaba las oraciones llamadas de Santa « Brígida (que ustedes por supuesto sabrán muy bien « cuales son) el Altísimo Dios, Jesús el Divino Salvador « del mundo y rey de los reyes se dignó aparecérseme « y hacerse visible a mis ojos, lo mismo que hizo en « Tierra Santa después de su gloriosa y Divina re- « *surrección.*»

Item más:

« El lunes 29 de junio de 1896 de mañana mientras « estaba de rodillas delante de la cama de mi hija « Elvira y teniendo mis manos sobre ella, rezando « para verla curar de una fuerte fiebre de que se encon- « traba atacada (la niña, se entiende) repentinamente « como un relámpago el Altísimo Dios, Jesús el Divino « Salvador del mundo por su poder invisible y tres « veces santo, se dignó bajarse sobre mi en forma de « una inmensa bola de fuego en llama y dentro de ella « tenerme cegado durante una decena de minutos, « como otras veces en Tierra Santa se dignó hacerlo « a San Pablo, para demostrarle su poder Divino.»

Desapareció la bola — agrega después Yssaly — sus ojos pudieron recuperar la vista y entonces tuvo la dicha de comprobar como le había completamente desaparecido la fiebre a su hija.

¡Si no son milagros éstos, queridos señores, no sé a lo que ustedes llamarán milagros!

Por lo que se refiere a mí, Yssaly Francois tiene títulos sobrados para figurar entre los elegidos, y me alegro que la Divina Providencia se haya preocupado de darnos una sucursal de Tierra Santa en el simpático pueblo de Pigüé y un profeta que, por suerte, lo tenemos a mano, pues... ¿cuánto hay de aquí a Pigüé? Unas pocas horas...

Hasta ahora, sin embargo, no hemos hablado de los flagelos. Todo lo que se ha dicho ha sido con el objeto de hacer entrar la convicción de que no es el caso de chacotear. Yssaly ha adivinado siempre; luego adivinará ahora también.

Escuchen bien entonces y no vengan después, cuando ya sea tarde, a decir que no sabían, que se les había pasado, y otros pretextos por el estilo. Aprovechen.

« Empezamos con decir que Nuestro Señor Jesús « Cristo volverá muy pronto. Cuestión de unos pocos « años más y volverán a verle los hombres en forma « tangible.»

Esto, lejos de ser un flagelo, sería un alegrón; pero esperen:

« A pesar de tratados, ligas, conferencias, se pro- « clamará la república en Italia y en España; una « masacre sin igual derrumbará la república de Fran- « cia; se producirá un cisma en la Iglesia y Europa « quedará hundida en el desorden, la ruina y la deso- « lación. Francia después tendrá el hombre que Dios « le reserva, el rey, que inaugurará el reino de la paz, « y subirá al trono pontifical un Pastor Angélico. « Entonces vendrá otra vez el Salvador del Mundo. « Tendrá desde aquel entonces Europa una especie de « Edad de Oro y se alistará para repeler la bárbara « invasión asiática. Otro período de dicha con el com- « pleto triunfo de la Cruz que abrirá sus brazos para « disipar el error.»

« Los cuernos de la Luna se inclinarán humilde- « mente delante del símbolo del sacrificio de Jesús y « la adorarán bendiciéndola.»

¡Qué lástima no poder tener la seguridad de vivir unas cuantas decenas de años más o no poder nacer otra vez en tiempo para presenciar estas cosas!

La Luna ha sido siempre para mí un astro tan sugestivo, tan...

Y verla a la Luna doblegar los cuernos en señal de adoración, presenciar las bendiciones lunares, debe ser un espectáculo sublime.

¡Dichosas las generaciones venideras!...

Nosotros, impíos, descreídos, malos, materialistas, librepensadores, heréticos, sufrimos el castigo de nuestra terquedad.

No podremos ver... no digo dos... sino ni un cuerno en adoración.

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

Por ADELIA DI CARLO

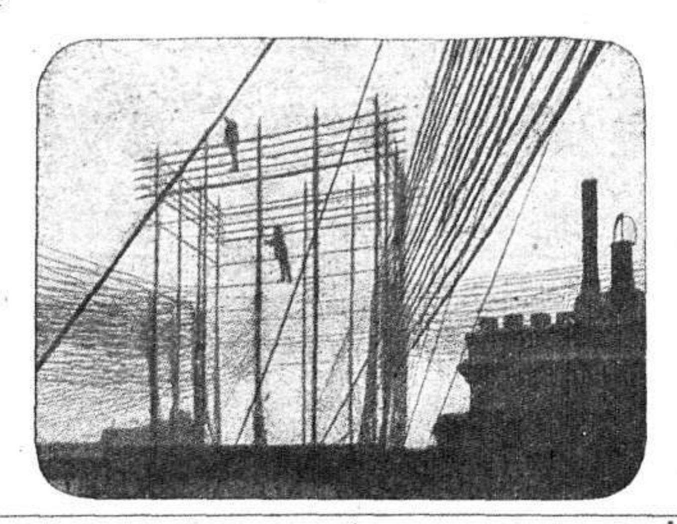
CAPITULO XXXI

Otro día el hijo del guardabosque habló a Mabelita y a César de la siguiente manera:

— La naturaleza es como una inmensa oficina donde muchas y grandes fuerzas están en acción continua: vientos, ondas de mar, corrientes de río, fuego, aire, electricidad, magnetismo, son tantos obreros a quienes podemos obligar a servirnos, como nos servimos del buey, del caballo y del perro. La ciencia renueva con la inteligencia las maravillas de la naturaleza. Si volviese al mundo uno de nuestros bisabuelos, y por las calles de las grandes ciudades viera brillar focos de luz vivísima, que parecen destellos de sol; si viera las dos líneas de hierro que corren atravesando numerosos pueblos, y deslizarse sobre las mismas a la locomotora que arrastra grandes coches, sin que los muevan ni hombres ni caballos; girar centenares de molinillos sin que un obrero los mueva; si viera activadas las fuerzas de la electricidad y del telégrafo, hasta el que no tiene hilos, y el teléfono, él creería hallarse en uno de esos castillos encantados de los cuentos de hadas.

Y bien, niños, el mundo se convertirá, si el progreso humano prosigue, en uno de esos castillos encantados. Ya el hombre no trabajará más como una bestia, pero sí como un hombre; es decir, más con la inteligencia y con la atención. Es el fin a que tiende el progreso.

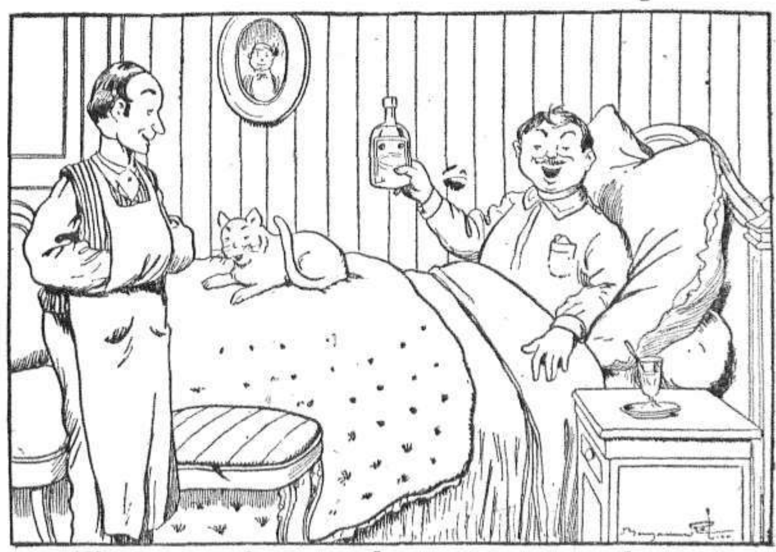
Para esto se estudia, para esto se busca instruir a la pobre gente... Conocer a la naturaleza, esto es a la gran máquina; aprovecharse de ella de la mejor manera posible y enseñar al pueblo cómo debe hacer para aprovecharla, es lo que quiere el nuevo siglo. Cada día se obtiene algún adelanto, se adivina, o mejor dicho, se arranca un nuevo secreto que reporte beneficio a la humanidad, se descubren nuevos procedimientos, se crean nuevas fórmulas, se difunden teorías, se va adelante, en una palabra, se progresa: cada día los hombres, de la condición de siervos, de las fatigas materiales, de la ignorancia y de la más apremiante necesidad, se elevan y se ayudan para arribar a un trabajo más inteligente, más fructífero, más instructivo.



Antiguamente los que realizaban las faenas más duras eran esclavos, vale decir: hombres sin carácter de hombre y de ciudadano. Hoy se anhela que todos los hombres trabajen, y que todos aquellos que trabajan sean considerados igualmente civiles y ciudadanos.

He ahí, niños, por qué se llama la época actual, del *progreso* a la actual, esto es, al tiempo que va adelante, el tiempo de las *luces*, el tiempo de la civilización, de los hombres todos igualmente ciudadanos.

El señor tiene una bronquitis



— *El señor padece una bronquitis; voy a buscarle algún medicamento.*

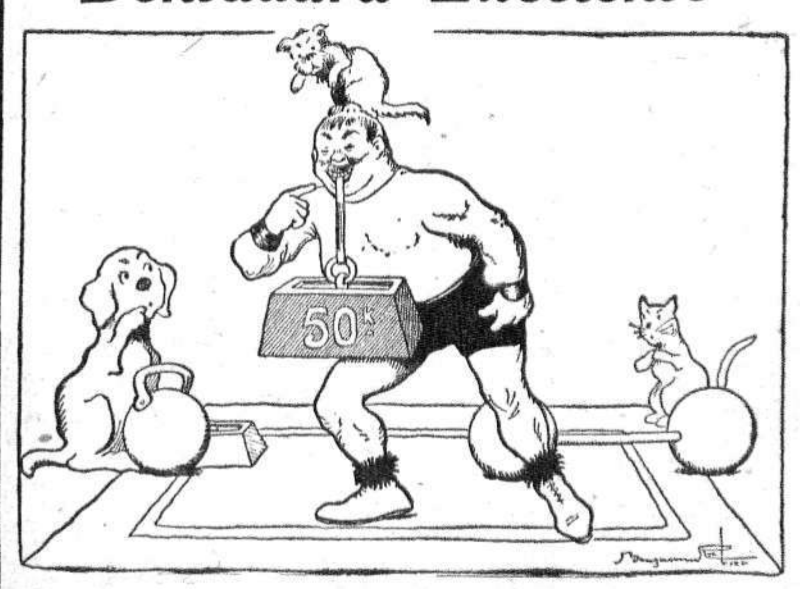
— *No te molestes, amigo Bautista; no necesito más que el Alquitrán Guyot.*

El empleo del Alquitrán Guyot tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.**

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero Alquitrán Guyot, lleva el nombre Guyot impreso en grueso caractees y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE. 19, rue Jacob, París.**

Dentadura Excelente



Emplead el Dentol y tendréis como este hombre una dentadura excelente.

El Dentol (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El Dentol se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

El señor Carlos Borzani, en la cabecera de la mesa, durante el banquete con que fué obsequiado por este vecindario, por sus eficaces gestiones en pro del adelanto de este partido, consiguiendo la creación en este pueblo de una sucursal del Banco de la Nación.



Brillante aspecto que presentaba el salón durante el banquete.





(*El alimento que contiene TODAS las Vitaminas*).

La alimentación en los niños es ley fundamental para su desarrollo perfecto.

El alimento **"Germinase"** contribuye eficazmente, como ningún otro, a aquella primordial función de la vida.

La **"Germinase"** es el único producto en su género elaborado con CEREALES FRESCOS Y BIEN SELECCIONADOS de nuestro país, y es el único también que contiene TODAS las Vitaminas.

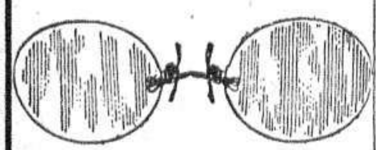
Se vende en las Farmacias y Casas de Alimentacion

GRATIS — MEDICOS OCULISTAS — GRATIS

Sistema "SUVÁ"

SI QUIERE Vd. CONSERVAR SU VISTA, compre sus anteojos en el INSTITUTO OPTICO OCULISTICO "SUVA", que es el primero y único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el examen de su vista y receta GRATIS, prescrita legalmente por Médicos Oculistas en consultorios particulares.

Consultas de mañana y tarde. — Precio con derecho al examen médico y receta GRATIS. — Consultas de mañana y tarde



Modelo N.° 1

LENTES "SUBLIME" NOVEDAD

Lentes Sublime, oro 14 kilates.... $ 15
Lentes Sublime, oro reforzado.... » 10
Lentes Sublime de Plata Suvá.... » 5



Modelo N.° 2

LENTES "SUBLIME" CON ARITOS IMITACION

Lentes Sublime, oro 14 kilates.... $ 20
Lentes Sublime, oro reforzado.... » 15
Lentes Sublime de Plata Suvá.... » 9



Modelo N.° 3

LENTES DE CAREY E IMITACION JASPEADOS

Lentes Carey, resorte de oro.. $ 20
Lentes Carey, resorte acero... » 16
Lentes imitación Carey, resorte acero, a $ 6 y......... $ 8



Modelo N.° 4

ANTEOJOS CON ARO, patillas curvas.

Anteojos oro reforzado 14 kilates, arquitos imitación............ $ 15
Anteojos oro 14 kilates reforzado » 10
Anteojos de Plata Suvá........ » 5



Modelo N.° 5

ANTEOJOS CAREY E IMITACION JASPEADOS

Anteojos Carey, redondo......... $ 23
Anteojos Carey, ovalado......... » 20
Anteojos imitación, redondo u oval. » 11



Modelo N.° 6

ANTEOJOS CON VIDRIOS MONTADOS AL AIRE SIN ARCO

Anteojos oro 14 kilates, macizo.... $ 25
Anteojos oro 14 kilates, reforzado.. » 10
Anteojos de Plata Suvá.......... » 5

NOTA: GARANTIZAMOS que todos los artículos que ofrecemos son de la mejor fabricación y calidad. — Además, **TODAS** las recetas son preparadas con cristales de primera calidad y **BUJES DE SEGURIDAD PATENTADOS** para evitar que se rompan.

SUVÁ — **EXCLUSIVIDAD DEL INSTITUTO OPTICO OCULISTICO** — **SUVÁ**

350, FLORIDA, 350

La casa cierra los sábados a las 12.30 — No confundir el número. — Los pedidos del interior se despachan en el día.



LA MODA AL DÍA

POR LUZ Y SOMBRA

He aquí el modelo que prometimos en nuestra crónica de la semana pasada. — Vestido de "Linetta" amarillo con cinta plateada.

Alfredo, mi amigo pintor, tiene otra novia. Después de haber llamado en su auxilio a todas las musas del Parnaso para que con sus liras le hicieran olvidar su pasado desengaño, después de haberse engalanado con el lema de los cínicos: «Me basto a mí mismo», sintió más que nunca cuán inútiles son la gloria, la inmortalidad, y hasta la estima de los hombres, cuando el Amor no canta en nuestro corazón. Y sintió más que nunca cuán inútil es vivir para sí mismo.

Entonces, empujado también por los amigos que le aconsejábamos recurrir a la homeopatía como extrema tentativa para salir de aquella especie de hipnotismo, volvió a la cancha de tennis y dos días después, naturalmente, ya tenía otra novia. Bendito deporte.

Se trata, esta vez, de un lindo tipo de morocha, alta y gordita, con dos ojos negros reavivados con frecuencia por relámpagos de picardía, que los párpados severos se apresuran en apagar.

Desde algunas semanas el flirt seguía llano y fácil; la cara de mi amigo reflejaba su alma nuevamente serena, despejada como un cielo de verano. Nosotros, los amigos, estábamos contentos, tan contentos que ya nos preguntábamos si toda esta serenidad no originaría el cansancio en el alma inquieta del pintor.

Y fué entonces cuando surgió en el horizonte la primera nube.

Habían llegado los nuevos figurines de París, había llegado para las mujeres el momento de pensar en los nuevos vestidos primaverales, y nuestras pobres canchas de tennis se habían vuelto parecidas a la antesala de un parlamento.

«Todas las polleras largas, muy largas» — decía la novia de Alfredo.

«Bien sabía que mi tesis iba a triunfar» — decía Alfredo.

«¿Qué tesis, díganos?» — todas en coro, curiosas o pícaras.

Entonces Alfredo asumía su gravedad de hombre de arte y decía que «cuanto más la mujer nos oculta sus bellezas dejándonoslas adivinar, más nos las hace desear y más nos gusta».

«Pues mire: eso de las polleras largas es una moda hecha para las que tienen las piernas torcidas» — decía la traviesa Adela, amiguita de la novia de Alfredo.

Y las discusiones se sucedían y se animaban entre las muchachas, con los alegres o espirituales comentarios de los jóvenes.

Por fin, en un día de sol casi primaveral, en que habíamos organizado un picnic, aparecieron las primeras «novedades». ¡Qué alboroto! Todos habíamos rodeado a las muchach... galantes, buscando en nuestro repertorio literario las mejores comparaciones, mientras que ellas se miraban una a otra disimuladamente y con cierto recelo.

La novia de Alfredo lucía un bonito vestido de organdí amarillo, cuyo borde festoneado terminaba debajo del tobillo, dando realce al pie diminuto y bien calzado. El escote era cuadrado y las mangas muy anchas y flotantes. El sombrero ancho y obscuro cerraba armoniosamente aquel conjunto de juventud y estilo.

«¿Y a mí no me dice nada?» — gorgeó la traviesa Adela, revoloteando alrededor de Alfredo absorto en la contemplación de su novia.

Aquella figurita era deliciosa, verdaderamente, en su tailleur de chaquetita bordada a colores vivos y pollera escocesa plegada, que terminaba precisamente donde empieza la línea sinuosa de las pantorrillas. Las de Adela eran finas y perfectas, revestidas por la brillosa malla de sus medias de seda clara.

El paseo, la merienda, la comitiva, todo fué delicioso, todo fué alegría y fiesta y juventud. Todo, menos el corazoncito de la novia de Alfredo. La flecha de los celos la había herido. ¿Por qué su novio era tan cortés con Adela? ¿Por qué la había seguido tantas veces todo el día, con la mirada y con tanta insistencia? Y al volver, no pudiendo contener su rabieta, tomó a Alfredo del brazo para alejarlo un poco de la conversación y hacerle el duro reproche.

«Hija mía — se excusó él — no miraba más que sus pantorrillas».

«Ah, ¿y te parece poco a ti? ¿Acaso yo las tengo menos lindas que ella?»

«Era precisamente para recordarme de las tuyas que miraba aquéllas».



Una nube, desde el horizonte, avanzaba en el cielo rápidamente hacia el sol.

Todos apresuramos la marcha, por temor de ser sorprendidos por un temporal.

Al domingo siguiente, al reunirnos todos para otro paseo, la novia de Alfredo nos reservaba una sorpresa. Llevaba el mismo vestido de la vez anterior pero las mangas habían desaparecido, y las piernas se delineaban, debajo del organdí, finas y perfectas. El forro del vestido había sido cortado poco más abajo de las rodillas, y con esa estratagema la muchacha había ganado la batalla contra su pícara amiguita. ¿Acaso la tesis de Alfredo no hablaba de «las formas que la mujer nos oculta y nos deja adivinar?»

La novia de nuestro amigo había sabido personificar la armonía entre las exigencias de la moda y la misión de belleza para la que ha sido creado su sexo.



Trapiche
VINO EMBOTELLADO
BENEGAS Hnos Y Cía
TRAPICHE
Trapiche
RESERVA
BENEGAS Hnos y Cía
MENDOZA
Los Vinos de mesa
TRAPICHE
han merecido y siguen
mereciendo la preferencia
de los que saben reco-
nocer los méritos de los
mejores vinos.
Benegas Hnos. y Cía. Ltda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
771, FLORIDA, 771 — Buenos Aires
Unión Telefónica 1752 y 7365, Avenida.
Cooperativa Telefónica 3708, Central.

De Bartolomé Mitre (F.C.C.A.)



Parte de la colectividad vasca que asistió a los festejos que la sociedad "Euskaldunak Denak Bat" organizó en honor de su santo patrono San Ignacio de Loyola.

GREGUERÍAS

LA HIJA DE LAS DOS. — Aquellas dos mujeres se amaban. Se amaban tanto que la rubia se cortó el pelo en melena, regalando sus trenzas, sus preciosas y largas trenzas de un tono de auténtico rubio veneciano, a la otra, para que se hiciese con ellas una peluca. ¡Transfusión de pensamientos y deseos!

Se amaban tanto que, aunque parezca inverosímil, tuvieron una hija — ¿no ha sucedido una vez que un diván, un diván en que dos amantes se besaban, tuvo un niño?— una hija de las dos, una hija fina, frágil, de labios «taitianos», con cuatro senos y dos sexos de mujer, un hija que al ser mujer mató a su primer amante bebiéndose su sangre.

———

Las estrellas son de una distinción sin igual... Todas están con traje de baile y abanicos de pluma, y todas van llenas de aderezos, siendo sus maneras muy finas.

———

Algunas se desnudan como esas mujeres tan provocativas que, después de mirar al campo raso y obscuro, se desnudan con la ventana abierta. Un placer furtivo y clandestino hay en mirar desde la sombra esas ventanitas abiertas, porque hay momentos en que se las ve todo.

———

De alguna brota una luz de fiesta, fiesta de parque de diversiones lejano a la ciudad, fiesta del transatlántico en el mar, fiesta de gran palacio de escalinata iluminada. ¡Elevada escalinata imposible de escalar! Dentro todos beben *champagne*, valsan al son de los zínganos, se entregan.

R. Gómez de la Serna.

—¡Tomé [illegible]


Los convalecientes, anémicos, las personas delicadas
de salud en general, casi siempre mejoran notablemente su estado con la ayuda de un estimulante de la nutrición. La MALTA PALERMO ha dado resultados tan satisfactorios que un número considerable de médicos la indican con preferencia en estos casos. Sus virtudes son múltiples: a su alto valor nutritivo, une la ventaja de estimular el apetito obrando sobre la asimilación; excelente tónico fortifica los nervios, asegurando un sueño tranquilo y reparador; gran alimento-tónico natural, aumenta los glóbulos rojos. Adoptándola como bebida de mesa, sus efectos benéficos pronto se hacen sentir en todo el organismo, creando una sensación de fortaleza, vitalidad y bienestar general.—Lea Vd. lo que opinan los profesionales:
Doctor Jaime Salvador, profesor de la Facultad de Medicina:
El extracto de Malta que ustedes preparan es de sabor agradable y debe ser usado con preferencia a los preparados similares extranjeros.
Doctor Jorge Leyro Diaz, médico del Hospital de Clínicas:
Indico frecuentemente el extracto MALTA PALERMO. Su moderada graduación alcohólica, aroma y sabor agradable la señalan preferentemente para su uso diario en la mesa. Su inocuidad, propiedades nutritivas y discretamente estimulantes satisfacen las necesidades de las personas debilitadas y convalecientes.
CERVECERIA PALERMO, S. A. - Buenos Aires
Malta
PALERMO

De Juárez (F.C.S.)

Equipo del Club Juarense que jugó un interesante match de football con Ferroviarios de la capital, ganando la copa Pineral.



Team Ferroviarios de la capital, que resultó vencido por dos goals a cero.



"La Juma, La Rufa y sus amigas".

P I N T O R E S
E S P A Ñ O L E S

EUGENIO HERMOSO

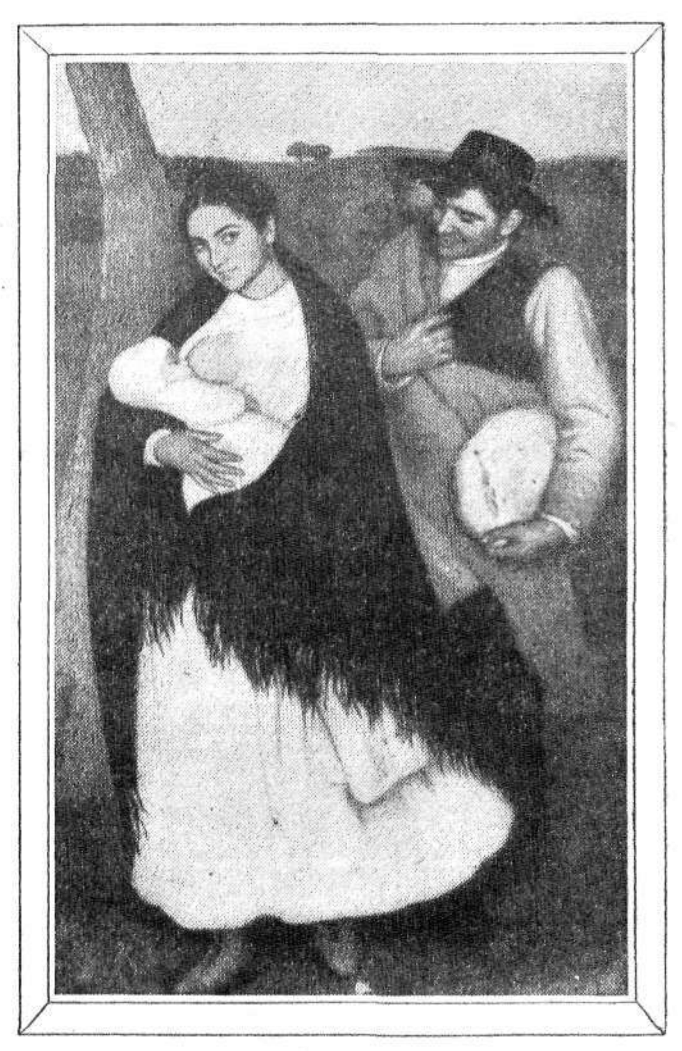
Eugenio Hermoso es un hombre todavía joven, gallardo y distinguido de continente, con una cabeza grave y romántica. Vive en su pueblo natal, allá en el fondo de la brava y dulce Extremadura. Allí pinta esos cuadros deliciosos que carecen de trucos, habilidades y amaneramientos, y son, sin embargo, profundamente inconfundibles y personales.

De vez en cuando viene Eugenio Hermoso a Madrid y deja algún cuadro suyo, que es como si dejase una ventana permanente abierta a la luz y la fuerte vida de los campos. Esta vez no ha traído un cuadro, sino muchos. Ha expuesto sus obras de juventud y de madurez, y el transeunte que entraba a la exposición podía ver de pronto y sin esfuerzo toda la encantadora tierra extremeña, con sus amplias y onduladas llanuras de olivares y mieses, con sus mozos, sus chicas de ojos reidores y sus arrapiezas de caras de manzana.



Ha logrado el pintor Hermoso fijar en sus cuadros el alma y el carácter de Extremadura como ningún otro pintor regional. Y lo ha conseguido sin recurrir, como tantos artistas de otras regiones, al cómodo recurso de los trajes de museo y a carnavalescos convencionalismos. Los





Pobladores.



hombres y sobre todo las chicas de Eugenio Hermoso visten naturalmente, como en Extremadura se visten en el campo y en los pueblos. El paisaje es el habitual, sin castillos efectistas ni horizontes dantescos a la moda de Zuloaga. No hay habilidades en estos cuadros, no hay «literatura». Con todo, ellos hacen sentir y pensar bastante más que otras pinturas excesivamente y fatigosamente «literarias».

Hay un cuadro de Hermoso que me deleita y que yo compraría si fuese rico y tuviese una casa grande. Se titula *La Juma, La Rufa y sus amigas*. Es un lienzo de regulares dimensiones, donde un tropel de chicuelas, como viniendo de la fuente, se desborda por el campo en flor y parece caer entre risas al medio de la misma sala. ¡Cuánta campesina gracia en eso que ni siquiera es asunto, que está algo toscamente pintado, que no resuelve ningún problema de escuela; en eso tan vital, tan rebosante de humanidad primeriza, tan de la tierra y tan eternamente humano! ¡Cuánta salud y alegría, cuánta gana de reir por reir en esas chicas cómicamente trajeadas a lo mujer que, portando el gran cántaro sobre la cadera, vienen hacia el espectador proclamando la eterna renovación de la naturaleza y la aceptación gozosa del destino!

Los espíritus que se jactan de complicados encontrarán al pintor Hermoso tal vez excesivamente exento de perversidad. Su pintura es demasiado honrada. Hace frente a la vida un ademán afirmativo, y esto resulta una falta grande de prudencia en estos tiempos en que la función obligatoria del arte parece que haya de ser la tortura, el sufrimiento, el gesto negativo frente a la vida.

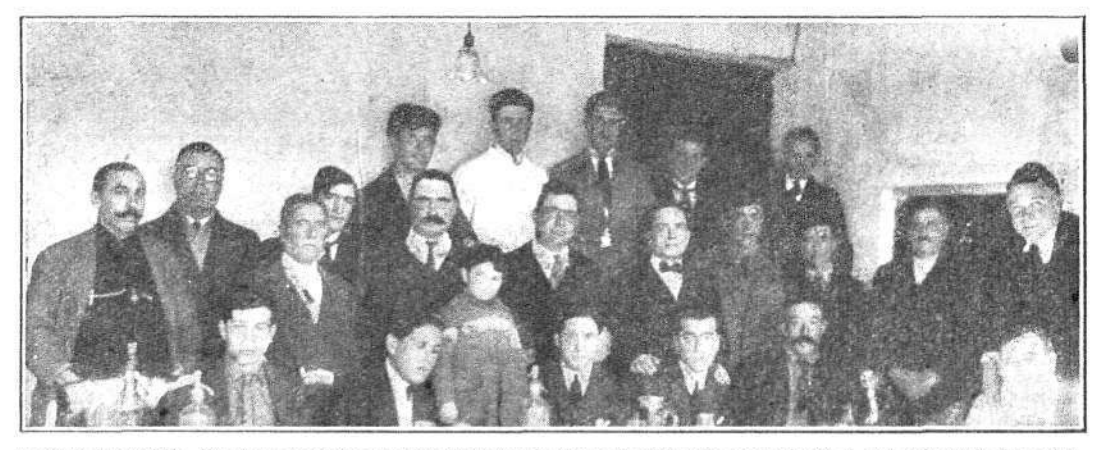
Hermoso ve su tierra con ojo sencillo, con mirada inteligente y amorosa. Se acerca a la tierra olvidando previamente todos los libros. Da una sensación de alegría, de gracia, de salud, de belleza, y le basta. Pinta con el amor con que alguna vez han pintado los artistas los paisajes, las humildes cosas, las vírgenes y los santos. Así pintaba el otro extremeño, el grande Zurbarán.

Mientras contemplo los cuadros de Eugenio Hermoso, en mi memoria salta el recuerdo de los paisajes y escenas de Extremadura. Mi imaginación vuela hacia Cáceres. Unas cigüeñas de lento y suntuario vuelo giran majestuosamente alrededor de los torreones de la ciudad caballeresca. Los alcotanes, substituyendo a las pacíficas golondrinas, cubren el cielo sobre la cumbre de la colina feudal. Me alejo hacia el suburbio, siguiendo a los grupos de mozas y mozos que van, por ser Pascua Florida, a celebrar el culto del cordero a la explanada de la Ermita. Bajo los árboles, los niños juegan con los borreguillos enguirnaldados que la tradición familiar les regala. Algunos niños se disfrazan de pastores; las niñitas lucen pañolones de colorines, y los jóvenes, formando círculos, bailan y ríen en una danza tan honesta, tan sencilla, que sorprende y encanta. Mientras tanto, desde la alta explanada se domina el cuadro sublime de la llanura verdeante, con las colinas azules al fondo, y más lejos la gran masa nevada de la sierra de Gredos, medio oculta entre las nubes...

José Mª. Salaverría

MADRID, JULIO 1922

De Caseros



Parte de la comisión directiva y asociados del club "Libertad de Caseros" celebrando con un lunch el 10.° aniversario de su fundación.

PEREZA ES NEGACIÓN

El hombre todo es actividad, todo movimiento: su corazón palpita: la sístole y la diástole, este vaivén armonioso, aunque precipitado, es fundamento de la vida; la sangre corre por las venas: los humores permanecen frescos, a causa de la circulación perpetua: todo es movimiento en nuestra parte física. La moral, oh, la moral es la más vertible, más inquieta del género humano, inteligencia que no se mueve, se seca, se pierde como hierba sin lluvias; corazón que no se agita se corrompe. Sabiduría, cosa que tan reposada parece, es efecto de los torbellinos del pensamiento, pues las ideas van brotando del choque de la duda con la verdad, dura labor que fortifica a los que andan buscándola por los abismos de lo desconocido, y regalan al mundo con los conocimientos humanos.

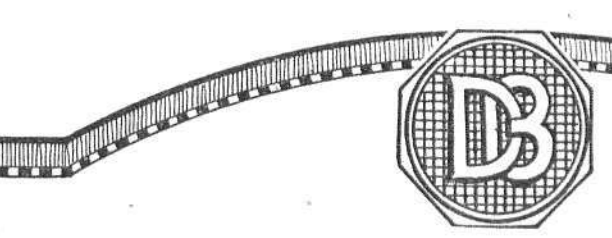
Pereza es negación de las facultades del hombre: el perezoso es nefando delincuente; mata en sí mismo las alas de su alma, y deicida sin remordimiento, se deja estar dormido a las obras que nos recomienda nuestro Creador. No moverse, no trabajar, no cumplir con nuestros deberes ni con una santa ley de la naturaleza; comer, beber, dormir sin término, esto es ser perezoso; no despertar ni erguirse sino para el pecado, esto es ser perverso.

JUAN MONTALVO.

—No hay sentimiento más inseparable de nuestro ser que el sentimiento de la libertad.

FEDERICO II.

—Platón decía: «Aprender es recordar». Puede parafrasearse su inquietadora sentencia de este modo: Recordar es fijar, revivir; reflexionar en lo pasado, preparar el futuro.



AUTOMOVILES DODGE BROTHERS

DODGE BROTHERS se concretan a fabricar un solo coche, lo que les permite simplificarlo y someterlo a un continuo proceso de mejoras.

No ya conformes con la norma tan conocida de DODGE BROTHERS, sino superarla en lo posible, es el reglamento y la orden diaria en todos los departamentos.

El motor es de 30-35 H. P.

El precio de la limousine es de $ **8.500** m/n

(Sobre wagón Buenos Aires)

JULIO FÈVRE Hijo y Cía.
Avenida Alem, 1620/40
Buenos Aires

De General Belgrano



Reunión de la comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia Pro-Hospital de General Belgrano como recuerdo a su ex presidenta señora Lelly M. de Retes, al ausentarse ésta de la localidad. Presidenta, señora Aurelia M. de Mangiacavallo; vice 1.ª, señora Josefina T. de Sangiácomo; vice 2.ª, señora Lelly M. de Retes; vice 3.ª, señora Lucía M. de Guzmán; tesorera, señora Beatriz G. de Squillario; protesorera, señora Rosa V. de Mora; secretaria, señorita Corina S. Sangiácomo; prosecretaria, señorita Aurelia M. Mangiacavallo; vocales: señora Alicia M. de Gil, señora Adelaida S. de Ferreyro, señora Ana M. de Hernáez, señorita María Chanes Ruiz, señorita María Dolores García.

MERECEN CONFIANZA

El más grande de los presidentes de los Estados Unidos de Norte América, Abraham Lincoln, solía decir: "Se puede engañar a muchos por poco tiempo y se puede engañar a algunos pocos por mucho tiempo, pero no es posible engañar a muchos por mucho tiempo". Cuando un producto conserva el favor del público por muchos años y su venta aumenta constantemente, no es posible que haya engaño, y si se trata de un medicamento, puede tenerse confianza en su eficacia y estarse seguro de que su uso no ofrece ningún peligro.

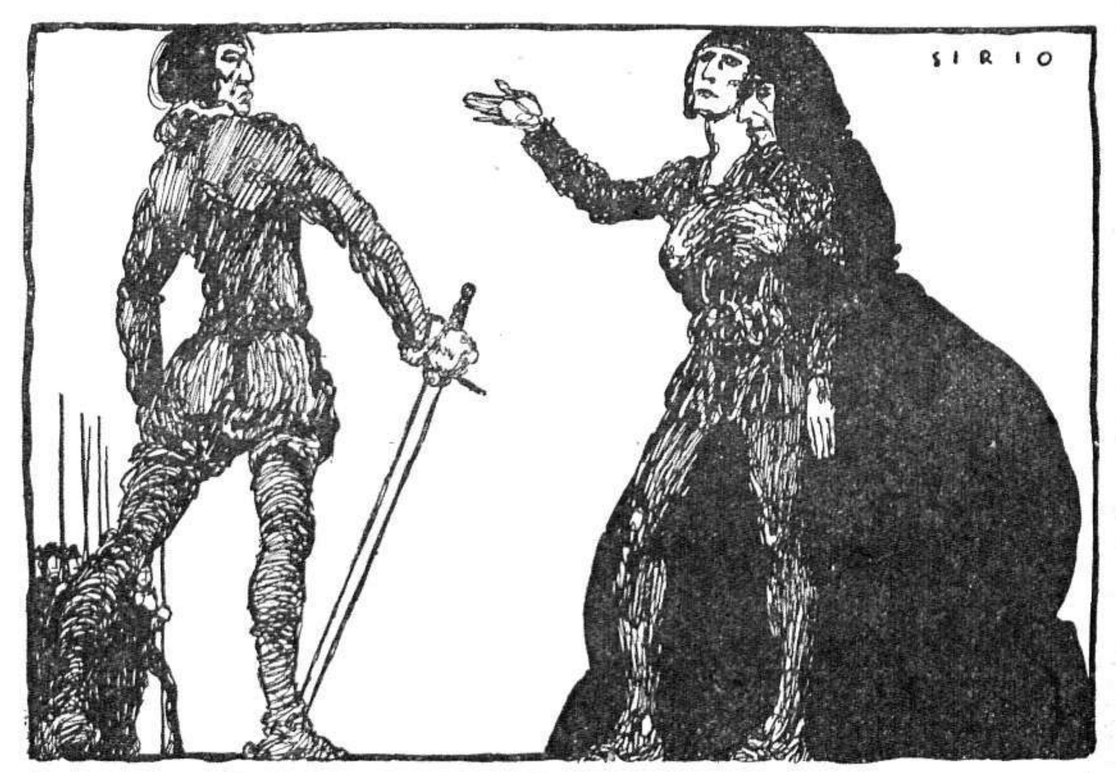
En este caso se encuentran

Las Pildoritas de Reuter

Introducidas al país hace más de treinta años, su fama ha ido aumentando continuamente, y ya no hay rincón en la república donde no se encuentren en cualquier farmacia o botiquín. Es que el público ha comprobado su utilidad y sabe que para el estreñimiento, los dolores de cabeza, las malas digestiones, la falta de apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc., no hay cosa mejor. Su acción es bien sencilla: mueven suavemente el vientre sin dolor ni irritación y estimulan la función del hígado, expeliendo del cuerpo o neutralizando los venenos que causan los males indicados.

Unicos Importadores: **ILLA & Cía.** — MAIPU, 73 — BUENOS AIRES





LA DUQUESA YOLANDA

I

Fuerte gritería despertó a Rolando, el condotiero, en su tienda de campaña. Instintivamente saltó del lecho y requirió el mandoble, dispuesto a vender cara su vida. Pronto reaccionó. De cierto que no corría ningún peligro.

Tres meses llevaba sitiando el castillo del duque Astolfo, sin que apenas sucumbiese alguno de los *sitiadores. En vano Astolfo intentó salidas con lo* más florido de su gente; Rolando y sus secuaces los hicieron retroceder, diezmados, y, lo que es peor, convencidos de la esterilidad de sus esfuerzos para resistir. Era cuestión de paciencia por parte del sitiador, Más pronto o más tarde claudicarían. No obstante, pasaron semanas y semanas, sin que se advirtiesen en los moradores del castillo los síntomas de desesperación adecuados al trance gravísimo que se pretendía provocar en ellos. Porque Rolando contaba con el hambre, como eficacísima colaboradora de sus propósitos. Malo era para Astolfo estar circuído por la chusma enemiga. Pero era mucho peor verse morir de inanición y de miseria. El hambre les haría capitular, si no los aniquilaba; y, en uno u otro caso, el espléndido botín ducal caería en manos del insaciable condontiero...

Como el tiempo transcurría sin que la escasez de vituallas sobreviniese, Rolando pensó en la existencia de algún secreto conducto que comunicase a los sitiados con el valle, rebasando la zona de asedio. Varios de sus satélites más perspicaces dedicáronse a la busca del supuesto pasadizo, y, en efecto, después de tanteos y pesquisiciones dieron con él. Oculta en los aledaños de la floresta próxima, abríase, cual madriguera de lobos, la boca de un subterráneo, que al castillo roquero conducía. Por allí, sin duda, se avituallaban los sitiados. En lo sucesivo seríales imposible; Rolando colocó un fuerte destacamento con orden de apoderarse de todo el que saliera y de impedir bajo pena de muerte que nadie entrara.

Así se hizo. Y el resultado no tardó en advertirse. Apenas apuntaba el crepúsculo cuando un hombre quiso salir de la madriguera. Los vigías, avizorantes, cayeron sobre él con ímpetu, aherrojándolo prestamente y conduciéndolo a empellones a presencia del jefe. Todo el ejército sitiador se conmovió al paso del vencido, prorrumpiendo en denuestos y clamores. Este era el griterío que despertó a Rolando el condotiero en su tienda de campaña.

II

El pesado tapiz que cubría la puerta se abrió dando paso a Ludovico, el lugarteniente de Rolando. Sus ojuelos felinos brillaban triunfadores en la penumbra de su faz curtida.

—¡Albricias, Rolando! — gritó al entrar. — ¡Cayó caza! Tus presunciones se han cumplido.

—¿Habéis hecho algún prisionero?

—Sí. Salía de la madriguera cuando lo atrapamos. Parece persona principal, y, sin duda, llevaba misión de importancia.

—¿Por qué lo dices?

—Porque tenía en la escarcela, cuidadosamente doblado, un trozo de papiro.

—Algún mensaje, sin duda.

—Así debía de ser; pero no lo puedo asegurar.

—¡Cómo!

—No nos dió tiempo de arrebatárselo. Cuando se vió cogido, lo destruyó rápidamente.

—¡Ah, imbéciles! Os habéis dejado burlar. Probablemente el documento contendría datos de interés; acaso la indicación del paraje donde guarda la duquesa Yolanda sus tesoros...

Ludovico bajó la cabeza avergonzado. Rolando hizo por refrenar sus iras.

—Sois buenos para actos de fuerza; pero la astucia no se hizo para vosotros. A fe que, cuando toquen a asaltar el muro, tú serás el primero que apoye la escala...

—¡Sí! Puedes jurarlo.

—Pero no basta. A veces el león debe cubrirse con la piel del zorro. No ha de sernos de gran utilidad la captura de ese hombre si se negase a decir nada...

—El tormento hará que hable. Yo me brindó para substituir al verdugo.

Rolando sonrió, satisfecho de la adhesión de Ludovico.

—Tal vez no sea necesario nada de eso. Que pase el prisionero.

III

Entró rodeado por la soldadesca. Sus vestiduras, ajadas y rotas por los malos tratos de los aprehen-

sores, conservaban vestigios de riqueza. Su rostro, pálido y desencajado, era prócer. De edad provecta, blanqueaban sus cabellos; pero la cerviz erguíase altiva en presencia del vencedor. Rolando contemplaba al prisionero, sintiéndose inclinado, a su pesar, en favor suyo.

— Ya sé que has destruido un mensaje de que eras portador y que pudiera haberme sido útil conocer.

— No eras tú su destinatario. Cumplí con mi deber destruyéndolo.

— Dices bien; pero, al hacerlo, te jugabas la vida.

— Por perdida la di desde que sentaste tus tiendas cabe el castillo. Te conozco; sé que no perdonas. Me conozco, además, y sé que no he de humillarme en demanda de piedad.

— Eso es tener entereza. Te advierto, sin embargo, que tus huesos crujirán en el potro, lo mismo que los de otro cualquiera menos valeroso.

— Nada me importa. He cumplido ya mi misión en el mundo.

— ¿Eres el mayordomo de la duquesa?

— Soy el preceptor de su hijo, el duque Astolfo. ¿Qué no haré yo por él y por su madre?

— En bien suyo debieras hablar. ¿Qué mensaje llevabas?

— En bien de ellos nada diré.

— ¿Era algo relacionado con su salvamento?

— ¡Gran perspicacia la tuya! Ciertamente que sí.

— ¿Pedían tal vez auxilio al príncipe de Iridia?

— Eso es ya preguntar demasiado. Nada diré.

— ¿Y si el verdugo te arranca el secreto?

— No temo al verdugo. La ciencia me ha enseñado a despreciar la muerte, mostrándome el escaso valor de la vida.

Hubo un silencio solemne. Rolando se sentía subyugado por la augusta gravedad de su interlocutor. Súbito, habló de nuevo.

— Tranquilízate; no te entrego al verdugo. No eres hombre de armas y, sin embargo, te has mostrado valeroso. Te perdono la vida. Pero responde a una sola pregunta: ¿cuántas mujeres hay en el castillo?

— Una sola: la duquesa Yolanda. Su edad y sus achaques no son obstáculo para que soporte con más estoicismo que nadie las torturas del asedio. De acero es su temple y de oro su alma. Por ella he de hacer lo que no haría por mí mismo: implorar. ¡Condotiero Rolando, piedad para la duquesa Yolanda! En honor suyo debieras levantar el sitio.

— Pides demasiado. Algo, sí, he de hacer por ella. No quiero que se me acuse de maltratar mujeres. Vuelve al castillo y di a la duquesa que tiene franca la salida. Puede llevar consigo los objetos de su mayor estima; pero tan sólo aquellos que por sí pueda transportar; no es cosa de que me deje sin el botín... Una vez fuera, seré implacable. Hombres contra hombres, no daré cuartel. Y ahora vete, para que salga pronto. Ardo en deseos de manejar el mandoble.

IV

Desde que partió el emisario, Rolando y los suyos aguardan impacientes la salida de la duquesa, que ha de atravesar por entre ellos, llorando la humillación de su derrota. Viendo que largo rato transcurre sin que obedezca la intimación del condotiero, muchos murmuran, suponiendo que no han de presenciar el espectáculo.

De pronto, las cadenas del rastrillo, orinientas por el prolongado desuso, chirriaron. Tendióse sobre el foso la puente levadiza. En la obscura oquedad de la poterna surgió la ruin figura de la dama. Era una vieja pergaminosa, esquelética. Su nariz, ganchuda, juntábase con la barbilla. Rebrillaban sus ojuelos bajo los párpados, enrojecidos por el insomnio y la ansiedad. Un manto negro cubríala toda, desde el cabello hasta los pies. Andaba cansinamente, encorvadísima, como si llevase un gran peso... ¡Oh! Y vaya si lo llevaba. Sobre su espalda un saco enorme hacía dudar de la debilidad aparente de la señora. ¿Cómo aquella pavesa viviente transportaba lo que para un hombre fornido sería carga abrumadora? Rolando torció el gesto.

— ¡Ah, la vieja avara! Me[illegible] quiere dejarme el botín. Gran parte de los tesoros se lleva en el saco.

— Detenla y despójala — insinuó Ludovico.

— No haré tal. Mi palabra es palabra. Vaya con Dios. Algo nos habrá dejado.

La duquesa avanzaba imperturbable. El rastrillo se había cerrado tras ella. Desde los torreones, avizorantes, muchos hombres de armas presenciaban la escena. Los secuaces de Rolando abrían calle, respetuosos, ante aquella señora que jadeaba, abrumadísima bajo un peso muy superior a sus fuerzas.

Cerca de Rolando tropezó violentamente y cayó al suelo. Sin proferir una queja levantóse, dispuesta a reanudar la marcha.

— Eres demasiado ambiciosa, duquesa Yolanda — exclamó sarcástico el condotiero. — Si con menos te hubieras conformado, más fácil te sería caminar.

Ella le miró sin responder. Surcaban su rostro gruesas gotas de sudor. En sus ojos había reflejos de angustia. Quiso cargar con el saco y cayó de nuevo; Rolando, piadoso, acudió en su ayuda.

— Es un peso excesivo el que llevas. Déjame aligerar el saco y podrás con él.

Pero ella se opuso con fierezas de leona.

— No te acerques. Esto es mío. Me has autorizado a llevármelo.

— ¡Vieja avara! ¡Bien defiendes tu tesoro!

— Así es. Lo defiendo porque es mi tesoro. Y ahora, déjame. No faltes a tu palabra.

Nuevamente cargó el saco sobre su hombro. Pero, antes de ponerse en marcha, la burda tela se abrió, rasgada por un puñal de dentro afuera. Y el duque Astolfo salió del saco, ante el asombro de Rolando y los suyos.

— Basta ya, madre mía. Es imposible.

La duquesa se abrazó a su hijo. Gritería infernal hendió los aires.

— ¡Traición! ¡Traición! ¡Es el duque Astolfo!

Y hubo muchos que quisieron precipitarse sobre él. Pero Rolando los contuvo, y aun logró que callasen, hasta hacerse oír.

— No esperaba de ti esa felonía, duque Astolfo.

— No es felonía. Autorizaste a mi madre para llevar consigo aquello que fuera más de su agrado. ¿Dudas que sea yo lo más grato para ella?

— ¿Y así abandonas a los tuyos en tan duro trance? Otra idea tenía de tu valor, duque Astolfo.

— Te equivocas. No los abandonaré. Me proponía reclutar gente para cortarte la retirada. Ya ves que ni siquiera trato de urdir un embuste. Haz de mí lo que quieras.

Ludovico gritó, blandiendo el hacha de combate:

— ¡Muera el duque Astolfo!

Y millares de voces le secundaron, aullando:

— ¡Muera!

Rolando los aplacó con un gesto. Luego dijo a los duques, irónico:

— Ved si es grande mi hidalguía. Mantengo la palabra, siempre que permanezcáis dentro de mi concesión. Eres libre, duquesa. Carga otra vez, si puedes, con tu hijo, y será libre también. De otro modo aquí se queda, prisionero mío.

La duquesa lanzó un grito de júbilo. Con esfuerzo sobrehumano se apoderó de Astolfo, emprendiéndo con él a cuestas, la interrumpida caminata. Era prodigio que aquella vieja sarmentosa no fuese aplastada por la corpulencia del duque. Rolando dudaba de lo que veían sus ojos. Entre la chusma hubo grandes protestas.

— ¿Y los dejas marchar? ¿No ves que es una arpía, que ha de hacernos mal de ojo? ¿Cómo, sin sus artes diabólicas, haría lo que hace?

De todos los grupos salían idénticas razones.

— Es una bruja...

Y algunos, reaccionando, murmuraban:

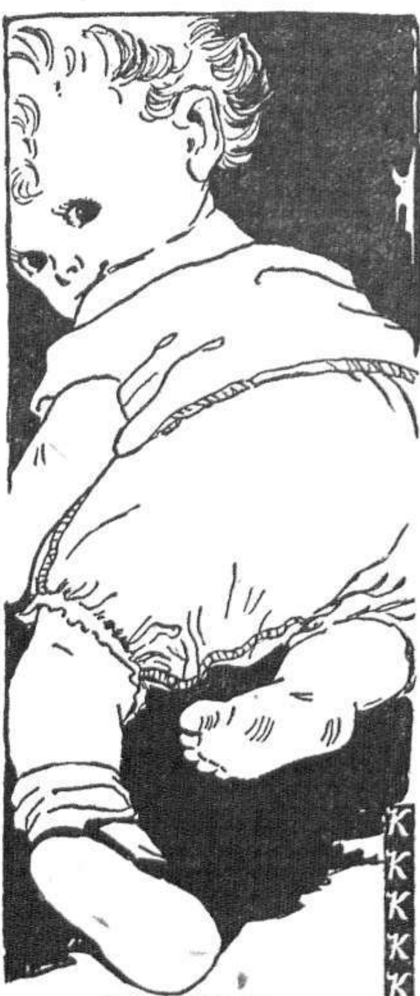
— Quién sabe si es una santa... Milagroso parece lo que ha hecho...

Rolando se encogió de hombros.

— No es ni una cosa ni otra. Es, sencillamente, una madre que quiere salvar la vida de su hijo.

Y se descubrió, respetuoso, inclinándose ante la duquesa, que, sin desmayar, se alejaba.

A. MARTÍNEZ OLMEDILLA



Deportivas



Team "Unión de Roque Pérez" que jugó con el "Huracán" ganando por dos goals a cero.



Team "Huracán", de Saladillo, perdedor.



CARMEN DE LAS FLORES. — Tean "Unión Ferroviaria" de ésta, que sostuvo un interesante match de football con el "Atlético Ferroviario".



Team "Atlético Ferroviario", de Bahía Blanca. Este encuentro, en el que descollaron ambos equipos, terminó sin que ninguno de los contendientes pudiese marcar ningún goal.



Almuerzo criollo ofrecido por la comisión directiva del Centro Social "Velense" a sus asociados.

HOMBRE Y MUJER JUNTOS, NI DIFUNTOS...

Un joven que ha ido a Norte América y estudiado muchos años allá, regresando hace poco, fué una noche a invitar a una señorita para dar un paseo, y tropezó con la negativa por parte de la madre de la chica.

— Señora — preguntó el joven algo turbado, — ¿desconfía usted de mí?

— Jamás, caballero — respondió la matrona.

— ¡Ah! Ya sé. ¿Desconfía usted de su hija?

— Tampoco.

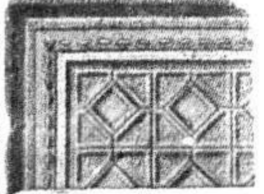
— ¿Entonces?...

— No desconfío de ninguno de los dos, pero sí de los dos juntos.

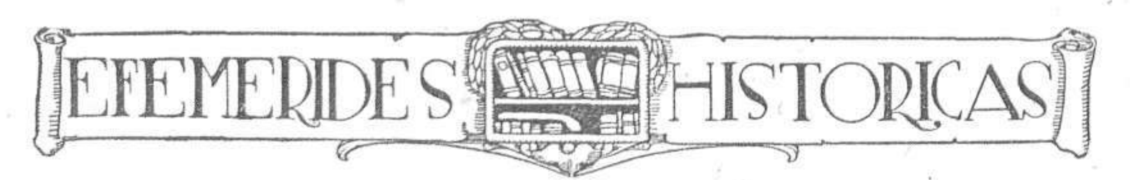
LA SEDA

Se generalizó el uso de tejidos de seda desde los siglos VI al XII, y, como por aquellos tiempos monopolizaban casi su fabricación los griegos y bizantinos, los árabes de Sicilia y los de España, en el siglo XII, al expulsar los normandos a los sarracenos de Sicilia, se apoderaron, o mejor dicho, se asimilaron la fabricación de los tejidos de seda, nacionalizando a los artífices moriscos que a ella se dedicaban, y esta industria, ganando cada día en importancia y en belleza, fué extendiéndose de Palermo a Amalfi y a la Italia superior hasta Luca, y más tarde a Florencia, Génova, Milán y Venecia.

En el siglo XV, tejedores italianos se dirigieron en gran número a España, Francia, Suiza y Flandes, donde, en colaboración con los artistas que entonces abundaban en aquellos países, hicieron alcanzar a la industria un grado de perfección jamás igualado.




No mas cabellos blancos
AGUA
SALLES
PROGRESIVA o
INSTANTANEA
50 AÑOS DE
EXITO
ASEGURAN
SU
EFICACIA
EL AGUA SALLES PROGRESIVA devuelve al cabello y a la barba su color primitivo: rubio, castaño o negro. LA INSTANTANEA les da color moreno o negro. Tan naturales son estos matices que es imposible apercibirse que los cabellos y la barba se han teñido. Bastan una o dos aplicaciones sin lavado de la cabeza ni preparaciones. EL AGUA SALLES es absolutamente inofensiva y su eficacia pronta y duradera.
DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS
SALLES PERF. QUIMICO
73, Rue Turbigo — Paris
Depósito en Buenos Aires:
A. LOURTAU y Cia., Paraná, 182
Depósito en Montevideo:
Sarandi, 429
AL que usa un lápiz Eversharp debe obsequiársele una pluma Wahl de idéntico diseño. Ambos son tan útiles como bellos.
De venta en los mejores establecimientos de todas partes.
El fabricante garantiza ampliamente la calidad de estos productos.
THE WAHL COMPANY
Nueva York E. U. de A.
Compañeros inseparables
WAHL PEN
EVERSHARP



Agosto 15 de 1867. — Forzamiento del paso de Curupaity.

Este brillante hecho naval dió motivo, años después, a varias discusiones. Defendiéndose de los ataques que se le hicieron, el general Bartolomé Mitre escribió una carta al marino brasileño Arturo Silveira de Mota, en la que justifica su intervención tanto en este hecho como en el de Humaitá:

«Aunque no creo llegada la oportunidad de romper el silencio que me he impuesto, respecto de las operaciones que he dirigido como general en jefe de los ejércitos aliados durante la guerra del Paraguay, un escrito suyo publicado en *La Reforma* de Río de Janeiro, del 29 del pasado, me obliga a quebrantar mi propósito por esta vez.

Siendo usted un oficial caracterizado de la marina brasilera, que ha sido actor en los sucesos a que se refiere, y que ha poseído la confianza de los generales aliados (incluso la mía), asistiendo algunas veces como testigo a sus juntas de guerra, y enunciando usted en su escrito hechos de que por la primera vez se hace mención, no puedo prescindir de dirigirle algunas observaciones sobre el particular.

En la publicación a que me he referido, con motivo de exponer usted algunas consideraciones respecto de un informe que dió en agosto de 1867, sobre la imposibilidad o inconveniencia de forzar la escuadra el paso de Humaitá, después de haberse forzado el de Curupaity, dice usted lo siguiente: «De mis palabras: *Forzar el paso de Humaitá en el estado actual de sus defensas, sería un error injustificable* — se ve claramente que yo no juzgaba imposible forzar el paso, y que me refería únicamente a la inoportunidad de la operación, y a los medios con que podría realizarse más ventajosamente. Además de esto, cuando se sabía que el almirante se hallaba en una situación aflictiva a consecuencia de la intimación que le había hecho el general Mitre, desde su tienda de Tuyú-Cué, para que forzase a Humaitá, tocaba a nosotros, sus subordinados, reunirnos en torno de nuestro jefe, para apoyarlo en la protesta que debía repeler la intervención del general argentino en las operaciones de la escuadra brasilera».

Dejando de lado las apreciaciones militares de su escrito, y contrayéndome exclusivamente a los hechos, debo decirle: que no es exacto que en la ocasión a que usted se refiere, el almirante Ignacio me dirigiese ninguna protesta, ni mucho menos respecto de mi participación en las operaciones de la escuadra que dieron por resultado el paso de las baterías de Curupaity y subsiguiente de Humaitá.

Para comprobar esta aserción me bastará decirle que el paso de las baterías de Curupaity se efectuó por orden terminante que, previo acuerdo, transmití al almirante por conducto del marqués de Caxías, con fecha 5 de agosto de 1867. Es cierto que con fecha 7 del mismo, el almirante hizo algunas observaciones sobre la operación, calificándola de *peligrosísima* y *grandiosa*, poniendo en duda su éxito y aun su utilidad, declarando, sin embargo, que estaba dispuesto a tentarla en cuanto *humanamente le fuese posible;* como es cierto también que el marqués apoyó esas observaciones en comunicación del 9 de agosto, insinuándome desistir de mi resolución. Pero habiendo exigido por el mismo conducto un informe facultativo al almirante, pidiendo fundase su opinión en los principios de guerra, y declarando que la operación era posible la ordené terminantemente bajo mi responsabilidad con fecha 12, efectuándose felizmente el 15 del mismo mes, con la sola pérdida de diez muertos y dos heridos, subiendo y bajando posteriormente hasta los buques de madera sin experimentar daño alguno, por aquel pasaje que casi se había declarado «humanamente imposible» para los acorazados.

Ocho días después de tan feliz y fácil operación, es decir, el 22 de agosto, el almirante no sólo consideraba imposible el paso de Humaitá, sino que se consideraba casi perdido en su nueva posición, pidiendo en consecuencia autorización para retirarse a su antiguo fondeadero de Curuzú. Esta opinión y esta solicitud eran apoyadas en la opinión de todos sus jefes y comandantes de buques, entre los cuales se contaba usted. Fué, sin duda, en tal ocasión que dió usted el informe a que se refiere en su escrito, y que siento no conocer, pero me basta su palabra para persuadirme que usted no declaró imposible el paso, como lo declararon por escrito casi todos los jefes de la escuadra, incluso el almirante, que se apoyaba en su opinión para no intentar la empresa, diciendo que, según el sentir de todos, la operación sería en *pura perda*, y caso de ser posible conseguirse, más bien sería perjudicial que ventajosa.

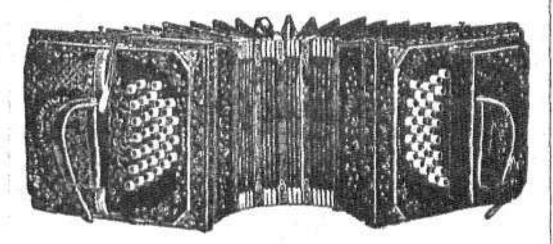
El marqués de Caxías profundamente impresionado (como él mismo me lo declaró por escrito) por la triste situación que le pintaba el almirante, dando crédito a la opinión de todos los jefes de la escuadra, y desesperando no sólo de forzar a Humaitá, sino hasta de conservar la posición conquistada más arriba de Curupaity (y aún la de Tuyú-Cué), autorizó la retirada de la escuadra a su antiguo fondeadero y me lo participó con fecha 26 de agosto.

En fecha 27 del mismo mes protesté enérgicamente contra tal decisión, y convenciendo al marqués de lo funesto de la retirada, y a despecho de la opinión en contrario de todos los jefes de la escuadra, la posición más arriba de Curupaity se conservó; y así se salvó el honor de las armas aliadas y el éxito definitivo de la campaña, preparando el paso subsiguiente de Humaitá, que fué por mucho tiempo el único que lo declaró no sólo posible sino fácil, como la experiencia lo probó.

En cuanto al paso de Humaitá, con fecha 9 de septiembre demostré facultativamente en una extensa memoria militar, no sólo la necesidad y la conveniencia del paso, sino también su practicabilidad, en presencia del terreno y comparando los medios de ataque y defensa. Mi demostración, meditada por el mismo emperador y obrando sobre el ánimo de sus consejeros, determinó la orden dada desde la corte a la escuadra de forzar a todo trance el paso de Humaitá.

El éxito más completo coronó seis meses después los esfuerzos de los mismos marinos brasileros, que habían declarado imposible la operación cuando Humaitá se hallaba menos fortificado y las baterías de Timbó no se habían levantado más arriba de aquella posición; y Humaitá fué forzado sin perder un solo buque, como yo lo había demostrado, previsto y asegurado, contrariando la opinión de los almirantes, de los generales, de los comandantes de buque y la opinión acreditada en los ejércitos aliados».

Bandoneones muy baratos



71 teclas voces dobles

para concierto........................ $ 250.—
con incrustaciones de nácar .... » 300.—
con ricas incrustaciones de nácar y filetes de plata.............................. $ 350.—

(Precios con estuche)

Catálogo Gratis

Romero y Fernandez

Casa matriz : B. Mitre 947
Salón de pianos: Florida 255
— Buenos Aires —



Si Ud. tiene mal de garganta, cúrelo inmediatamente; si Ud. nota que el mal se acerca, prevéngalo.

Esto quiere decir:

Tenga siempre a mano un frasquito de legítimas pastillas



PASTILLAS GERMICIDAS
PARA BOCA Y GARGANTA

EXCEPCIONAL OFERTA

Pulsera de abrir, enchapada en oro 18 kilates, piedras colores surtidas, a .... $ 2.—

Anillo plata fina, iniciales en esmalte, a ..... $ 5.— El mismo, en oro 18 kilates, garantido, a pesos .... 35.—

Aros galalit, en colores blanco, verde y punzó, plata fina, el par a pesos .... 2.—

Aros galalit, en colores blanco, verde y punzó, plata fina, el par a pesos............... 2.—

Aros argollas, en colores punzó, verde o azabache, plata fina, el par a .... $ 5.—

Aros plata fina, en colores verde, azul, punzó o amatista, el par a ...... $ 2.50

Anillo enchapado en oro 18 kilates, con piedras químicas, a $ 3.50

Aros última moda, punzó, montura plata fina, el par a .. $ 3.—

Reloj-Pulsera oro 18 kilates sellado, cinta moiré, con garantia, a .... $ 24.— **Enchapada** en oro 18 kilates, cinta moiré, garantido, a pesos 9.50

Aros plata platinada, gancho oro y brillantes negros del Brasil, el par a..... $ 4.50

Anillo plata fina, con nombre esmaltado, a pesos........... 4.— El mismo, en oro 18 kilates garantido, a $ 18.—

Aros enchapados en oro 18 kilates, filigrana y piedra negra, el par a pesos ... 3.—

JOYERIA Y RELOJERIA A. Samada

GRATIS Catálogo — GRATIS Catálogo

Casa Central	Sucursales
Corrientes . 928	B. Mitre 927 - C. Pellegrini 485

RUFINO. — Concurrentes a la grandiosa demostración cívica verificada en conmemoración de la gloriosa fecha patria.



GALVEZ. — Artístico cuadro alegórico "La Gimnasia", uno de los que más llamaron la atención entre los presentados por los alumnos de la escuela local fiscal en las fiestas julias.



CARLOS RASETTI
SARMIENTO esquina MAIPU
Buenos Aires
CASA IMPORTADORA DE ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
Revólver SMITH WESSON Militar
Calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas,
$ 84
PISTOLA MAUSER
Ultimo modelo, de bolsillo, repetición automática de 8 tiros
Calibre 7.65 . . . $ 37
ESCOPETA fuego central de 2 tiros, caños de Acero, Triple cierre Greener, fabricación especial, calibre 16, caño izquierdo Choke, $ 80, 120 y . . . . $ 150
CARTUCHOS cargados con pólvora sin humo, calibre 16, con munición templada, el ciento . . . . $ 10
Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local



MAXIMAS Y REFLEXIONES

Juventud y vejez. — No quiero ocultarte que la vejez es triste; por lo menos, que tiene muchos motivos para ser así y que la vida toda, en su arrastre de experiencia, la induce a ser de ese modo. Aunque hayas logrado mantener toda la serenidad que se necesita, no evitarás que el espectáculo de las miserias humanas te llenen el espíritu de melancolía, sino por ti, por los hombres todos, de cuyo mejoramiento moral dudarás al fin de tus días.

Quizá esto es inevitable; pero quizá es un error, un efecto del crepúsculo de la vida. Cuando los gigantes se llevaron a Freya los dioses y el paisaje que los rodeaba palidecieron.

Pero considera que la necesidad de mantener fresco y juvenil nuestro espíritu no termina en la esfera intelectual. También es exigida en la esfera moral. Procura no sólo tener flexible la inteligencia, pronta a recibir las nuevas verdades, refractaria a toda cristalización, sino también alegre el ánimo, reaccionando diariamente contra la tristeza de los años (quiero decir de la experiencia) y contra la falta de entusiasmo por las cosas que merecen entusiasmo. Ciertamente, tu alegría entonces no será como la de la juventud; pero procura tenerla, pensando en que tú no te llevas la vida, que contigo sólo se agota un hombre, y que ella sigue irrestañable, luchando por subir cada vez más alta. Si te abates, darás mal ejemplo a los que detrás de ti vienen a la pelea. Háblales siempre como si creyeses en el triunfo, porque, después de todo, ¿quién te dice que no llegará cuando tú no puedas verlo? Careces de derecho para desanimar a los que tienen ánimo.

Por otra parte, la vejez no es tan mala como muchos creen. La vejez en las almas bien dirigidas — y tú debes QUERER ser de éstas — es un triunfo.

Cuando se habla de juventud, las gentes sólo recuerdan los días felices, los juegos, las alegrías, la salud, la despreocupación de la vida. Pongamos que haya sido así, borrando de golpe las experiencias de juventudes tristes, miserables, llenas de dolor y de tristeza. Quedará todavía otra cosa de importancia enorme y que suele olvidarse: la serie de luchas, de desengaños, de amarguras, de tanteos, de caídas, de equilibrios inverosímiles sobre la cuerda floja de la realidad, a través de los cuales se ha ido haciendo nuestra vida y hemos ido conquistando un sitio en el mundo, sitio más o menos grande, más o menos modesto, pero que es siempre un puerto de refugio, de descanso, de seguridad, y no sólo en la relación de las necesidades económicas — que a todos obligan — pero también en la educación del espíritu (que es materia más grave), cuyas tormentas para el hombre reflexivo son de mayor trascendencia y utilidad.

Quien haya leído, algo más que por curiosidad, la autobiografía de Tolstoi, las confesiones y memorias de muchos hombres sinceros cuya inteligencia y fortuna admira el mundo, habrá visto cuán trabajosamente, a través de qué heroicas luchas, se forma la grandeza intelectual y moral de los escogidos. ¡Qué no será en la vida de los que, modestamente, han ido ascendiendo desde los estados inferiores de los primeros años, de la *misma juventud*, a las victorias de la madurez, en que el hombre que quiso saber algo y ser bueno llega quizá a lo uno y a lo otro, dentro de la limitación humana, después de dejar en el camino inperfecciones y miserias, tristezas y sangre, que los arañazos del mundo hacen verter a los que no se abroquelan tras el egoismo!...

Que corra, que corra el tiempo; que se sucedan los años, permitiéndonos subir en la escala infinita que separa al hombre racional — último término de una evolución fatigosa — de los comienzos de la vida, irreflexivos y dominados por la herencia de primitivas inferioridades.

No deseemos repetir el viaje, lleno de retrocesos y paradas. Y sigamos trabajando, avanzando, MIENTRAS HAYA LUZ.

Las despedidas. — Bien considerada la cosa, las despedidas deben ser alegres, porque ellas son prueba de que dejamos tras de nosotros amigos, y quizá, en el alma de éstos, algo de obra hecha, de surco de vida. ¡Desgraciado el hombre que no tiene de quién despedirse! ¡Ése sí que debe estar triste!

Rafael Altamira.



Después de cobrar los treinta duros de su paga, dozava parte, según el gobierno, de un sueldo de dos mil pesetas anuales, Simeón se encontró gratamente sorprendido cuando escuchó que le decía el habilitado:

—Este año "hay pavo" para algunos, y usted ha sido del número de los agraciados. Tome usted estas cincuenta pesetas y no se lo diga a sus compañeros para no despertar envidias.

El inocente Simeón ignoraba que igual recomendación y en términos análogos se había hecho a todos los demás empleados de su oficina, y guardándose el billete de cincuenta pesetas salió del ministerio ufano y radiante como nunca. El año no podía acabar mejor para él: cobraba su paga con doce días de anticipación y con un aumento considerable, del cual no debía dar conocimiento a nadie, ni aun a su esposa Rita, ni aun a su hija María de la O, únicas personas que le acompañaban en las privaciones de su modestísimo hogar, ya que no en las alegrías, desconocidas para él.

Pero Simeón era honrado, y viéndose poseedor de aquella suma inesperada, acudió a su memoria, y ésta le recordó algunos sucesos relacionados con su eterna falta de metálico. Dos meses había que estaba debiendo en el café Oriental catorce o quince tazas; a su amigo Isidoro le adeudaba desde años antes treinta reales, y al sereno de la calle una peseta. Lo directo e inmediato era salir de semejantes deudas y con lo que aun sobraba comprarse unos guantes negros para cuando tuviera que asistir a algún funeral y comerse tres o cuatro chuletas en el café que le compensaran las deficiencias del cocido doméstico. Pero estaba escrito que Simeón no había de realizar tan levantados propósitos; desde el momento mismo en que salió del ministerio, una voz chillona se había obstinado en repetir a su oído:

—¡Hoy es último día de billetes! ¡El premio de los diez millones!

Simeón no era jugador de lotería; pero aquella voz insistente y agria le había hecho concebir y acariciar una idea temeraria. Rita —decía para su raído capote— no sabe que soy poseedor de diez duros: si jugándolos a la lotería los viera convertidos en un millón de reales, podría comerme, no tres o cuatro chuletas, sino veinte o treinta *beafsteaks* cada día, comprarme un gabán forrado de pieles por dentro y por fuera, un mantón de lana a Rita y dos toquillas de pelo de cabra a María de la O. Pero ¿y si en lugar de tantas venturas me quedo sin las cincuenta pesetas?

Aquí volvía a escuchar el grito de la vendedora, repitiendo:

—¡El premio de los diez millones!

Simeón se hubiera, no obstante, defendido mucho más; pero cuando pensaba consultar dudas con la almohada, la misma voz estridente y chillona, sonando entonces a su lado, decía:

—¡Hoy es último día de billetes!

Ya entonces no vaciló; paróse junto a la vendedora, la propuso la cesión del décimo, siempre que se contentara con una propina de cuarenta céntimos, única suma que había logrado ir ahorrando para pago de sus acreedores, y una vez aceptada la proposición, cogió en sus manos el billete y pudo ver impresa en relieve la cifra de 2025. Dos mil era su sueldo; veinticinco los años que contaba de servicios; sumados los números 2, 2 y 5 le daban 9, que era el número de la casa que habitaba en la calle del Bonetillo. En todo aquello había indudablemente algo más que la casualidad. Simeón llegó a su casa y ocultó el secreto de su calaverada; pero, cogiendo la pluma, se puso a consignar en el papel unas apuntaciones curiosas en extremo:

Por un gabán de pieles........	1.500	reales
Un mantón de lana............	200	"
Dos toquillas de pelo de cabra.	100	"
Cuarenta y cinco *beafteaks*, a 5 reales uno	225	"

Sumó con indiferencia aquellos guarismos, y obtuvo como resultado 2.025. ¡Siempre el número cabalístico de su billete!

Rompió el papel, metióse en el lecho y procuró dormir: pero en vano. Entre las sombras veía dibujarse en cifras de fuego el número de su billete y creía escuchar la voz de la vendedora, repitiéndole:

—¡El premio de los diez millones!

Al amanecer le rindió el sueño: a las once del día se levantó, y acudiendo al bolsillo de su chaleco no encontró el décimo: verdad es que el bolsillo estaba roto la noche anterior, y que la hacendosa Rita lo había cosido antes de que él se levantase: pero entre los forros observó la presencia de un papel. Allí indudablemente estaba su fortuna. Para cerciorarse, descosió el bolsillo y extrajo al prisionero. Rita no había visto nada.

II

En la mañana de aquel día se verificó la extracción lotérica y por la noche se sabía ya en todo Madrid cómo se habían repartido las nueve décimas partes del billete premiado: cinco en la tertulia de un banquero; tres a un político eminente, y una distribuida entre doscientas familias pobres que jugaban un real cada una. Sólo era desconocida la persona afortunada que poseía el décimo restante.

Simeón, a pesar de la certeza que le habían proporcionado sus cábalas, no pudo ver el número en la lista grande sin sufrir un vahído que le hizo caer en tierra. Algunas personas caritativas le entraron en el café Oriental para que le dieran una taza de te, pero el camarero a quien hablaron no consintió en ello, porque aquel hombre era un tramposo que le debía quince *cafeses*. Cuando Simeón volvió en su acuerdo y se vió rodeado de tantas personas y pudo observar el sitio en que se hallaba, echó a correr como si algún peligro grave le amenazase, aunque dando las gracias a sus favorecedores. Guardóse mucho de decir una sola palabra de su fortuna, pues creía, y no sin fundamento, que el cambio de posesión podía acarrearle contratiempos y disgustos que sólo una reserva absoluta podría evitar.

—Soy millonario —se decía,— pero quiero serlo yo solo. Ni mi mujer ni mi hija lo deben saber, al menos por ahora. Seguiré asistiendo a la oficina como si tal cosa; renunciaré a comprarme el gabán de pieles, que es muy llamativo, y más adelante cobraré el premio.

Pero el buen Simeón no podía pasar por junto al café Oriental sin que el mozo le calificase de tramposo; el sereno se había negado a abrirle la puerta de su casa mientras no le pagara la peseta, y su amigo Isidoro le había escrito una carta muy apremiante amenazándole con abofetearle si no le de-

volvía los treinta reales que era en deberle. Por otra parte el cocido doméstico tenía menos substancia cada día, y cada día también eran más incitantes las chuletas y los *beafsteaks* del café. Todas estas consideraciones le movieron a pensar en cobrar el millón cuanto antes; pero, a fin de que su nombre no se supiera, compró la discreción del lotero, buscó un cómplice como si se tratara de cometer una mala acción. Inmediatamente colocó en cuenta corriente en el Banco los cincuenta mil duros, sin otra eliminación que los cincuenta que regaló al lotero por su silencio y los ciento que consagró a comprar el abrigo de su esposa, las toquillas de su hija y su gabán de pieles.

Pero estas larguezas en quien no las acostumbraba a tener infundieron graves sospechas. En vano fué que Simeón jurara que aquel gabán y que aquellos abrigos se los había regalado un amigo que acababa de heredar a un tío indiano. Su mujer sospechó que algunos amores ilícitos le proporcionaban al pobre Simeón aquellas ventajas, y entre sus compañeros de oficina nació la desconfianza, dándose el caso de que su jefe le retirara el despacho de un expediente en que los interesados eran poco escrupulosos. Pagó al mozo del Oriental y éste le preguntó asombrado: "¿Le ha tocado la lotería?" Pagó a su amigo Isidoro, y éste le hizo la misma pregunta; pagó al sereno, y tres cuartos de lo propio. Entre los vecinos de la calle cundió la voz de que don Simeón iba todos los días al banco; una vendedora de billetes de lotería le reconoció en la Puerta del Sol y le armó un escándalo por no haberla gratificado más que con cuarenta céntimos; su moralidad se puso en duda, y para colmo de males, recibió la noticia de su cesantía.

—Un hombre que tiene 2.000 pesetas de sueldo y familia y que almuerza todos los días cuatro o cinco chuletas en un café, no puede menos de ser un bribón.

Estas habían sido, según fama, las frases con que el director de su oficina se había presentado al ministro, pidiéndole el relevo de Simeón.

—¡Pues bien! — exclamó éste en un arranque de esos que deben tener cuantos posean cincuenta mil duros... — Pues bien, soy rico, soy millonario. Mañana me mudaré de la calle del Bonetillo a la de Alcalá, tendré coche, daré fiestas, usaré dos o tres gabanes de pieles, unos encima de otros... Dejaré cesante al sereno, haré que despidan al mozo del café Oriental y mandaré a un presidio a Isidoro y a la vendedora de billetes. Y si esto no le basta al mundo todavía, me relacionaré con las horizontales a la moda, correré caballos en el hipódromo y haré que me elijan concejal.

III

Efectivamente, Simeón y su familia se mudaron de casa. Rita y María de la O le perdonaron fácilmente el misterio que había observado hasta con ellas, pero con la condición de que el capital puesto en el banco se convirtiera en papel del Estado, que guardaría la esposa.

—De este modo — dijeron — la renta nos bastará para vivir.

Pero el capital tuvo terrible merma con la mudanza de habitación y de costumbres, y la renta no bastaba para empezar. Fué preciso ir vendiendo papel para sostener el brillo de aquella posición improvisada, y en tres o cuatro grandes fiestas, dadas a los muchos amigos que se les agregaron al conocer su fortuna, el millón lotérico quedó tan desfigurado que nadie le hubiera reconocido.

Rita y María de la O tiraban el oro a manos llenas, confiadas en que un buen partido que tendría la niña lo remediaría todo; pero los partidos que se presentaban lo hacían con un interés contrario... el de pescar la dote de la niña.

La servidumbre de Simeón había encontrado también la lotería sin jugar a ella, en aquella casa donde el desorden imperaba en absoluto, y los ladrones se habían fijado más de una vez en el millonario, soñando en apoderarse de los restos de su fortuna, aunque para ello tuvieran que privarle previmente de la vida. Simeón, el modestísimo Simeón, que había sido relativamente feliz en su pobreza, tuvo de rico cuidados y preocupaciones con que no hubiera soñado nunca; en cada amigo improvisado encontró un partícipe de su bienestar, en cada pobre un enemigo, en nadie el cariño a que aspiraba. El carruaje no se apartaba un momento de la puerta de la casa, y Rita y María de la O lo utilizaban a diario, paseando por el Retiro y la Castellana y concurriendo al teatro Real. En vano les advertía el acongojado Simeón que con aquellos gastos no podrían seguir más que tres o cuatro años y que después les aguardaba la miseria: su voz no era escuchada, el agente de bolsa menudeaba sus visitas para vender láminas tras láminas, la renta iba siendo tan exigua, que apenas equivalía al sueldo del destino que perdió el millonario, y el porvenir iba presentándose pavoroso y amenazador.

Rita no quiso, sin duda, volver a los tiempos en que un mantón de ocho puntas era su bello ideal, y una noche de baile cogió una pulmonía que, con ayuda de un acreditado médico, la llevó al otro mundo.

María de la O, poseída de dolor y sin saber lo que hacía, huyó de la casa paterna en la amable compañía del agente de bolsa, llevándose para los gastos de la expedición el resto de la fortuna de su padre. Simeón volvió, pues, a encontrarse tan pobre como lo había sido antes y más solo que nunca. Despidió a los criados, vendió los muebles de lujo de su casa rica y pasó algún tiempo con el producto de los mismos y la esperanza de que le concedieran algún destino; pero todos cuantos le ayudaron a gastarse su fortuna le abandonaron al verle pobre; los amigos de la juventud, a quienes él había despreciado en su encumbramiento, se encogieron de hombros cuando les contó sus cuitas, y el pobre Simeón, abandonado por todos, tuvo que pensar en algo práctico, bien fuese ganarse la vida, bien buscar la muerte.

En este dilema triunfó al cabo su honradez, y con las últimas pesetas que le quedaban compró algunos décimos de la lotería... para vivir de su reventa por las calles. El día en que obtiene cinco o seis reales de propinas Simeón se conceptúa feliz. La fortuna pudo cegarle, pero las enseñanzas de la pobreza le han hecho filósofo.

Lo único de que no se consuela es de haber tenido que dejar perder en una casa de préstamos su famoso gabán de pieles.



De Tucumán



BELLA VISTA. — El gobernador de la provincia, señor Octaviano S. Vera; ministros, legisladores y miembros de la comisión popular, presidida por el doctor José Ignacio Aráoz, encargada de entregar el álbum con que el pueblo de Tucumán obsequia al señor Manuel García Fernández por su altruista rasgo de donar un millón de pesos para la construcción de un escuela de Artes y Oficios.

TEATRO DEL SILENCIO

«La Apuesta»

Es una película en que aparece la simpática y desenvuelta Bebe Daniels. Queda dicho que nos entretuvo. Esta «estrella» movediza, con arranques a la española y sonrisillas provocativas, sabe deleitarnos aunque no «convencernos» en el sentido del arte por el arte. Siendo guapa, joven, fresca, elegante y vivaracha, ¿por qué hemos de «pedirle» talentazo?

Bebe Daniels apuesta a que con la suma de setenta y cinco centavos podrá vivir una semana, abandonando las suntuosidades de su residencia, pues hay que advertir que es hija de un millonario. De ser pobre de nacimiento, la apuesta no tendría gracia. ¡Hay tanta gente que vive *del aire!*

Y se mete a florista y — ¡naturalmente! — se tropieza con un millonario, etc.

«El Cetro Rojo»

Nos gustó. Es una producción admirable desde el punto de vista fotográfico, un alarde. La escena del pueblo sepultado por las erupciones de un volcán resulta de un realismo sorprendente. Interprétanla la «estrella» Bessie Love y el notable actor Sessue Hayakawa. El argumento es un dramón.

«Se prohibe pasar»

Cuya protagonista es Irene Castle, exhibe las coqueterías de una rica heredera, en torno a la cual danzan nubes «revoltosas» de aspirantes.

Todos estos danzarines acaramelados «enseñan la oreja»; todos buscan la dote, todos... menos uno, ingenuo muchachote de sano corazón a quien revientan las vanidosas coqueterías de la joven, y éste es el que se la gana, corregida y feliz, después de un acto «heroico», que consiste en librar al padre y a la hija de la antipatía agresiva de los vecinos del pueblo en que veranean.

«Algo en qué pensar»

Cinta pasional y elegante, tiene por principales intérpretes a Gloria Swanson y a Elliot Dexter. La Swanson, la «estrella» en la actualidad más anunciada de Yanquilandia, disfruta de popularidad en todo el mundo por su figura y por sus lujosos vestidos. Es una atrayente modelo siempre en *pose* y siempre agradable, pero de notoria frialdad escénica, quizá por no «descomponerse» y perder *líneas*.

«El hombre del Río prohibido»

Tiene por argumento la adaptación de una popular novela de la literata Catalina Newton Burt; argumento sentimental, conducido con sencilla emotividad y con escenas muy hermosas, en medio de un ambiente rústico perfectamente logrado. Una excelente producción.

«Espuelas de plata»

Es una película sin violencias ni extorsiones a que nos tienen acostumbrados los productores de este género «caballeresco-rural».

El excelente artista Lester Cuneo nos interesa y nos sorprende en el variado episodio que interpreta, sin recurrir a extravagancias y convencionalismos, lo que ya es un mérito y constituye una innovación digna de aplauso.

«Venganza Filial»

Es un éxito para la «estrella» Neva Gerber, que desempeña un papel dramático con notable acierto. Su mímica corresponde a un temperamento de exquisita sensibilidad; las emociones reflejánse en su semblante como en un espejo; los movimientos cíñense artísticamente a sus «estados», dándonos una pura y directa sensación de las escenas. Es digna de verse esta película.

«Los bandidos de Texas»

Como su título lo indica, es una cinta «truculenta», con hombres feroces, barbudos, camorristas y con sombrerotes como paraguas, estilo mejicano, y con tendencias a lo ajeno. Dentro de su género logra distraer, sobre todo a la gente menuda, que luego sueña con cabalgatas, asaltos, puñetazos y demás «excesos» físicos.

«Los vándalos del oro»

Producción Paramount, es un argumento a la moderna, muy yanqui, muy «lucha por la vida», por la vida opulenta y triunfal, en medio de ambientes congestionados por la sed de riquezas, entre exhibiciones sociales aparatosas y al margen siempre del escándalo. Wallace Reid y Lois Wilson desempeñan los principales papeles y ambos realizan una buena labor escénica. Muy interesante.

«Cuatro del mismo palo»

Género bufo, nos hizo reir a carcajadas con las divertidas peripecias que les acontecen a los protagonistas, los conocidos artistas Mariano y Cleto.

«Captura recomendada»

Pertenece al explotado género detectivesco, con un «héroe» central que va desenredando dificultades con inteligencia, con actividad y con audacia. Claro que también sus éxitos estriban en «mamá Casualidad», que se mete en todo, principalmente en los argumentos manufacturados en Estados Unidos; pero, a fin de cuentas y de películas, ¿qué quedaría de éstas, en lo que se refiere a su factura literaria, si dicha matrona, con o sin oportunidad, no acudiera a «solucionar» desenlaces felices?

«¡Extra — Extra!»

Es de esas películas que desarrollan un cinco por ciento de trama en dos mil metros de celuloide, siendo el argumento lo de menos y lo demás la interpretación escénica, en este caso excelente por parte del artista Johnie Walker y discreta por la que corresponde a la «nebulosa» Edna Murphy.

No tardará en llegar, procedente de Alemania, la película histórica «El Alcalde de Zalamea», producción Biscop, dirigida por el doctor Ludwing Berger.

Para filmar la famosa obra calderoniana se construyó, en los estudios de Berlín, el pueblo en que se desarrollan los acontecimientos, con rigurosa fidelidad topográfica y de época. Pedro Crespo fué interpretado por el artista Albert Steinrueck, y la crítica asegura que la caracterización es magnífica.

«Dubrovsky»

Nos vino de Europa; el argumento es de calidad, como extraído de la novela de Rouskin, y si agregamos que se filmó en Alemania, las garantías de éxito se multiplican. En efecto; trátase de una producción «diferente» de las norteamericanas, de otro «estilo» más humano y menos aparatoso, más entrañable y menos *decorado*. Es decir, de una cinta impresionada por buenos artistas comprensivos a base de un argumento *verdad*, desnudo de convencionalismos, de los que parten rectos como flechas de los ojos al corazón.

«El precio del silencio»

Producción Olimp, es un «culebrón», especie de Madame X melodramático que ha gustado a las masas por sus exaltaciones. La «estrella» Anderson, protagonista, es una mujer que se sacrifica por su hermana, cargando con la culpa que ha de sacarle canas y hacerle derramar «piélagos amargos».

«El Muchacho de Broadway»

Significa un «cambio de frente» para su protagonista, William Fairbanks, artista hasta ahora conocido y apreciado como *cowboy*, el cual muéstrasenos ahora, en esta cinta, como un ciudadano elegante y desenvuelto, perfecto conocedor del medio neoyorquino, de sus aspectos nocturnos y del sabor del whisky, ya que cuando se emborracha — un día sí y otro también — le da por creerse *policeman* y por dirigir, garrote en mano, un sector del tráfico de la gran urbe.

Y calculen ustedes las cosas que le ocurrirán en el desempeño de semejante papel.

Muy divertida película.

Y nada más por esta semana

Al.

De Rosario



Baile dado en el Savoy Hotel organizado por los suizos, celebrando el 631.º aniversario de la proclamación de la Confederación Helvética.



Demostración con que fué obsequiado por sus empleados y amigos el señor Angel Miranda, con motivo de su jubilación como jefe del Telégrafo y Correo Nacional.

"El hombre no muere, se mata"

Séneca

Profunda expresión, cuyo alcance se comprende cuando se piensa en las causas del desgaste vital que el hombre podría evitar y a las cuales se expone, sin embargo, ya inconscientemente, ya (con excesiva frecuencia) con pleno conocimiento de su temeridad.

Las infracciones diarias a las leyes de higiene, el abuso de la buena mesa, del alcohol, la fatiga que se impone sin medir sus esfuerzos, etc., suelen concluir en la «herrumbre de la vida», o sea la arterioesclerosis, cuyas primeras causas «patológicas» son la gota, artritismo, reumatismo crónico, auto-intoxicación, y otras.

Siendo el organismo un receptáculo, un laboratorio de venenos, provenientes del tubo digestivo o aportado por los alimentos; el estancamiento del sistema, que generalmente está caracterizado por determinado grado de auto-intoxicación; lo mismo que la retención de más o menos ácido úrico debido a un insuficiente funcionamiento del riñón, dan origen a dolores periódicos de cabeza y a las enfermedades antes citadas.

Para evitar consecuencias tan funestas como la arterioesclerosis, deben los reumáticos y los que padezcan de enfermedades de la nutrición en general, recurrir, sin pérdida de tiempo, al uso diario de la «Salvitae», que regulariza el trabajo digestivo y evita la formación del ácido úrico y de las concreciones uráticas, aumentando la alcalinidad de la sangre, razones por las que resulta de inapreciable valor como preventivo de un mal tan grave, y para llegar a recobrar la salud perdida.

Enlaces



Señorita Sara Moro con el señor Pedro Alberto Natero. — Lomas de Zamora.



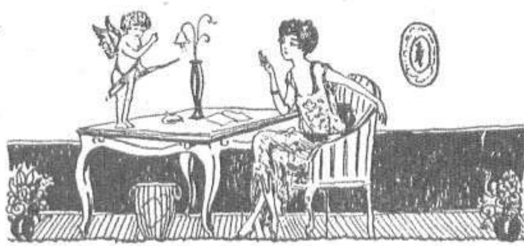
Señorita Rosalia N. Escaray con el señor Pedro Carlos Gastoldi. — Avellaneda.



Alvares-Vilchez. — San Luis.



Señorita Justina Dorazzi con el señor Mariano García Gil. — *San Nicolás.*



Curiosidad de Cupido

¿A quién escribes, querida,
que tanto cuidado pones
y así quedas pensativa
estudiando las razones
que darás en tu misiva?

¿Es a Juan? ¿Es a Lorenzo?
¿A cual de tus novios es?
¿Será quizás el rechazo
de otro galán que a tus pies
cayó también en el lazo?

Yo quiero ver lo que escribes:
Espera que con cuidado
un poquito más me empine...
¡Ah!... Le estás pidiendo a Conrado
que te remita "ECLATINE".

Se vende a $ 1.80 la caja en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

El delicioso **Polvo «ECLATINE»** es un producto superior por su absoluta pureza y fragancia.

CASA ARGENTINA SCHERRER
161, Suipacha, 185 - Buenos Aires

GRAN MODA

Anillos enchapados en oro



con cualquier inicial, adaptables a todas las medidas, remitimos contra envío de...................... **$ 1.00**

JOYERIA Y RELOJERIA
A. Samada

Casa Central
Corrientes, 926

Sucursales
B. Mitre, 927 - C. Pellegrini 485



Sol y Aire

necesita su bebé para desarrollarse sano, hermoso y contento. Procúrele usted estos elementos de salud paseándolo diariamente en uno de nuestros famosos

Cochecitos plegadizos

Sidway

Amplios, elegantes, de suave rodar, son los únicos que protegen eficazmente al pequeño pasajero contra los efectos de choques y barquinazos.

Pida prospecto «C». *Precios, desde* **$ 55.—**

Casa Gesell - Av. de Mayo, 1431 - Bs. Aires



REGALO

OBSEQUIAMOS a todo comprador, con este gatito negro de la suerte, sentado sobre una mesita dorada; es un hermoso adorno y deleite de los niños.

Este gatito mide 6 centímetros de alto.



N.º 434. — **Gemelos** de oro 18 Fix, verdadera ocasión, el par............ $ **8.90**



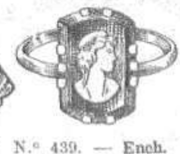
N.º 442. — **Platinados** y **brillantes** negros del Brasil, a $ **3.90**



N.º 393. — **Oro** 18 kilates sellado y hematite fina, a....... $ **12.50**

N.º 443—**Oro** 18k. garantido y diamantes finos, $ **20.—**





N.º 445. — **Enchapado** en oro y piedras químicas, a... $ **3.90**





N.º 444. — **Enchapados** en oro y piedras químicas $ **3.90**

N.º 439. — **Ench.** fino con ónix y camafeo blanco a..... $ **3.—**



N.º 440. — **Plata** fina y **brillantes** negros del Brasil, a $ **4.50**

Los Novios

que han adquirido sus anillos de compromiso en nuestra casa, nos recomiendan como la más ventajosa. VISITENOS Y SE CONVENCERA.



UN ESTUCHE CON TRES ANILLOS

dos de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/u., con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 k. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

De Rosario

La señorita A. Olivé, autora de la obra "Ana María", rodeada de los artistas que tuvieron a su cargo el desempeño de la misma y la comisión organizadora del festival realizado a beneficio de los Asilos Maternales.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Es agradable y eficaz a toda hora e invita a una alimentación ordenada favoreciendo poderosamente las funciones nutritivas.

En los Bars, Almacenes y Confiterías.

Elaborada por la Cía. Cervecería Bieckert Lda.

San Juan, 3334 — Buenos Aires

Necrología



Señorita Emma Leticia Malone. — Bánfield.



Señora María Elena Malone de Benavente. — Bánfield.



María Elena Beardshare. — Capital.



Benita Capurro. — Capital.



Señor Tomás F. Pita, cuyo deceso ha causado profundo dolor en los círculos políticos y comerciales de la capital.



Señor Lucas Rosendi Dávila. — Capital.



Señor Antonio Giechino. — Ca-



Señor Oscar Folena. — Avellaneda.



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Charada fácil, por «Cayetano» (ciudad)

Con cuatro notas distintas
puestas tras una vocal,
un adjetivo de ambiente
fácilmente formarás.

N.º 2

Logogrifo-jeroglífico, por «Cayetano» (ciudad)

HERRAMIENTA

4 6 1 5 2 3

N.º 3

Intercalación comprimida, por «Cayetano» (ciudad)

15000 SARGA

N.º 4

Logogrifo - jeroglífico, por «Cayetano» (ciudad)

JERARQUIA

4 1 2 3 5

N.º 5

Comprimido, por V. P. Volpe (ciudad)



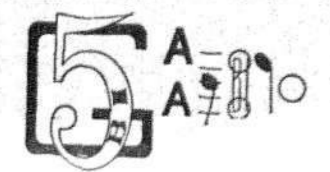
N.º 6

Comprimido, por V. P. Volpe (ciudad)



N.º 7

Refrán comprimido, por V. P. Volpe (ciudad)



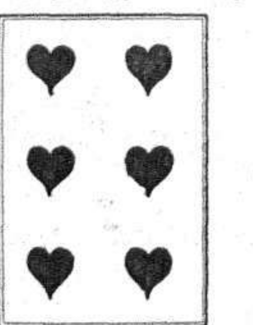
N.º 8

Comprimido, por V. P. Volpe (ciudad)



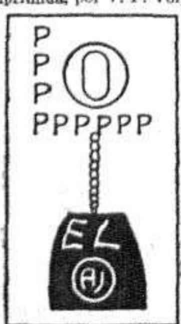
N.º 9

Comprimido, por V. P. Volpe (ciudad)



N.º 10

Frase comprimida, por V. P. Volpe (ciudad)



N.º 11

Frase figurada (juego silogístico por «Rino») (Río Santiago, F. C. S.)

TURBA TORBA
UTIL INUTIL

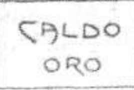
N.º 12

Pregunta enigmática, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)

¿Cuál es la ciudad de la República Argentina que, llamándose a sí misma, da como resultado una frase figurada y familiar?

N.º 13

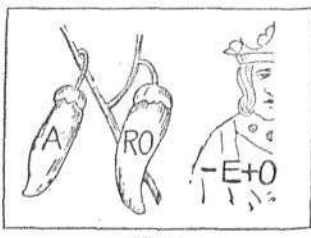
Refrán interpretativo, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)



RAYA
PLATA

N.º 14

Refrán semi-interpretativo, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)



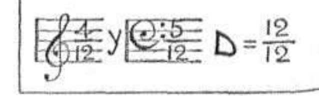
N.º 15

Refrán comprimido, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 16

Refrán semi-interpretativo, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO de 1922
CUPON N.º 1246.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

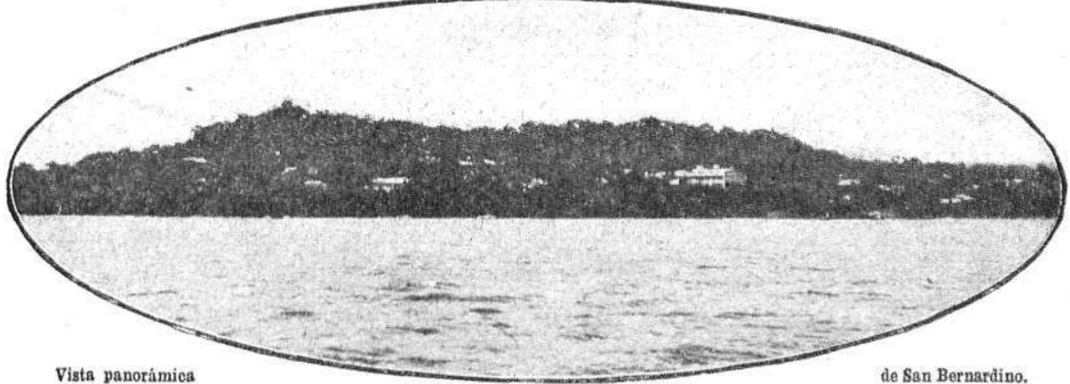
Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo *indispensable a los solucionistas*, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la «última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concursos de mayo y junio. — En el *próximo número publicaremos los resultados* de estos dos concursos.

Correo. — «Rino»: Conviene haga juegos un poco más fáciles.



Vista panorámica de San Bernardino.

"CARAS Y CARETAS" EN EL PARAGUAY

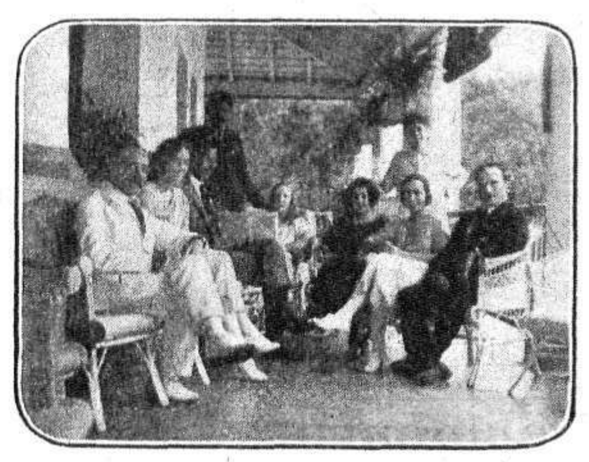
San Bernardino, la bella...

—¡*La Tablada, Trinidad, J. Botánico, Yuguyrí, Luque, Areguá, Patiño, Kendall!*...

El tren se detiene resoplando sordamente, con dificultad de asmático incurable, y los pasajeros de combinación, descendiendo apresuradamente con los equipajes, comenzamos a salvar a pie el muelle de tres cuadras de largo, a cuyo extremo, balanceándose apenas, nos espera ya la lanchita a motor que debe conducirnos hasta la población de San Bernardino, la cual se distingue en la ribera opuesta, con sus casas incrustadas en la montaña o extendidas a lo largo de la playa como una bandada de gaviotas blancas, sumidas en la más profunda contemplación del cielo...

En menos de veinticinco minutos pasamos el lago de Ypacaray, y al atracar la lancha en el kiosco terminal del muelle todos desembarcan alegremente, para encaminarse sin más espera al hotel en que deben alojarse.

Por simpatía y comodidad, yo me decido por uno cuyo propietario, de nacionalidad alemana, me fuera oportunamente presentado pocos días antes en Asunción, y allí me quedo...



El barón Alfredo Coppens y sus hijos, acompañados por el ministro de Hacienda, doctor Eligio Ayala y el diputado González.

San Bernardino es una ciudad de estilo más bien moderno, poblada de cómodos *chalets* construídos siempre con gusto delicado, de calles bien delineadas y hermosa perspectiva, rodeada de paisajes admirables, y cuya población, compuesta en su mayoría por ciudadanos suizos o alemanes emigrados antes y después de la guerra, produce la impresión de que uno se halla en pleno veranal europeo...

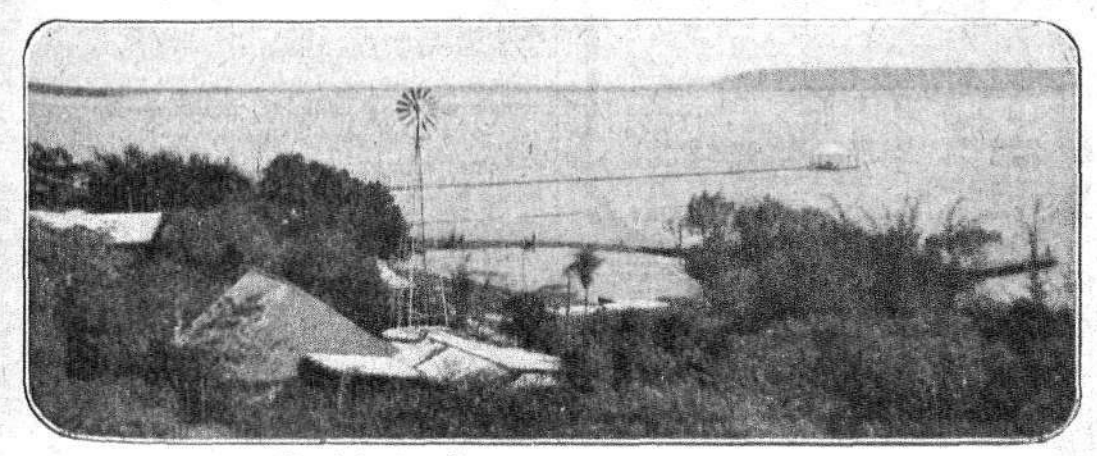
Las comodidades con que el espíritu emprendedor extranjero ha dotado a esta ciudad ribereña, sin omitir gastos ni esfuerzos, ha hecho que ella se convierta hoy, con justicia, en el lugar preferido por todos los turistas argentinos y de otros países de América. Tiene dos muy confortables y simpáticos hoteles, ambos rodeados de grandes parques y jardines, y donde el gusto más exigente es siempre satisfecho con creces. En cuanto a las diversiones que allí se ofrecen al viajero, no hay para qué decir que ellas se presentan de todo género y especie...

Por las tardes, después del te, los turistas se dirigen por lo común a la playa del lago, y mientras los unos se apartan a las casillas construídas en la ribera, para ponerse en condiciones de tomar su baño habitual, los demás se instalan en el kiosco del muelle, donde en apacible charla familiar se discute el programa de la noche y del día siguiente, o se comentan las noticias de carácter político y social llegadas por el correo de medio día, de Asunción...

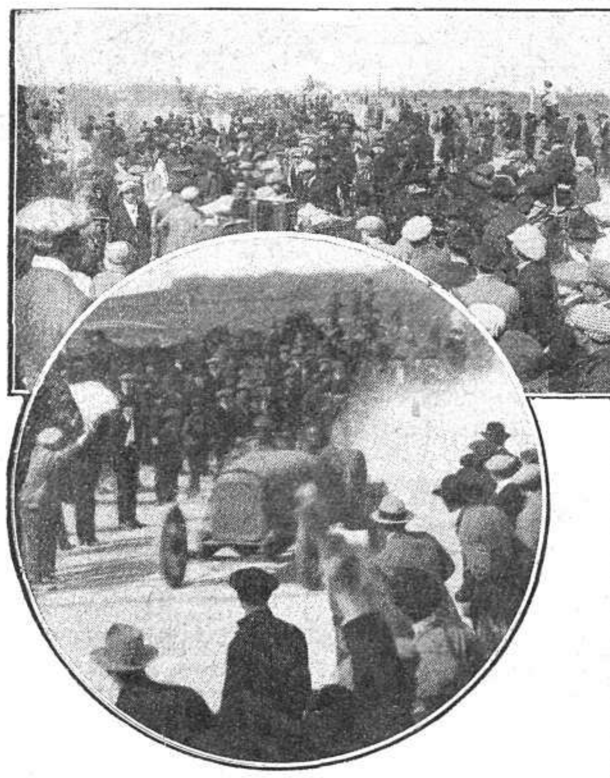
A la mañana, muy temprano, o después del almuerzo, si el día se presenta templado, sálese en pequeños grupos a recorrer los alrededores de la villa, visitando los huertos y veranales, o bien emprendese una excursión a la *Gruta*, lugar distante una legua hacia la montaña, donde un pariente del rey Alberto de Bélgica, el barón Alfredo Coppens, y sus cuatro bellas hijas, abriendo las puertas de su lujosa y magnífica residencia, suelen hacer los honores a los visitantes, con una cortesía y esplendidez tales que recuerdan los buenos tiempos del romancero...

Generalmente, al regresar de estas felices andanzas, en las que se tiene la ocasión de admirar los mejores panoramas del país, los turistas vuelven una vez más a reunirse en el muelle, y tomando una lanchita a vela, o una de las góndolas que realizan la travesía del lago cargadas de pasajeros, emprenden, ya caída la noche y con la luna en alto, un largo paseo por el sereno lago de Ypacaray... Y así todos los días, siempre, eternamente...

Y es por eso que cuando nos alejamos de San Bernardino, acaso para nunca más volver, sentimos en el fondo de nuestro pecho como un hondo resquemor de nostalgia, se nos angustia el alma intensamente y lloramos hacia adentro... tal como si al irnos dejásemos, sin querer, en aquella tierra privilegiada, nuestra más bella ilusión...



Vista de San Bernardino, en la que aparece el muelle, tomada desde la loma.



El corredor Ovides llega magistralmente a la meta provocando entusiastas aplausos. — Arriba: El público en el kilómetro 2.



Señoritas amantes del deporte obsequian con un espléndido ramo de flores al corredor Ovides por su brillante triunfo en el circuito Córdoba-Río Cuarto.

LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.



Para evitar resfríos...

catarros, toses, afecciones pulmonares, etc., no salga Vd. de su casa en los días de lluvia y frío sin proveerse de una cajita de

Pastillas
DASAC

Y para combatir esas mismas afecciones recomendamos el eficaz

Jarabe
DASAC

En todas las farmacias.
Pastillas, la caja.... $ 1.—
Jarabe, el frasco.... $ 1.20

La inapetencia

y excesiva nerviosidad, ese cansancio cuando el organismo está débil, los nervios gastados, etc., son precursores de graves enfermedades.

Remedie su mal a tiempo, tomando el excelente

DINAMOFERRIN
FLINDT

Poderoso tónico nervino, nutritivo y reconstituyente.



De venta en todas las farmacias.
El frasco...... $ 3.20

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

Unico Depositario:
DROGUERIA AMERICANA
Bmé. Mitre, 2176 **Buenos Aires**

¿A quién no le gusta tener uñas hermosas?

¡En cinco minutos puede usted transformar maravillosamente sus uñas! Este breve espacio de tiempo basta para que sus uñas adquieran belleza y exquisito brillo si emplea usted para ello el elegante Estuche de especialidades





CUTEX suaviza y da firmeza a la cutícula, sin necesidad de cortarla.

Nada de tijeras para la cutícula. El moderno sistema **CUTEX** ha eliminado para siempre la peligrosa operación de cortar la cutícula. Con el Estuche **CUTEX "Cinco Minutos"** la manicuración se hace tan fácil y tan rápidamente, que más que una molestia resulta un pasatiempo muy agradable.

Después de usar **CUTEX "Cinco Minutos"** quedará usted encantada de la belleza de sus uñas, de su exquisito brillo ligeramente sonrosado y de la elegancia y finura de sus manos.

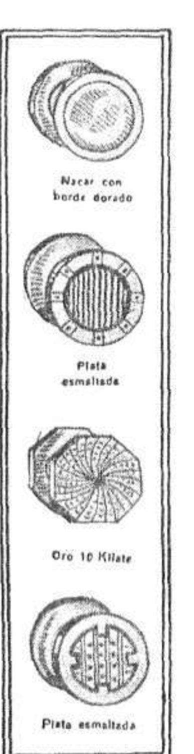
En venta en las buenas Perfumerías, Farmacias y Tiendas.

NORTHAM WARREN CORPORATION - N. York, E. U. A.
Unico Concesionario: E. HERZFELD, Maipú, 533. Buenos Aires.
Agentes en el Uruguay: COATES Hnos., Montevideo.

Concurrentes al «xantar» llevado a cabo en el Centro Gallego en conmemoración de la fiesta del Apóstol Santiago.



Ministros de Obras Públicas y de Hacienda, Intendente Municipal y demás autoridades que concurrieron a la inauguración de la IV Exposición Avícola.



MARCA  REGISTRADA

KUM-A-PART
CUFF BUTTON

(Marca Registrada)

"El Gemelo Ideal"

Plata pura
Plata esmaltada
Metal blanco esmaltado
Nacar con perla

EL botón Kum-a-part es superior a todos los otros botones separables para puños blandos en los puntos más importantes.

1.º Está hecho de material de calidad superior, es exacto al milímetro, y el broche Kum-a-part siendo de bronce fosforado, dura más años que el broche de los botones más baratos.

2.º Los dibujos de Kum-a-part son más artísticos y hermosos que los de sus imitaciones inferiores.

LOS hombres que compran el botón para puño Kum-a-part encuentran que es tan práctico, dura tanto y es mucho más atrayente que los botones separables más baratos, que nunca comprarán otra clase.

REPRODUCIMOS aquí solamente unos pocos del gran surtido de hermosos dibujos de los botones para puño blando Kum-a-part.

Pídalo a su Proveedor

Unico Representante al por mayor:

Will. L. Smith, Inc.

Cangallo, 1175 **Unión Telef. 5059, Libertad** **Buenos Aires**



CERRADO



¿POR QUE? Vende barato

LA POUPÉE

CERRITO, 122

porque adquiere todo directamente, no da utilidades a intermediarios; además, si lo comprado tiene algún defecto, lo arregla sin cobrar extras; una tienda no puede hacerlo.

COMPARE PRECIOS

Fajitas con cuatro ligas, a $ 4.—
Fajitas con elástico a la cintura, a .... $ 5.—
Corpiños, a .... » 2.—
Soutien gorge, a .... » 1.50
Fajas para vientre caído, » 15.—
Fajas todo elástico, a .... » 20.—
Fajas ventrales, a ...... » 10.
Fajas de caballero, a .... » 12.—

Fajas para todas las enfermedades y operadas. Artículos para corsés. Atendemos recetas. Remitimos al interior. Pidan folletos

OPORTUNIDAD

Gramófono Parlophón 400. Caja, tamaño más o menos 32 × 32 × 15 centímetros de alto. **Máquina** Recordia. **Brazo** giratorio moderno. **Diafragma** de gran voz. **Bocina** 45 ctms. de diámetro.



Con 6 piezas, 200 púas y sólido embalaje, por sólo.. $ 35

PEDIDOS A:

"CASA CHICA" de A. Ward
SALTA 674-676, Bs. Aires U. T. 141 Riv.

Gran catálogo de otros modelos desde $ 28 se remite completamente gratis



Características calles de Posadas.

NOTAS DE MISIONES

EL Paraná, ondulante cinta muaré, separa de 4.000 metros, las ciudades de Posadas y Encarnación, verdes y frondosos vergeles que une el ferry-boat con estrechos y rígidos brazos.

Ambas ostentan suaves contornos y armonía en la variedad de matices, sello de apacible belleza que les otorgó natura, mas el otrora pueblo jesuítico de Ita-puá, luego plaza fuerte y centro de comercio durante la dictadura del doctor *Francia*, hoy Villa Encarnación, guarda aún el de mística vetustez, corroído por los estragos de la guerra.

Entre las dos orillas hay frecuente servicio de lanchas que van y vienen.

En general, la procesión de viajeros es la misma de sábado a sábado: mujeres descalzas envueltas en negro rebozo, el cigarro en la boca y... pequeño contrabando en disimulados bolsillos.

Ha meses agregábase al desembarco el curioso detalle de rociar con desinfectante los pies y el ruedo de la falda de las paraguayas, ¡draconiana precaución contra la peste bovina!

Respecto al contrabando, ya sea de un bote de caña o una caja de dulce, bien que censurable, es insignificante comparado con el que se realiza en gran escala, sin que logren jamás las autoridades sorprender a quienes la opinión pública señala con el dedo.

Las tretas y engaños de los cuales ha sido víctima ¿incauto? inspector, son hazañas de las que se jacta más de un poderoso yerbatero o comerciante, cuyos éxitos desmoralizan al trabajador honesto.

Las diversiones infantiles reflejan las características del ambiente, los niños juegan ¡al contrabandista!

En días de sol, cuando el río reverbera como un espejo, es «La Laguna», paraje situado frente a la estación del F. C. N. E. A., centro de pintoresca actividad.

En las restingas lavanderas de tez obscura descendientes de etíopes, canturrean y refriegan la ropa sobre las piedras, mientras otras extienden las prendas íntimas sobre la gramilla que salpican, cual leves copos de espuma, blancas florecillas.

Junto a los poderosos guinches movibles que estableciera el ferrocarril descargan las chatas bolsas de yerba mate, vigas y rollizos del Alto Paraná.

Peones de bronceada piel zambullen nadan y se sumergen para romper las ataduras de los embalses o liar las piezas a la eslinga del guinche, cobrando 5 a 11 $ m/n por cada una.

El reducido espacio obliga a muchas embarcaciones a *esperar turno, espera onerosa*; la tarifa por estadía es 5,2 veces mayor que la establecida por el ferrocarril para su material rodante.

Pero... ¿y las obras que se comprometiera a realizar el concesionario del puerto?

Sobre un trozo de riel, un guinche solitario, sin enlace con el ferrocarril, es elocuente respuesta de simulación de trabajo, mas no financiero, pues cobra 1,30 $ m/n por descarga que... no efectúa.

Los días de lluvia todo movimiento cesa, el puerto se paraliza, no hay galpones para las mercaderías y el agua convertiría la yerba en «tereré».

En épocas de creciente... aprovechan las deficiencias de las instalaciones, los pescadores de río revuelto... maderas nacionales y extranjeras se confunden y dispersan por la ribera.

El barrio Blosset, en las proximidades, es miserable hacinamiento de pocilgas, continúa amenaza a la higiene del resto de la población, que carece de aguas corrientes y de obras sanitarias.

Extiéndese la lepra... pero la voz de alarma no halla eco en la autoridad nacional, ¡hay tantos kilómetros entre aquella zona y Buenos Aires! Además, ¿no remedia el curanderismo, allí en auge, los resultados de la indiferencia científica?

Posadas, oculta bajo los árboles, tiene caracteres de estancia.

Profusa crece la hierba en calles y plazas, donde respetando la 9 de Julio, se refocilan sin temor las aves de corral y, en la quietud de la siesta, pacen vacas y caballos.

Sin tregua, sin descanso, a toda hora, desde el alba de un día hasta la siguiente, óyese el ¡alerta! y el ¿quién vive? de algún gallo, al que responden todos los de la vecindad.

¿Es la orgía de la luz la que inspira al Chantecler misionero su constante *aleluya*?

Las zanjas, pozos, baches — abismos — *de las calzadas que llevan al puerto* y a la estación, comprometen al auriga que pierde equipaje y obligan al viajero a reconocer... ¡cuán ardua es la tarea de los ediles!

Si las plazas, lo son únicamente por el boscaje, argúyese: «faltan brazos y recursos para su cuidado».

¿No podrían confiarse y ser objeto de estímulo en poéticos certámenes, a los alumnos de la Escuela de Agricultura, de la Normal o del Colegio Nacional?

Aun más, ¿no imitarían a las aristocráticas jóvenes yanquis las niñas que tan asiduas son a las retretas y seguirían cursos de jardinería, dictados por los profesores de la granja, cultivando flores regionales, acortando muchas horas de la monótona vida de aldea al realizar obra muy femenina, *útil y bella*?

En parajes donde la tierra sobra y la madera abunda, es casi inexplicable el problema de la habitación; sin embargo, no hay en Posadas un solo cartel de casa que se alquile.

La Escuela Normal, por el estrecho edificio que ocupa, paga 450 $ m/n mensuales, sin lugar para recreo de los alumnos, quienes aprovechan el patio de la casa vecina para entregarse a sus juegos.

Cuando llueve, la campana enmudece: el sistema hidrográfico de los techos impide que las clases funcionen... Cierto es que ha poco se consiguió el terreno donde se construirá el nuevo local, y que por el presupuesto de 1922 hay una partida de 80.000 $ m/n para iniciar las obras, suma que coloca a la ciudad misionera, con 17.000 habitantes, en inferioridad de condiciones a la indígena aldea de Humahuaca, para cuya Escuela Normal se han votado... 150.000 $ m/n. Pero... los legisladores saben lo que hacen, como cierto catedrático de la Escuela Normal de Posadas, quien deseando implantar la «ley seca» sírvese caña en taza y, cortés, dice a las alumnas: «*Con permiso, nenas, voy a tomar mi te*», las que, amantes de la verdad, rectifican en coro: «¡Guaripol, señor!»

EMMA DAY DE OLIVA

LAS SEIS CALAVERAS

HISTORIA DE UN CONDENADO A MUERTE

W. S. Patterson es un comerciante yanqui que pasó varios años en Cantón, en donde aprendió algo el chino y llegó a interesarse por los hombres de esa raza.

De regreso a su país se estableció en Butte, ciudad de Montana, en los Estados Unidos, en donde había una numerosa colonia china, con cuyos principales miembros entabló amistad, entre ellos con la princesa Reba Lu, hija de un escocés y de una princesa manchú, a la que todos los chinos profesaban gran cariño y respeto.

Patterson, recorriendo un día la ciudad china de Butte, se metió involuntariamente en una casa inhabitada al parecer, cuya puerta estaba abierta, y empezó a recorrerla, hallando unas escaleras que conducían al sótano; bajó y allí encontró una escalera subterránea por la que descendió, cruzando galerías que no eran sino las abandonadas de una de las muchas minas que se explotaban en Butte. La curiosidad le llevó lejos, e imprudentemente se encontró en un salón en donde los miembros de la sociedad secreta china Hip Sing-Tong celebraban sus reuniones. Los asociados le detuvieron y, después de hacerle pasar mil torturas, le iban a dar muerte, cuando un chino, lavandero de Patterson, a quien éste había hecho un gran favor, intervino diciendo que era de los suyos y protegido de la princesa Reba Lu.

Tras mil peripecias, le ponen en la disyuntiva de ser decapitado o ingresar en su sociedad secreta, y, naturalmente, opta por esto último.

Después de jurar obediencia y secreto absoluto, le inician y le dan el nombre de Yet-Sho, marcándole a fuego con caracteres chinos este nombre en la espalda.

Volvió a su casa y cayó enfermo, delirante; al volver en sí le pareció que todo lo ocurrido era un sueño. Pasaron los días y se le ocurrió contar en la redacción de un periódico lo que le había ocurrido.

Las amenazas empezaron a llover sobre él y el pobre Patterson, para huir de la venganza, se dedicó a viajar; salió de los Estados Unidos y llevó una vida de inquietud y desasosiego, pues en cuanto veía un chino se creía morir.

Había faltado al juramento hecho a los Tong de guardar el secreto y sabía que había de pagar caro aquella ligereza.

Patterson estaba constantemente vigilado; los chinos le seguían.

Un día, en Centro América, vió un grupo de chinos que le miraban y tembló. Trató de disimular su disgusto e hizo como que no les veía, pero los celestes no perdían su rastro. Volvió la cabeza hacia atrás, y al cabo de algún tiempo les perdió de vista, y ya iba tranquilizándose cuando de repente sintió que en su espalda se clavaba una flecha.

Llevado al hospital le extrajeron el arma, pero los médicos declararon que estaba envenenada. A pesar del largo tiempo que estuvo sometido a los tratamientos de la ciencia, aquel veneno destrozó su organismo y durante varios años quedó paralítico, dándose por conforme con quedar manco del brazo derecho.

Después de esto logró vivir unos años escondido, y ya casi se había olvidado de la sociedad secreta de Hip Sing.

Al cabo de varios años de ausencia volvió a California en el año 1917, y allí se estableció.

Un día, encontrándose en su escritorio, recibió un paquete postal y lo abrió. «Era una caja cuadrada — dice Patterson; — la abrí, quité los papeles que envolvían el objeto y encontré una calavera. Por su forma vi al momento que era el cráneo de un chino, de un mal chino, pues los cadáveres de los buenos los envían a su país para ser enterrados con sus antepasados. Era, pues, la calavera de un chino criminal despreciado por los suyos; pero aquella calavera tenía pintados en el frontal los caracteres chinos de mi nombre en la secta, Yet-Sho.

Hacía veinticinco años que me había ocurrido la aventura del subterráneo y mi forzada iniciación en la abominable secta secreta.

En estos veinticinco años había recibido otras tres calaveras idénticas, todas con mi nombre chino en el frontal, y en todas una notita en la que se me notificaba que recibiría seis iguales y que la séptima sería la mía.

A veces creía que era una broma, pero no las tenía todas conmigo.

Sin embargo, ¿qué chino podía saber mi llegada a San Francisco, después de veinte años de ausencia de California? Al mes volví a recibir la quinta calavera y me alarmé algo más. Una semana después de recibir el macabro paquete un periódico anunció la llegada a San Francisco de una docena de chinos que, según rumores, llegaba en busca de un traidor.

Supuse que era yo a quien buscaban y mi malestar creció. Yo seguía sufriendo de las dolencias del veneno de la flecha y a menudo me daban desmayos.

A veces me quedo ciego por unos minutos, y mi pelo, que empezó a encanecer en mi primera aventura, cuando yo tenía sólo veintidós años, es ahora un pellón de algodón.

WALTON E. RANDALL M. D.
DERMATOLOGIST

2/21 — 1918

I have made a superficial examination of Mr Walter Patterson I find a broad but shallow indentation in top of skull such as might have been made by a blow from a blunt instrument 20 or more years ago. There is no evidence of fracture or depression on brain

Between the right shoulder and spine, directly under right side of neck, is a small round puncture showing signs of recurrent inflammation and suppuration, which was undoubtedly caused as Mr Patterson states, by a quill or needle being shot into the body which had been dipped into some virulent poison the exact nature of which could not now be determined

On each side of the back below the eighth thoracic vertebra are several lines or curves showing in white ridges which indicate that many years ago a hot branding iron was pressed to the skin. The marks are such as would exist on a human skin surface 20 to 36 years after such a burning. The marks, however have too nearly disappeared to determine their original outline or character

W E Randall M D

Certificado médico del estado de mister Patterson a consecuencia del atentado de la sociedad secreta.

¡Cuánto he sufrido!

Con lo que he recibido en los veinticinco años que llevo escondiéndome, huyendo de los Tongs, se podría formar un museo.

El profesor Latimer, miembro de la Universidad de Rochester, tiene toda una vitrina de objetos: cigarros envenenados, una calavera, te envenenado, víboras y otros cien peligrosos objetos.

Mi hijo tiene otras dos calaveras, y en la Universidad de John Hopkins hay una víbora china que en un paquete recibí de mis hermanos de secta.

Allen, profesor de química de la escuela normal de Genesee, estado de Nueva York, posee una buena cantidad de activísimo veneno que yo había recibido en una cajita y que le envié para que lo analizase.

El médico del hospital de las Hermanas Católicas, de Honolulu, posee una aguja de marfil envenenada, que estando yo en Hawai me clavaron en el cuello una noche.

Todos estos envíos, todas mis aventuras, han hecho de mí un hombre viejo, caduco, imposibilitado.

Hace pocos días recibí un paquetito de te, con la tarjeta de un amigo; me pareció muy bueno, pero tuve una sospecha. Me mandé hacer una taza de te y, bien azucarado, se me ocurrió darle una golosina a mi gato, impregnada en aquella infusión. A los pocos minutos el gato moría en medio de horribles convulsiones.

Tres semanas después, en una caja muy bien acondicionada, recibía una víbora china que un amigo mío me dijo ser del género Aglypha y subfamilia Acrochordina, que vive en el sur de China y en la península de Malaca. Su picadura es mortal.

Este bicho me lo han enviado mis amigos los Hip Sing. ¡Pues no es nada desde dónde lo han traído! Mi amigo la conserva en un frasco de alcohol.

Y... ¿qué?... Hace dos días he recibido la sexta calavera... ¡La séptima será la mía! ¡Qué horror¡ ¡Imposible escapar!»

Mister Walter Patterson lleva una existencia miserable. Encerrado en su casa, no se atreve ni a asomarse a la ventana, y cuando tiene que salir a la calle lo hace rodeado de amigos tomando mil precauciones y siempre en coche o en automóvil. Ha desistido de viajar, pues aun en los países más lejanos se ha visto perseguido por los vengativos miembros de la sociedad de los Tongs. Su vida no es vida: cada bocado que lleva a la boca teme esté envenenado; cada vez que llaman a la puerta ve su vida en peligro. No puede apartar la imaginación un solo momento de esa espada de Damocles que le amenaza y que sabe que el pelo de que pende se ha de romper de un momento a otro; todos los chinos que desde su ventana ve pasar por la calle, y esto es frecuente, pues la colonia china es muy numerosa, le parecen que son mensajeros asesinos.

No se crea que esta es una historia inventada por los periódicos yanquis para dar una nota sensacional; lo que hemos relatado es sólo un extracto de lo mucho que ha sufrido; de las mil peripecias y accidentes de la vida del desgraciado Patterson.

De esta verídica historia ignoramos aún el final, que quizá sabremos pronto por la prensa norteamericana.

De Territorios



GENERAL PICO (F. C. O., Pampa).— Equipo del "Pico Football Club" que disputó un interesantísimo match con el team del "Argentino Football".

Team del "Argentino Football" que se clasificó vencedor por 3 goals a 1, marcando con este triunfo un paso muy significativo en la actual temporada, pudiendo considerarse el mejor conjunto del territorio.

El director del diario regional de la tarde "*El Norte*", que *ha abierto en las* columnas de su publicación un plebiscito acerca de cómo deben ser elegidas las autoridades para la nueva provincia.

El mayor peligro

que nos rodea es el que no se ve, dice Pasteur, el gran bacteriólogo francés, aludiendo a los microbios. En efecto: ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia, quienes reconocen que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que a nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439.
Montevideo — Paysandú, 1178.

GOTA

Ningún remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA y el REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR del Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro, empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS
Y EN CASA DE LOS Sres COMAR & Cia
20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS 1255

REUMATISMOS



Por Solo

$19.50 m/n

AL CONTADO y

el resto en 9 mensualidades de $ 19.50 c/u.

La máquina "Corona" ha conquistado un buen merecido lugar prominente en el mundo mercantil. Sin complicaciones inútiles, ella posee todo lo que pueda exigirse en materia de máquinas de escribir: Escritura siempre Visible, Teclado universal, Cinta de dos colores. No es necesario ser dactilógrafo para manejarla a perfección. Así se comprende como actualmente se hallen en uso en la República Argentina más de 10.000 máquinas "Corona".

La "Corona" es plegadiza, particularidad esencial en una máquina de escribir portátil, para que llene con ventaja su objeto.

Para obtener datos completos, escriba o visítenos.

UNICOS AGENTES

Cia LA CAMONA

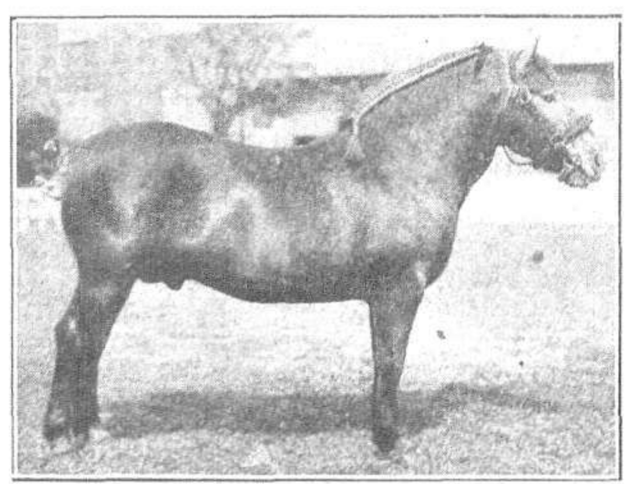
39-MAIPU-43 Bs. AIRES

GANADERIA

COMO SACAR PROVECHO DE NUESTRO STOCK EQUINO ACTUAL

Si descontamos los muy limitados planteles equinos de las razas extranjeras perfeccionadas y de la raza argentina, que se vienen cuidando con esmero en algunas de nuestras principales estancias, nos será forzoso reconocer que la mayoría de los elementos de que está compuesto nuestro stock caballar son productos sin características definidas que los señalen para un destino especial, frutos de una série ilimitada de cruzas irracionales que, al solicitar la fusión de razas de esencias no sólo distintas sino absolutamente opuestas e incapaces de completarse mutuamente, han originado un verdadero enloquecimiento de las razas y llenado nuestros campos de la más grande colección de adefesios e inútiles que imaginar se pueda.

A quienes dudaban de ello, el rechazo forzoso que, de centenares de manadas, tuvieron que hacer, sin apartar un solo caballo útil siquiera, las comisiones compradoras de caballos para los ejércitos europeos, muy poco exigentes por cierto en los últimos años, debe haberlos convencido. Noventa mil caballos, como aparte, en un stock de muchos millones, es algo irrisorio.



Padrillo Percherón.

El poco interés que, hasta 1910, se prestó a la crianza de equinos, solicitadas que eran las atenciones por otras ramas más remuneradoras de la ganadería, y la falta de conocimientos técnicos en materia de cruzas y mestizaciones, originaron esta equivocación de rumbo de nuestra ganadería equina.

Como ni el camión ni el tractor desalojarán al caballo de las tareas agrícolas ni de los transportes rurales y urbanos, por lo menos mientras no poseamos una red completa de buenos caminos, debemos buscar la utilización de la enorme cantidad de yeguas de tipo indefinido que poseemos, destinándolas a la producción de animales aptos para el *tiro ligero* y para las *tareas agrícolas*.

El padrillo más a propósito para obtener de las *yeguas* de tipo indefinido, que no pasen *del tamaño mediano*, animales convenientes para las tareas del campo y el servicio de transportes, es indudablemente el *Percherón*, por su gran tamaño, no exagerado y que no disminuye, en él la energía y la vivacidad de la acción; por su mucha fuerza, su gran trabajo y sobre todo su docilidad. El agricultor suele encontrarlo «demasiado grande» de primera impresión, pero cambiará de opinión apenas observe que las crías de un padrillo de mil kilos de peso con las yeguas de que hablamos, resultarán unos *potros de quinientos kilos*, es decir de una corpulencia muy conveniente para sus necesidades.

Al señalar el Percherón como el mejor no pretendo eliminar de ese servicio ninguna de las demás razas capaces de comunicar a sus crías buena osamenta y solidez para el *servicio ligero*.

En cuanto a las *yeguas* de tipo indefinido, pero *de gran tamaño*, se las puede utilizar ventajosamente en la producción de *mulas grandes*, cuya demanda aumenta cada día para la tracción urbana y rural, dándoles garañones del Poitou o de Cataluña.

Con lo dicho sólo se trata de señalar una utilización, que se impone, del enorme stock yeguarizo de tipo indefinido que debemos hacer desaparecer cuanto antes para orientar definitivamente la ganadería equina nacional hacia la producción de los "*media sangre*" de las principales razas extranjeras perfeccionadas con la raza argentina seleccionada.

CABALLOS EMPACADORES

Ningún defecto es capaz de causar una depreciación mayor en el valor de un caballo de tiro o de silla que el de ser empacador, y nada más molesto hay, sin duda, para un conductor o un jinete, que el de encontrarse lidiando en público con un caballo que se resiste a avanzar a pesar de las incitaciones, los cariños, los castigos, quedando clavado en un mismo sitio, como impedido por una fuerza extraña para caminar, cuando no impulsado a abalanzarse y a recular sin que nada pueda detenerlo.

Las causas originarias de este defecto fueron siempre una incógnita hasta para los más hábiles criadores y conductores de caballos.

Finalmente el doctor John G. Longbeate, un médico que resolvió cierto día abandonar el tratamiento medicinal de sus semejantes para dedicarse a la cura de los animales, tuvo oportunidad de observar en un caballo de su propiedad que le resultó empacador, ese estado taciturno, de inmovilidad, de enojo y de incomodidad que es característico de los caballos empacadores y, recordando los saludables efectos que produce la cocaína en los hipocondríacos, emprendió y consiguió la cura completa del animal con inyecciones del citado alcaloide.



Tuve oportunidad de utilizar el procedimiento señalado hace años por una revista ganadera norteamericana. Fué en un buen caballo zaino, mestizo de carrera y hackney, adiestrado a tiro y silla que, repentinamente, a la edad de cinco años, se volvió empacador.

El mal se atribuyó al principio a los malos tratos, no comprobados, de un peón que, al efecto de darle un ejercicio saludable, lo utilizaba diariamente en un trote de dos leguas, ida y vuelta, para traer la correspondencia; pero cuando observé los síntomas que había señalado en los caballos empacadores la revista norteamericana aquélla, al ocuparse del tratamiento del doctor Longbeate, me acordé de la cocaína y, a los pocos minutos de haberle dado una buena inyección, desapareció la expresión taciturna de los ojos del animal y éste empezó a demostrarse contento y a mover la cola. Apenas se le insinuó el deseo de que marchara salió trotando alegre y con tanta voluntad como en sus mejores tiempos. Cinco veces consecutivas tuve que renovar la operación, pero a intervalos cada vez más largos; eso fué cada vez que noté en el animal el estado de tristeza y enojo precursor del empaque.

Luego quedó curado para siempre; a lo menos durante los otros cuatro años que lo tuve en mi poder nunca volvió a empacarse.

Luis E. Grimaud.
Ing. Agron.

HORTICULTURA

LAS FRUTILLAS

He aquí una hortaliza que por su cultivo fácil, por el poco espacio que ocupa, por los exiguos cuidados que reclama, por sus frutos sabrosos y apreciados y por su duración, debe merecer la atención no diremos de los agricultores sino de todo el mundo, pues en el fondo de la casa de habitación, al costado de una pared y en todas partes donde haya disponible un tablón o un retacito de tierra, siempre que sea bien asoleada, se le puede cultivar.



Planta de frutilla con sus estolones.

La frutilla (*Fragaria L.*) es una planta perenne, que tiene la propiedad de extenderse, una vez crecida, por medio de sus numerosos estolones rastreros que arraigan en el suelo y dan lugar a nuevas plantas, renovándose así todos los años espontáneamente.

Se reproduce plantando sus estolones con raíces en tablones no más anchos de metros 1,20 a 1,50, en tierra suelta, profunda y fresca, bien trabajada y a distancia de 30 centímetros entre filas y plantas; se abre un pequeño hoyo con el plantador y se coloca la plantita con sus raíces extendidas y de modo que su cuello quede a flor de tierra, apretándola suavemente para que se adhiera a las raíces, regando copiosamente después.

La plantación de frutillas puede hacerse desde mayo hasta agosto; en otoño e invierno es mejor porque en la primavera siguiente ya tendremos algo de producción; pero puede efectuarse también durante todo el corriente mes. Los trabajos sucesivos culturales consisten en tener limpio el terreno de malezas, limpias las plantas de las hojas secas y suprimir los estolones excesivos que debilitan a las plantas madres.

Un fresal puede durar de 3 a 4 años; pero conviene renovar una tercera parte todos los años para mantener su producción vigorosa y alta.

Se conocen muchas variedades de frutillas que se dividen en tres grupos: de 4 estaciones de fruta chica, que tienen largo período de frutificación durante el verano, siendo de carne tierna, muy sabrosas y aromáticas; de 4 estaciones de fruta grande, de producción prolongada, de carne sólida, bastante sabrosas; y de fruta grande o frutillas inglesas, que frutifican en una sola época del año, de fruto no muy sabroso ni tan perfumado, de formas variadas, pero de carne sólida, tamaño muy grande y que se prestan admirablemente para el transporte a largas distancias.

En 100 metros cuadrados de tierra cultivada se pueden obtener más de cien kilogramos de frutillas, y hasta ciento cincuenta.

LAS SIEMBRAS TUPIDAS EN LOS TRIGALES

De algunas zonas de la república, especialmente del norte, llegan noticias poco satisfactorias acerca del estado de los trigales que, con la marcha anormal de la estación, se han ido en vicio, se han volcado o están atacados difusamente por el «polvillo».

En efecto, difícilmente se registra en los anales meteorológicos un período tan lluvioso durante el invierno como el que ha pasado en estos dos últimos meses; esta circunstancia, mientras en algunas partes ha dificultado la siembra, en otras, donde ésta se ha efectuado temprano, ha ocasionado un rápido y excesivo desarrollo en los trigales, que en pocos meses han alcanzado una altura y una cargazón foliácea extraordinarios.

Pero además del factor indicado, otro ha concurrido en forma acumulativa, y es la temperatura elevada y absolutamente primaveral; se puede decir que casi no hemos tenido heladas este invierno pasado; los trigales, pues, se han levantado de improviso y rápidamente y no han podido arraigar bien y «crecer para abajo» como dicen los chacareros, porque les ha faltado el frío y las heladas, que, a su debido tiempo, son también de utilidad indiscutible.

Y, en fin, un tercer factor o causa preponderante ha concurrido al resultado que comentamos, y es la siembra tupida, espesa, lo que es tendencia lamentable de muchos agricultores y no siempre justificada; unos dicen que «cargan la mano» porque la chacra es sucia de malezas; otros porque la semilla es pobre; otros para que salgan más plantas, y nadie o pocos recuerdan, y decimos recuerdan porque no lo deben ignorar, que con buena preparación del suelo y siembra temprana, basta poca y buena semilla; es siempre más conveniente una siembra más bien rala que tupida; y esta máxima debe exagerarse en su aplicación tratándose de cultivo de secano; en tales condiciones más que nunca debe sembrarse ralo.

El resultado de la siembra tupida en general es que el trigo crece ahilado, no macolla bastante, las plantas resultan débiles, y si se agrega una temperatura elevada y lluvias excesivas, se va en vicio, se forma un denso pastizal; el vuelco es la consecuencia más ineludible y el polvillo encuentra las mejores condiciones para su próspero desarrollo.

Ahí tenemos, pues, cómo la dura experiencia alecciona a los agricultores sobre este detalle del cultivo, como sobre muchos otros, y les indica el procedimiento a seguir otra vez; la siembra tupida es la causa quizás más directa y preponderante, del vuelco, porque en el sembrado espeso escasea la aereación al pie y falta luz y calor a los tallos: luz, aire, con el calor suficiente, son los agentes que fortalecen los tejidos y determinan la formación de plantas fuertes, robustas y productivas en su máximo grado.

ENFERMEDADES DE LAS PLANTAS: EL TORQUE

Iniciada ya la primavera y con ella el brote de los durazneros, con frecuencia éstos son atacados por una enfermedad que se manifiesta por el enrulamiento de las hojas, que se muestran encrispadas, torcidas, arrolladas y deformes; toman a veces un tinte amarillo o rojo vivo y después se secan y se caen. Esta enfermedad es debida a un hongo microscópico (*Exoascus deformans*) que se desarrolla y propaga por las mismas hojas que, secas y muertas, se caen al suelo.

La curación más adecuada es la preventiva, que debe realizarse precisamente en este mes de agosto, antes de que empiece el brote, y se efectúa con pulverizaciones de *caldo bordelés:* sulfato de cobre, 3 kilogramos; cal viva, 3 kilogramos; agua, 100 litros.



Hojas de duraznero atacadas por el torque.

Se disuelve el sulfato de cobre en 10 litros de agua caliente; la cal se apaga en 10 ó 15 litros de agua; se mezclan las dos soluciones en una tina de madera, nunca en un recipiente de hierro o estañado, echando la segunda sobre la primera, y se agrega agua hasta enterar los 100 litros de líquido.

Cuando no se hubiese empleado el tratamiento preventivo invernal, entonces puede adoptarse el primaveral, sobre los primeros brotes, pero empleando soluciones de sulfato y cal al uno por ciento solamente; en caso de lluvias abundantes hay que repetir las pulverizaciones.

HUGO MIATELLO,
Ing. [illegible]

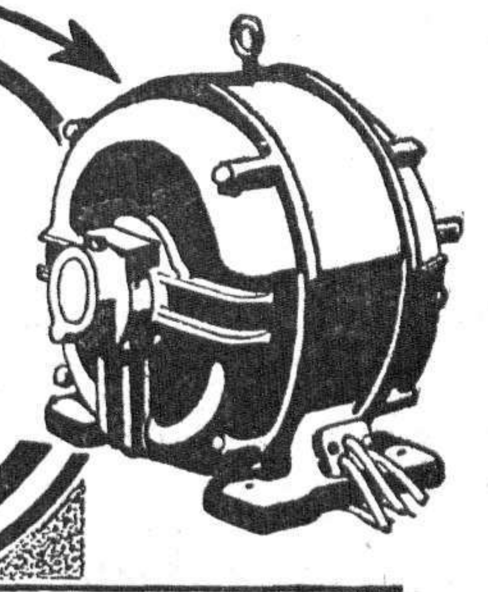
RIO NEGRO (VIEDMA). — Concurrencia que asistió al acto de la entrega de una hermosa bandera de seda a la escuela de "El Dique" de esta localidad.



Metropolitan-Vickers
(de fabricación inglesa)

Sólidos, económicos y de mayor rendimiento.

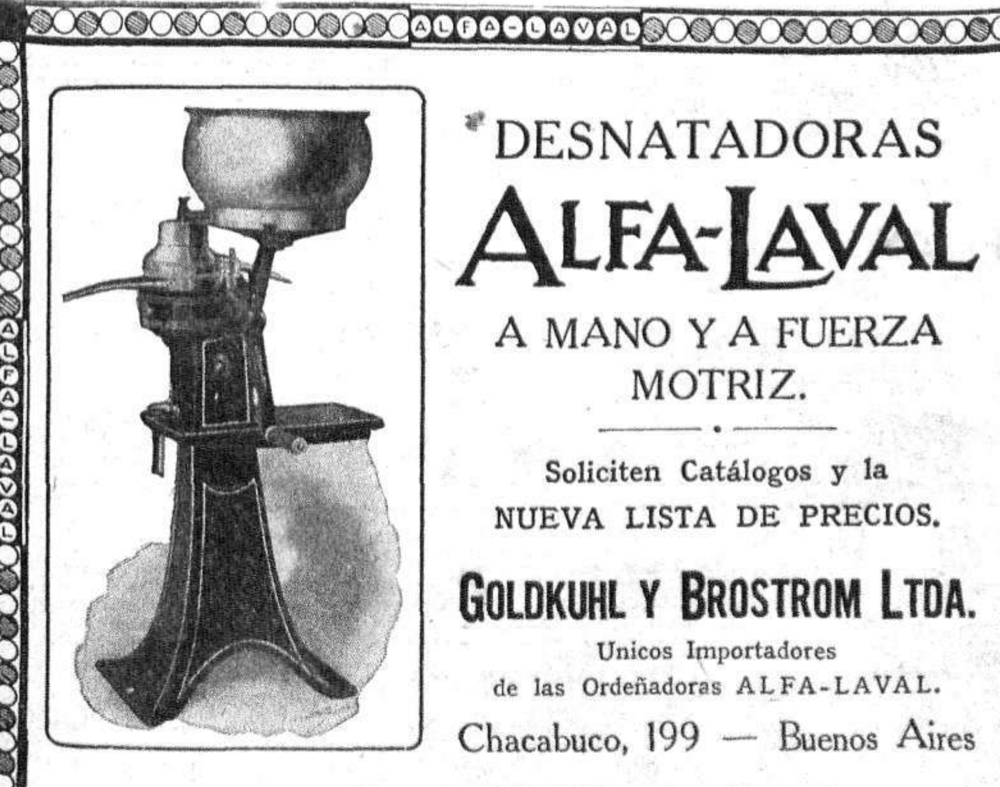
Diseñados y construídos por expertos en el ramo, para la más amplia variedad de industrias.





METROPOLITAN
Vickers
ELECTRICAL EXPORT COMPANY LIMITED

U. T. 7167 Avenida — 451 - PERU - 465 Buenos Aires — Cablegramas METROVICK



Comentarios

— Todo lo que hace el Hombre es inaudito.
A lo suprasensible
mezcla lo incognoscible.
Es el Hombre-Infinito.
De una clarividencia
propia de la Divina Providencia,
a los tiempos actuales se adelanta;
proteje a la inocencia,
al caído levanta,
suprime la indigencia,
a los suyos encanta
y prueba con su atroz omnipotencia
que de un polo a otro polo
no hay más que un hombre sólo:
él, Hipólito el grande y el temido,
el más sublime Hipólito que ha habido
aquí y en cualquier parte.
¡Cómo nos deben envidiar en Marte
y en Venus y en Urano
y en Mercurio! (un planeta chabacano
donde, si hay socialistas,
no hay presidencialistas).
Hipólito gentil y soberano:
debido a tu actitud noble y cristiana
jubilado va a verse hoy o mañana
todo el género humano.
Dice así Elpidio y continúa Elpidio.
— La pensión y el subsidio
harán feliz a todo ciudadano.

— Ha ordenado al Congreso el presidente
que se jubile a todos. Y el Congreso
le obedecerá en eso
como le ha obedecido anteriormente.
Seremos jubilados fatalmente.
Hipólito es amante del progreso
y quiso proceder en este caso
hipolíticamente.
¡Paso al gran Hombre, paso!



— Tendrán jubilación el ordenanza,
y el ilustre caudillo
y el pobre tinterillo,
y don Quijote igual que Sancho Panza.
¿Decís que habrá excepciones? ¡Qué esperanza!
Desde el sabio profundo
al tierno canillita;
desde el dulce y piadoso cenobita
al guerrero iracundo,
debe ser jubilado todo el mundo.



— Tendrá jubilación quien compra o vende
y el que enseña lo mismo que el que aprende.
Y serán jubilados los obreros,
y serán jubilados los cocheros,
(los de alquiler, se entiende).

— Tendrán jubilación la abotagada
solterona y el joven paliducho,
la gente adinerada
y la que vive en mísero sucucho,
el que trabaja mucho
y hasta Barnetche, aun cuando no hace nada.



— Y serán jubilados los autores
de comedias y dramas.
Y serán jubiladas las mucamas.
Y serán jubilados los tenores.
Y el periodista vacuo e incoloro,
y el orador que charla como un loro,
y el poeta inspirado
y los copleros del montón. Eudoro,
tú serás jubilado.



Elpidio, sin aliento,
descansa y dice al cabo de un momento:
— Tendrán jubilación actores, críticos,
cocineros y pinches,
rivales y compinches,
ciegos, sordos, lisiados, paralíticos
y también, ¡es muy justo!, los políticos.
Yo me jubilaré cuando Dios quiera,
y una vez terminada mi carrera
veré, con natural melancolía,
al Hombre-Cosmos jubilado un día.

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

P. G. A., Miraje. — Buenos Aires. —
Jóvenes aficionados:
¿no sería una monada
una pieza empapelada
con sonetos rechazados?

R. J. A. — Buenos Aires. —
Elogiar solamente
la robustez de Marta o de Sofía,
es una singular galantería
digna de un antropófago imprudente.

N. — Buenos Aires. —
No nos gusta ni mucho ni poco,
no nos gusta ni poco ni mucho,
pues razona lo mismo que un loco
y su pluma parece un serrucho.

E. C. H. — Buenos Aires. —
El «no» ha sido un «no» rotundo,
lo que es realmente sensible;
pero nos es imposible
complacer a todo el mundo.

E. T. I. — Buenos Aires. —
¡Oh rapaz inexperto!
Eres capaz, en días no lejanos,
de hablarnos de un concierto
donde tocan la flauta a cuatro manos.

Pinchifuz. — Buenos Aires. —
De tal manera los diluye
que ¡es claro! tienen poca gracia
los pobres chistes que atribuye
a un estudiante de farmacia.

R. B. C. — Buenos Aires. —
Es ya cosa convenida;
tiene que salir el sol
con el «aura» consabida
y el infaltable «arrebol».

J. B. — Buenos Aires. —
Según afirma un novicio:
— Ni es bien mirado ni es útil;
escribir es un oficio
deliciosamente fútil.

Pianísimo. — Buenos Aires. —
Ese conjunto de menudencias
y pequeñeces que nos envía,
el primer premio se sacaría
en un concurso de impertinencias.

Job. — Buenos Aires. —
A más de tu mansedumbre,
tienes ¡oh santo varón!
la inveterada costumbre
de escribir sin ton ni son.

M. P. M. — Buenos Aires. —Aquí los tienes: «La virgen nictálope» o «Los tallarines concéntricos». Son dos títulos muy buenos. En cuanto acabemos de leer el artículo, veremos cual es el que más le conviene.

M. R. — Buenos Aires. —
¿Es que ya le han dado,
por casualidad,
un «Certificado
de incapacidad»?